

Subject: La defensa de mi tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. -

"En Buenos Aires, a los 2 días del mes de septiembre del año 2014 se reúne la Comisión Examinadora encargada de dictaminar sobre la prueba oral rendida por Ricardo Jorge Zambrano, para aspirar al título de Licenciado en Cs. Antropológicas con especialidad Socio cultural, cuya tesis de licenciatura versó sobre "Solidaridad y militancia política en París durante la última dictadura militar (1976-1983). Crónicas de solidaridad y resistencia en la emigración argentina" y fue oportunamente aprobada.

Los puntos fundamentales sobre los que versó el examen, libremente elegidos por el interesado fueron los siguientes: 1) El exilio como fenómeno histórico en la Argentina, 2) La acción de los exiliados en Francia (1976-1983), 3) la incidencia de la "intransigencia" de los exiliados en el proceso político argentino.

La Comisión Examinadora resuelve calificar la prueba con la nota de 10 (diez) sobresaliente con recomendación de publicar en virtud del caudal de información de experiencias fundamentales para dar cuenta de la problemática del exilio y su vinculación con los cambios operados en la política contemporánea. En la defensa oral y pública el candidato desarrolló con claridad los ejes centrales de la tesis y respondió de manera adecuada las preguntas del jurado".

Firmado:

Noé Jitrik (presidente del jurado), Profesores Morita Carrasco y Carlos Zanolli.

Mi exposición duró media hora, y al comienzo detallé el porqué de mi exilio en Francia, en especial por mi relación con Michel Raptis (Michel Pablo), mentor de Ahmed Ben Bella, padre de la independencia de Argelia y firmante de los acuerdos de Evian y con el Secretariado Unificado de la IV Internacional, Secretario Ernest Mandel, reconocido economista, y quienes, si bien tenían prohibido la entrada a Francia, sus organizaciones respectivas funcionaban en París. Además, alguna mención a la importancia de la cirugía francesa. A continuación puse especial énfasis en mis compañeros de exilio, donde, en su mayoría peronistas, me habían esclarecido sobre aspectos políticos fundamentales. Y en especial sobre sus organizaciones, con gran cantidad de víctimas, había señaladas suspicacias sobre sus orígenes y la conducta de ciertos dirigentes, efectué la comparación con la revolución rusa de 1905, donde su dirigente, el cura Gapón, era un agente de la Okrana (policía secreta del zar), pero la firmeza de los activistas había determinado el surgimiento de los Soviets, (consejos obreros, de campesinos y soldados), y eso era la base para ser inflexibles frente al enemigo en el poder. Remarqué especialmente el origen del CAIS y la presencia del Centro Piloto, el asesinato de Jorge Cedrón en la prefectura de policía de París y la infiltración por parte de Astiz en París. Luego el Prof. Zanolli me interrogó sobre porqué yo afirmaba la importancia simbólica expresada en el voto al presidente Alfonsín como signo de maduración política de la sociedad argentina en relación con la quema del ataúd por parte de Herminio Iglesias y también sobre las discrepancias políticas en el medio del exilio en determinadas situaciones clave.

Sobre la primera pregunta señalé que la quema del ataúd representaba simbólicamente tres aspectos esenciales que influyeron en el inconsciente colectivo social: el exterminio del adversario político (los radicales), como enemigos, la muerte de los mismos, - simbolizada en el ataúd y la desaparición de los cuerpos, con la quema del mismo. Afirmé que empleé el método aprendido en Antropología Sistemática III con el Profesor Pablo Wright.

Sobre la segunda cuestión puse como ejemplo lo ocurrido con militantes del Partido Comunista Francés que un domingo se acercaron a mi domicilio, - sabedores de mi condición de exiliado -, y me ofrecieron la revista partidaria "L'Humanité Dimanche", donde en un artículo interior se señalaba indulgentemente "L'Argentine n'est pas Chili", y les respondí que eso era cierto, pero al revés de lo que ellos decían, ya que en Argentina, si se comparaba con Chile, donde había habido una espectacular "septicemia", con los ejemplos del asesinato de Salvador Allende y los crímenes en el Estadio Nacional, por ejemplo del artista Víctor Jara, en Argentina había habido un verdadero CÁNCER, más sutil y solapado, pero más destructivo, por la desaparición de los cadáveres de las víctimas. También agregué que en el caso de la guerra de las Islas Malvinas hubo fuerzas como el Partido Obrero y el MAS, cuyos principales dirigentes, a diferencia de la posición expresada en las asambleas de exiliados, donde en una solicitada nos pronunciábamos CONTRA la guerra por la recuperación de las islas y habíamos redactado una solicitada donde lo primero que se afirmaba era la condena a la ocupación militar de las islas y luego la condena al Reino Unido ("el orden de los factores altera el producto!"), ellos se pronunciaban por "llevar la guerra al continente" e incluso Luis Zamora decía que debía enviarse a la guerra obreros reclutados desde las fábricas y Jorge Altamira denunciaba en las páginas de su periódico a militantes de su organización como firmantes de la solicitada, entre ellos al actual Profesor Titular de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Jorge Gelman y su compañera Teresa, lo cual significó la inmediata renuncia a las filas de dicha organización. También señalé que en la propia Cuarta Internacional Ángel Fanjul y un grupo vinculado a él, del cual yo formaba parte, enfrentamos a la política oficial de apoyo a la guerra, y que incluso la sección inglesa de la Cuarta Internacional había leído un texto con esa postura, donde decíamos "ninguna gota de sangre debe derramarse por las Islas Malvinas, ni argentina ni inglesa".

La profesora Carrasco expresó la necesidad de publicar el texto, y remarcó la crueldad del ser humano, a lo largo de la historia argentina, y recordó al ejército de leva en la película "La guerra Gaucha" de Lucas Demare (1942). Afirmó recordarme cuando cursé con ella una materia y un seminario, y me preguntó de dónde provenía la actitud humanista de mi conducta, a lo cual respondí que probablemente de una formación cristiana previa a mi militancia marxista, y que antes de ser buen militante debía uno ser buena persona, ya que lo que la disciplina partidaria lo que hacía era organizar mejor las ideas para la acción, es decir, "se es buena persona antes que buen militante".

El fin de mi exposición fue saludado por aplausos por los presentes.

Fraternalmente,

Ricardo Zambrano.-

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Filosofía y Letras

Carrera de Antropología

Orientación Socio - Cultural

TESIS DE LICENCIATURA

**“Solidaridad y Militancia Política en París durante la última
Dictadura Militar (1976 – 1983). Crónicas de Sobrevida y
Resistencia de la Emigración Argentina”**

Autor: Ricardo Jorge Zambrano

L.U.: 4.304.618/07

Mail: rzambrano@intramed.net

Director de Tesis: Noé Jitrik

~ 2014 ~

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis de Licenciatura en Antropología debe su existencia a la ayuda que me ha sido proporcionada por numerosas personas:

- en primer lugar, por mi Director de Tesis, Noé Jitrik, quien, exiliado él mismo de la dictadura de 1976 en México e ineludible luchador contra la misma, tuvo la paciencia de guiarme y leer mis borradores;
- por mis compañeros de exilio, que me dieron acogida en su casa (ante todo Laura Premat, hija de un militante asesinado por los militares, y su compañero Dof);
- por los miembros del CAIS (Centro Argentino de Información y Solidaridad), con quienes atravesamos los casi ocho años de estadía en París, siempre alertas frente al enemigo y a determinadas claudicaciones, quienes tanto me enseñaran y tuvieron la paciencia de soportarme en tantos momentos difíciles y por quienes guardaré hasta el fin de mis días el máximo agradecimiento;
- por mis camaradas y maestros de la 4ª Internacional, en la Argentina y en el exilio en Francia, recordando especialmente a quienes me escondieron junto con mi compañera de la represión en la Argentina por el riesgo que ello representaba, y me ayudaron a exiliarme, en particular a Alberto Garreta, Eduardo Aibar y Luis Ghiglione, por sólo nombrar a algunos;
- por mis amigos, compañeros y camaradas, maestros en la vida y de quienes siempre guardaré el mejor de los recuerdos, Ángel Fanjul, su compañera Dora Coledesky, figura destacada del movimiento feminista argentino, y al hijo de ambos, Ángel (“Paco”), mi hermano en el recuerdo, hoy ya fallecidos.
- A mi querido camarada Dardo Zelarayán, desaparecido y asesinado por haber sido el responsable, en 1959, del comité de la histórica huelga bancaria;
- Igualmente mi reconocimiento al compañero Roque Reginaldo Moyano (“Giménez”), con quien pasara horas y años en su compañía desde los tiempos de mi militancia en La Tablada en 1971 hasta que nos dejara en fecha reciente, incansable luchador en defensa de su clase;
- además, mi especial reconocimiento a quien, en el momento de la persecución por la dictadura en abril de 1976, se mostrara valientemente a mi lado y luego me diera fraterna acogida en su casa a mi vuelta del exilio, los colegas y camaradas Franco Lisi y su compañera Elisa Cruceiro;

- al compañero Héctor Carrica, con quien fundáramos la Federación Nacional de Salud de la CTA y cuya madre, Irma Laciari de Carrica, enfermera desaparecida y asesinada por la dictadura, inspirara al Ministro Ramón Carrillo en la creación de la actividad de auxiliares de enfermería;
- a mi colegio secundario, el Nacional de Buenos Aires, en especial por quien fuera su ex – rector, Raúl Aragón, fraternal compañero del exilio; a uno de sus ex – alumnos, Padre Carlos Mugica, con quien yo platicara ya recibido de médico, inmolado por su amor al prójimo y al conjunto de alumnos y miembros de la comunidad educativa desaparecidos por la dictadura;
- y, por cierto, a todos los que no nombro, imposible labor, a todas las víctimas de la represión, a los más de treinta mil desaparecidos y a los organismos de defensa de los derechos humanos;
- a mis compañeros y docentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que me dieron con sus enseñanzas y consejos la oportunidad de abrirme a un mundo cultural enriquecedor, en especial al Equipo Argentino de Antropología Forense, (EEAF), mundialmente reconocido, cuyo seminario realizara en 2009, por su ejemplo de compromiso con la ciencia y con la vida;
- no puedo dejar de lado, tampoco, a mis colegas franceses del Servicio de Cirugía Ortopédica y Reconstructiva del *Hôpital de Pontoise*, quienes me dieran lo mejor de sí para enseñarme aspectos que me fueron infinitamente útiles para el ejercicio de mi profesión en mi vuelta a la Argentina, así como a los médicos y pacientes del Hospital Santojanni, quienes soportaron mis errores y me ayudaron a desarrollarme como médico y como persona, hasta mi jubilación en 2006;
- al infatigable e insobornable actual diputado porteño Gustavo Vera y sus compañeros de La Alameda, por su condición de inflexibles luchadores contra la injusticia en una sociedad injusta, quienes me eligieran como asesor en temas de salud en la Legislatura ;
- y finalmente, a mi familia, Vicente, Susana, Carola y Federico, que nunca dejaron de alentarme para que escribiera esta tesis.

Buenos Aires, mayo de 2014.

INTRODUCCIÓN

¿De qué se trata esto?

Esto *no* pretende ser el análisis de *todo* el exilio argentino en Francia durante la última dictadura militar. Sólo es el testimonio de uno de sus protagonistas. Es la mirada, el recuerdo militante, de alguien que desempeñara un papel junto con otro grupo de compañeros desde un nuevo lugar en la lucha contra la dictadura genocida luego de haber dejado la Argentina.

¿Por qué esta aclaración? Porque en este relato *no* estarán presentes todos aquellos que por una u otra circunstancia debieron abandonar la Argentina durante el denominado Proceso Militar. Es decir que haré especial hincapié en lo que me tocara vivir desde mi lugar principalmente en el CAIS (Centre Argentin d'Information et de Solidarité/Centro Argentino de Información y Solidaridad) y en la Ligue Communiste Révolutionnaire–Section Française de la IVème. Internationale/Liga Comunista Revolucionaria, Sección Francesa de la 4ª. Internacional, en París, entre los años 1976 y 1984, fecha de mi regreso al país.

¿Cuál es el interés que puede despertar estas páginas que tendrán el carácter de una tesis de grado?

Ante todo, dar a conocer las acciones que algunos procuramos llevar adelante para acorrallar internacionalmente, desprestigiar, frenar, impedir la acción genocida de la dictadura. Luego, recordar lo que soportamos, cómo lo hicimos, lo que vivimos frente a la barbarie desatada. No faltará en este recuerdo el análisis de aquello que, a nuestro juicio, provocara esa situación: qué antecedentes, qué fuerzas fueron actuando para llegar a lo que ocurrió; también la evocación de cómo debimos actuar para sobrevivir y cumplir con nuestras tareas como seres humanos, con nuestras familias, con nuestros trabajos y profesiones, de los avances culturales (políticos, humanos, científicos, históricos) que logramos, y, finalmente, también, de las acciones de solidaridad con las que nos vimos comprometidos.

Indudablemente, este período marcó para siempre la vida de quienes compartimos ese exilio. Implicó también definiciones y conformó actitudes que hasta hoy se manifiestan en todo cuanto hacemos.

Emplearé la primera persona del plural para referirme a lo realizado por grupos de personas y la primera en singular cuando deba recuperar lo actuado por mí en dichas acciones.

Dos aclaraciones indispensables: por un lado, nuestra tarea no fue desconocida por los militares en el poder. Respondieron a ella instalando en París un denominado “Centro Piloto” cuyo propósito era contrarrestar los efectos de nuestras acciones; por el otro, lo que hicimos en Francia ha marcado nuestra relación con la sociedad argentina de manera definitiva: siempre seremos vistos de manera especial, como los que *nos fuimos pero volvimos*, y lo que vivimos en el exilio nunca dejará de estar presente.

Tensiones post retorno a la Argentina

En el período inmediato a mi regreso a la Argentina observé dos tipos de reacciones: en primer lugar, la de aquéllos que pensaban, o pensarían, que la caída del régimen militar no era un hecho definitivo, en particular en sectores de las fuerzas armadas. Puedo señalar como un ejemplo bien claro lo que me ocurriera cuando intenté obtener mis documentos de identidad: yo había vuelto al país con un salvoconducto que la embajada argentina en París proporcionaba a los exiliados o refugiados. Por otra parte, durante mi estadía en Francia contaba con una especie de pasaporte (“Titre de Voyage”/Título de Viaje), emitido por el “Alto Comisionado para los Refugiados”, para poder viajar a cualquier país, “*sauf Argentine*”/Salvo Argentina. Aparte, la “*Carte de Séjour*”/Carta de Estadía, que el gobierno francés otorgaba con duraciones extendidas cada vez más prolongadas, según pasaban los años.

Al volver todo eso caducaba y la Embajada argentina proveía el salvoconducto para el regreso (la denominada “repatriación”). No se abonaba arancel alguno para el pasaje. Luego, ya en el país, había que ir al Departamento Central de la Policía Federal para tramitar Cédula de Identidad y pasaporte.

En mi caso, al recibir ambos documentos, en la primera hoja del pasaporte un sello rojo decía, con todas las letras, EQUIPO 2 PASAPORTE. Sorprendido y sin saber

bien de qué se trataba le comenté el hecho a un abogado, Dr. Octavio Carsens, que presidía la denominada OSEA, (Oficina de la Solidaridad para los Exiliados Argentinos), un organismo de recepción de los antiguos emigrados, quien me dijo: “¿A vos también te pusieron el sello?”. Evidentemente, sí.

¿De qué se trataba? Sencillamente, de que había sectores de la policía que pensaban que en seis meses se debía producir un nuevo golpe de estado y ya se estaba marcando a aquéllos que, seguramente, lo más probable, al intentar irse nuevamente del país, serían identificados de inmediato para detenerlos sin problema, con todo lo conocido que podría volver a repetirse.

El Dr. Carsens me preguntó si estaba dispuesto a realizar una denuncia pública del asunto. Lo hice y al día siguiente, en la primera hoja del diario “El Porteño”, estaba un facsímil de la primer hoja del documento con el sello rojo de marras y el siguiente epígrafe: “El ciudadano Ricardo Jorge Zambrano, recién vuelto al país luego de estar en calidad de refugiado político en el extranjero, al procurarse el nuevo pasaporte se halló con la sorpresa de un sello que lo discrimina del resto de los documentos emitidos por la Policía Federal”.

A los pocos días me comunicaron destruyera ese documento, que denunciara su pérdida, y que la Policía Federal me otorgaría uno nuevo, correctamente confeccionado.

Así lo hice, salvo que guardé el viejo documento como recuerdo y prueba de los manejos ideológicos de la policía.

Años después fui citado por una alta autoridad de la misma fuerza (creo que el comisario general Pirker, luego probablemente asesinado) quien me dijo si yo estaba de acuerdo en que se me limpiara de antecedentes políticos mi prontuario – yo no tengo otro tipo de antecedentes -, cosa que acordé con él. Recuerdo aún que al despedirse el funcionario me expresó cálidamente los deseos de una feliz estadía en el país y que nunca más se repitiera lo anterior. Agradecí sorprendido sus buenos deseos y me retiré.

En otro aspecto, debo decir que en el ejercicio de mis dos especialidades médicas – Traumatología y Cirugía de la Mano -, simultáneamente con ese bizarro episodio, fui sorprendentemente bien tratado. Obtuve como traumatólogo mi certificado de miembro titular, y como cirujano de la mano no sólo la certificación de especialista y la titularidad como miembro de la respectiva Asociación sino también un nombramiento como Director de Publicaciones, cargo que ejercí durante cuatro años.

Pero con el paso del tiempo, mi conducta militante y el enrarecimiento social respecto de los vinculados con “la izquierda”, en especial respecto de aquéllos a los que

se identificaba como afines al gobierno de Néstor y Cristina Fernández de Kirchner, así como el ascenso en la Capital Federal de un voto mayoritario de derecha – expresado no sólo en dicho voto sino en movilizaciones con cacerolas y lanzando epítetos contra los “guerrilleros y su gobierno”-, observé un cambio de signo contrario: una dificultad creciente para el ejercicio de mi profesión. Por ejemplo, las entidades prepagas (parte de la seguridad social arancelada voluntariamente) me retacearon pacientes, cuando no me dejaron cesante del todo. Sin embargo, el buen concepto emitido “de la boca a la oreja” entre los propios pacientes me permitió sobrevivir. Pero evidentemente “el viento de cola” había dejado de soplar. Ello no impide comprobar que estos datos, en general eran inferidos, o sugeridos, nunca expresados francamente. Pero lo concreto que yo palpaba era que la hora de gloria, de esplendor y reconocimiento percibida al regreso había entrado en decadencia: la verdadera mentalidad de muchas personas se ponía en evidencia.

Estas tensiones personales son sin duda una muestra (la “parte visible del iceberg”) de situaciones y conflictos subyacentes. En efecto, pese a este clima, pude desempeñarme como profesor de Biología en el Colegio Nacional de Buenos Aires, - o Central -, durante veintiún años-, y donde yo había sido alumno desde 1953 y hasta 1958. Además, en el último año de mi bachillerato llegué a ser a ser *celador*, cargo equivalente a los denominados actualmente *preceptores*. Además, fui vicepresidente de la Asociación Docente bajo la presidencia de la Profesora Virginia González Gass y luego presidente de la misma cuando ella asumiera como rectora de dicha institución. Menciono esto porque el Central fue el colegio con mayor cantidad de desaparecidos de la dictadura de 1976 (Garaño S. y Pertot, W., 2002 y 2007)

De nuevo “la parte visible del iceberg”: en efecto, dicho colegio, -fundado por los jesuitas con el nombre de San Carlos en 1767-, fue cuna desde antes de 1810 de figuras clave en la independencia argentina. Ya volveremos sobre este colegio y tensiones existentes en el país desde aquella época y, a nuestro juicio, fuertemente relacionadas con episodios ocurridos ulteriormente.

Por supuesto, y esto es ineludible, estas crónicas, las cuales forman parte de esta tesis, poseen un definido carácter autobiográfico: por un lado, se vinculan con ámbitos históricos personales previos que me llevaron al exilio, por el otro dan testimonio de acciones en las que fui actor y testigo. Como se verá en el capítulo “metodología”, la denominada *historia de vida*, aparecerá como lo que mejor arroja luz sobre experiencias

vividas estrechamente vinculadas a una situación de orden general, en lo político y en lo cultural y de evidente significación histórica.

Fundamentos del tema de tesis

El objetivo académico de este trabajo es proporcionar una mirada de un protagonista exiliado, en la ocasión a Francia, a causa de la última dictadura militar, como respuesta al desconocimiento que en general se tiene acerca de cómo se vivió: los responsables de la violación de los derechos humanos, al calificar a los exiliados peyorativamente, generaron muchas veces en amplios sectores de la opinión pública, tal vez predispuesta a creer en esas falacias argumentativas, imágenes distorsionadas y prejuiciosas, de las que se han hecho cargo autores cuyas descripciones del fenómeno tienen un sesgo que frecuentemente no representa, en la opinión de muchos de los entrevistados, lo que ocurriera realmente en y con los argentinos que estaban en París en ese momento.

Por otra parte, será útil mostrar algunos aspectos que tomaron forma a lo largo de los casi ocho años de permanencia ininterrumpida que luego, porque implicaban importantes tomas de conciencia y que incidieron en alguna medida en determinados cambios culturales en la Argentina a nuestro regreso: tales por ejemplo, la proliferación de fenómenos de auto-organización de minorías, el desarrollo del feminismo en particular, con sus prolongaciones, la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito, la denuncia a la violencia de género, la cuestión de las minorías sexuales y étnicas, y, sin duda, un desarrollo del importante tema de los derechos humanos. Exilio y derechos humanos son cosas muy articuladas entre sí, es evidente la vinculación.

Hay que señalar, igualmente, que el hecho de que un cierto número de exiliados decidiera no regresar y quedarse en Francia definitivamente, ahora en calidad de inmigrantes, constituye otro aspecto de la cuestión, que no analizaremos. Creo que las motivaciones, causas y consecuencias de dicha realidad, pertenece a un universo que no me parece pertinente indagar. Desde ya sabemos que desempeñan diferentes factores para que ello ocurriera: temores por lo soportado aquí, incertidumbre ante eventuales búsquedas de trabajo, razones de edad o de enfermedad, o simplemente integración a un nuevo universo humano en el país de refugio. Lo que sí puedo afirmar es que, luego del

tiempo transcurrido, muchos de entre ellos son los que han viajado aquí para enfrentarse al mundo del cual se separaron, y que su sentimiento de pertenencia argentino nunca decayó. Esa sensación de desarraigo, de separación de sus raíces, indefectiblemente los acompañará definitivamente.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Existen pocos trabajos sistemáticos de investigación sobre este tema; lo que en cambio abunda son consideraciones de tipo periodístico, entrevistas a protagonistas y en algunos casos análisis de experiencias o datos de interés útiles para un desarrollo más amplio.

Por otro lado hemos encontrado textos referidos a exiliados en otras latitudes o que analizan exilios bajo otras miradas (de Diego, J.L., 2000; Jensen, S.I., 2004, 2010 y 2011; Ferrari, P., 2005; Bayer, O. y Gelman, J., 2009). Me referiré en esta parte exclusivamente a lo hallado por mí concerniente específicamente a los refugiados /emigrados en Francia durante la última dictadura militar.

Tal vez ha faltado distancia para considerar los alcances de un tema como éste, cuya índole es muy particular: cuestión básicamente política, posee marcas históricas para un país como la Argentina y es, al mismo tiempo experiencia humana, tanto en el sentido ético como de relación cultural. Considerar todo eso al mismo tiempo requiere un mayor tiempo de investigación puesto que el concepto de “exilio”, de larga y remota tradición, no tiene un estatuto gnoseológico bien preciso: el término es usado descriptivamente y en ocasiones de manera dramática cuando no dialécticamente en relación con lo que pudo haber producido en la formación de las culturas, en particular en América Latina. (de Diego, J. L., 2000). Vinculado en ocasiones al aspecto de la “migración”, suele confundirse con ella de modo que esta contaminación obliga a deslindar el campo y a considerar específicamente lo que fue afín a mi experiencia personal.

De este modo empezaré por considerar el único libro existente sobre el tema, de Marina Franco, *“El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura.”*. (Franco, M., 2008), centrado fundamentalmente en cuatro episodios, el campeonato Mundial de Fútbol de 1978, la presencia militar en París, la guerra de las Malvinas y episodios relacionados con la vuelta de muchos de los refugiados a la Argentina. Vincula la situación con las emigraciones históricas y examina en particular la composición del

exilio ocasionado en 1976, época que estamos considerando. Considera la influencia desempeñada en el exilio por las organizaciones políticas así como por la resistencia que desde ese lugar se opuso a los intentos del gobierno argentino para sofocarla. Al respecto no omite mencionar la existencia de “resistencia” interna (en la Argentina) y a las organizaciones emparentadas con las víctimas del estado terrorista (Madres, Abuelas, Familiares, etc.) y aquellas de tipo humanitario (Amnesty, CELS, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, la Liga Argentina por los DDHH, etc.). Desde un punto de vista conceptual examina lo que se dio en llamar “derrota” así como el debate acerca del marxismo. Tampoco deja de lado acciones que se plantearon desde el exilio, como la controvertida “Contraofensiva” de Montoneros, para lo cual recurre a testimonios variados. Lo mismo en relación con el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 y al Contra – Congreso de Cancerología, llevado a cabo en París los días 5 y 6 de octubre de 1978, para denunciar al otro desarrollado en la Argentina en lamisca época.

Son múltiples los episodios que consigna y que examinaremos en la tesis, porque en efecto se produjeron en París durante el exilio contra la dictadura. Particularmente importante es el tema de la creación del Centro Piloto en la embajada argentina y la presencia del marino Alfredo Astiz en el seno de las organizaciones del exilio, uno de los momentos más críticos del enfrentamiento con el estado terrorista. Aparte esto se relaciona fue las tortuosas aspiraciones políticas del Almirante Massera para crear un partido político y para lo cual inició tareas de seducción de exiliados. En resumen, el libro trae numerosas informaciones acerca de lo que pasó y de las tareas y conflictos de las corrientes políticas que coincidieron en París.

La idea de la autora es que junto con el cambio que implicó el fracaso de los militares en la intentona de las Islas Malvinas, por el lado de los exiliados también se produjo un cambio, en el sentido que de la lucha física (y dicho con lenguaje bélico) contra un régimen opresor se pasó a negar la misma y a asumirse como simples víctimas del terrorismo de estado.

En cuanto al material periodístico, en un artículo titulado “Nuestros verdaderos héroes”, Osvaldo Bayer evoca una pieza teatral titulada *Exilio* cuyo argumento recoge experiencias como la que nos importa considerar concerniente a los exiliados y su pertinaz denuncia contra los militares en el poder. (Bayer, O., 2009).

Mariano del Mazo, en una entrevista a Juan Carlos Cedrón, (el “Tata”) que había vivido en Francia desde la década del 70, realiza especial mención del episodio del que fuera víctima su hermano Jorge Cedrón, conocido cineasta y cuyo cadáver apareciera en

un baño de la Prefectura de Policía de París (equivalente a nuestro Departamento Central), por lo cual afirma que en realidad fue asesinado. Importa la mención por cuanto indica hasta dónde podía llegar la mano de la dictadura. Esa muerte se vincula con la figura de Saturnino Montero Ruiz, expresidente del Banco de la Ciudad, exintendente de la Capital Federal bajo el gobierno de Lanusse y suegro de Jorge Cedrón, también detenido y luego liberado. En dicha entrevista se relatan aspectos de la infiltración de espías en París en esa época. (Del Mazo, M., 2011)

Menciono también un artículo editorial aparecido en *El País* acerca de la Señora Molfino, secuestrada en el Perú y cuyo cadáver apareciera en España, pues una hija suya había trabajado en el CAIS (Centro Argentino de Información y Solidaridad) en París y dejó de realizar dicha actividad luego de semejante episodio. (El País, 1980).

Envar EL Kadri y Jorge Rulli en el libro “Diálogos en el exilio”, realizan reflexiones sobre los métodos de las organizaciones armadas y sobre el papel que desempeña la defensa de los derechos humanos en la lucha anti – dictatorial así como sobre el futuro del país. (EL Kadri, E. y Rulli, J., 1984).

Acerca del tema del “Centro Piloto de París”, un núcleo central de la experiencia del exilio en Francia, escriben Carola Fernández Moores y Marcelo Borrego; destacan los propósitos y proyectos del almirante Massera así como el espionaje y la infiltración que sufrió el exilio. (Fernández Moores, C y Borrego, M, 2013).

En la monografía titulada “El exilio en Francia”, María Oliveira - César realiza una descripción de la vida exiliar así como de las organizaciones que actuaron en el período: CAIS, COSOFAM Y CADHU, y otras más específicas, (ASPAL), ligada a las Ligas Agrarias, TYSAE (Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio), el periódico radical “La República”, y el CAS (Círculos de Argentinos por el Socialismo). Recoge episodios de actos públicos, como el testimonio de tres ex – prisioneras en la Asamblea Nacional y la gran marcha por las calles de París organizada por Julio Cortázar y el político francés Lionel Jospin y patrocinada por la AIDA (Asociación Internacional de Defensa de los Artistas). (Oliveira – César, M., 2000).

Horacio Verbitsky, en el artículo “Proyectos desaparecidos – Notas. Por primera vez una foto de Astiz en Francia”, relata la tentativa de infiltración llevada a cabo por Astiz en el CAIS, y la presencia de espías de la dictadura argentina desde el denominado Centro Piloto de París. (Verbitsky, H., 2009).

Por fin, el autor de esta tesis y Karina Espíndola, en “La migración al extranjero como forma de sobrevivencia, lucha y resistencia frente al Proceso Militar de 1976”, se

refieren al fenómeno bajo una dimensión histórica y vinculan el fenómeno del exilio con las circunstancias determinantes del mismo. (Zambrano,R.J. y Espíndola,K., 2011).

METODOLOGIA

Como ya lo expresara, salvo en lo que concierne a informaciones y apoyos contextuales, este trabajo de investigación se basará fundamentalmente en la personal experiencia vivida por mí durante mi exilio en Francia. Por esa razón lo encuadraremos en lo que la Antropología denomina “*Historia de vida*”, entendiendo por ello no la información que se obtiene por testimonios de otros o por lectura de determinadas fuentes, sino lo vivido por la persona que realiza el relato. Sin embargo, apelaremos en determinadas ocasiones a materiales relacionados, artículos y libros, para dar un sustento complementario a las formulaciones personales.

Este enfoque ya fue abordado por mí cuando cursé el seminario de Antropología Forense que dictó la Dra. Salado Puerto en el 2009, en la Facultad de Filosofía y Letras; para esa ocasión presentamos un texto (en colaboración) “*La migración al extranjero como forma de sobrevivencia, lucha y resistencia frente al Proceso Militar de 1976*”), en el que adelantaba algunas de las ideas presentes en el trabajo actual. Ya entonces se sugería que la ideología militar, elemento protagónico en este tema, estaba ligada desde el origen nacional a la evolución misma de la sociedad argentina. Además, llamaba especialmente la atención la presencia de influencias foráneas, políticas, económicas e ideológicas, en quienes dirigían al país así como en la institución militar (Pigna,F. “GPSLa historia en foco”, Revista Viva, Clarín, s/f), Una línea de investigación posible y pertinente, pero en la que no intentaremos internarnos en este texto, sería el análisis antropológico de la relación entre regímenes autoritarios, el Estado y los ciudadanos. El seminario “Ciudadanía y otredades”, dictado en el 2013 por Morita Carrasco, también en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2013, me permitió comprobar cómo se puede profundizar en esa temática (Corrigan, P. y Sayer, 1985; León, A., 1965; Maddison, A., 2011).

Complementaria pero no accesoriamente, haré hincapié en el análisis histórico, en la medida en que es imprescindible considerar las condiciones de la mencionada evolución: partiré de la premisa ya sugerida, o sea de que tanto el Estado como la institución militar han sufrido la influencia de las fuerzas económicas y sociales operantes en la sociedad. Textos de corte etnográfico como los que propuso Badaró en

el Colegio Militar de la Nación contribuyen significativamente a la comprensión de dicha evolución (Badaró, M., 2009).

También incorporaré a la investigación un limitado enfoque psicológico, no sistemático ni basado en modelos de interpretación disciplinarios, sobre determinados personajes como Videla, Massera y otros. En efecto, es imposible, en un proceso tan complejo como es el que genera el exilio, no considerar a esos aspectos; correlativamente, intentaré responder en este terreno a las consecuencias que el proceso tuvo en la vida de los exiliados en tanto personas físicas y psicológicas. No menor es la cuestión del retorno al país luego de años de exilio. Ya se señaló por qué no indagare más allá de lo ya mencionado sobre quienes no decidieron retornar al país. También tomaremos en cuenta a aquellos que realizaron el denominado “exilio interior” (Brocato, C., 1984).

Finalmente deseo dejar expresado que me valdré para examinar cada uno de los aspectos del exilio de una mirada definitivamente marxista; desde esa perspectiva procuraré explicar los fenómenos como expresiones de la lucha de clases, sin por eso dejar de considerar que la dinámica de los acontecimientos modifica en determinados casos esa concepción, en muchos de ellos por una mejor comprensión de los mismos.

Por supuesto, y es ineludible, estas crónicas, que forman parte de la materia de esta tesis, poseen un definido carácter autobiográfico; por un lado, se vinculan con ámbitos históricos personales previos que me llevaron al exilio, por el otro dan testimonio de acciones en las que fui actor y testigo; como se verá en el capítulo “metodología” la denominada *historia de vida*, aparecerá como lo que mejor arroja luz sobre experiencias vividas estrechamente vinculadas a una situación de orden general, en lo político y en lo cultural y de evidente significación histórica.

CAPÍTULO 1.

EL EXILIO COMO FENÓMENO HISTÓRICO

Me referiré en varias ocasiones a diversos exilios, una suerte de tradición que nace en los albores mismos del país, con el objeto de situar el que constituye el objeto de este trabajo.

Los primeros exiliados argentinos fueron nuestros próceres Mariano Moreno y José de San Martín. A nadie escapa la profunda enemistad que surgió entre el primero de ellos y Cornelio de Saavedra, y que culminó, presuntamente, con su asesinato por envenenamiento durante el viaje diplomático a Europa, perdida en gran medida su batalla por darle a la revolución un sesgo radical.

Respecto del segundo, sus dotes de militar sirvieron por un lado para neutralizar el enfrentamiento que tuviera con Bernardino Rivadavia, al punto que su condición de gobernador de Mendoza y la abnegación de los ciudadanos cuyanos permitió armar el ejército libertador que cruzara los Andes para enfrentar al ejército realista en Chile, luego en Perú, pero por otro, después de la Campaña al Perú abandonó la Argentina para siempre.

Durante la década de 1820, denominada de la anarquía, surge con cada vez mayor fuerza la lucha entre los porteños y los pueblos de provincia, a lo que pondrá coto el ascenso del Brigadier Juan Manuel de Rosas, al precio de un largo período, entre 1829 y el 3 de febrero de 1852, fecha de la batalla de Caseros, donde resultara triunfante el General Justo José de Urquiza. En ese tramo histórico se producirán numerosos exilios: Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento, José María Paz (luego de años de prisión), Juan Bautista Alberdi, José Mármol, Bernardino Rivadavia, Juan María Gutiérrez, entre otras figuras destacadas. La política autoritaria y represiva del Gobernador de Buenos Aires, que contaba con la “suma del poder público” y, sobre todo, con una fuerza parapolicial denominada *Mazorca* (voz tal vez proveniente de los vocablos “MÁS HORCA”), llevó a esos hombres a emigrar y así salvar sus vidas. En la *Mazorca* descollaban figuras como Ciriaco Cuitiño y Alem, que fueran juzgados y ajusticiados al final del rosismo. Alem fue el padre de Leandro, tío de Hipólito

Yrigoyen, ambos en el origen de la Unión Cívica primero y de la Unión Cívica Radical después.

Obviamente, muchos rosistas tuvieron que exiliarse después de Caseros y luego, cuando Urquiza fue a su vez sustituido luego de la batalla de Pavón, conocen el exilio, entre otros, Juan Bautista Alberdi y José Hernández, el futuro autor del *Martín Fierro*.

Los gobiernos surgidos después de la caída de Rosas continúan plenos de contradicciones y enfrentamientos, hasta que Bartolomé Mitre logra imponerse sobre los caudillos provinciales unificando de este modo el país; con ello, afirma el predominio porteño sobre el resto de las provincias.

Prosigue la organización nacional bajo las presidencias de Sarmiento y Avellaneda y durante esas gestiones, en las que se crearon muchas estructuras en todos los órdenes, en la educación en particular y la laicización de la sociedad civil, como apenas dos ejemplos, se producen dos hechos que fundamentales: por un lado la *Campaña al desierto*, dirigida y ejecutada por Julio A. Roca, quien sería a su vez Presidente y, antes la *Guerra de la Triple Alianza*, (la República Argentina aliada al Uruguay y al Brasil). En cuanto a la primero, fue una acción de exterminio de poblaciones originarias con la subsecuente incorporación de tierras al territorio nacional. El segundo implicó la real destrucción del Paraguay que, hasta hoy, padece las consecuencias de aquella masacre.

Ambos hechos tienen que ver con intereses en desarrollo: terratenientes, al comienzo sobre todo ganaderos (siglo XIX), y agricultores en el siguiente. Si los primeros son ya exportadores los otros lo empezarán a ser no mucho después, cuando los cereales empiecen a contar en los mercados mundiales. Propietarios notables, que incorporaron a sus posesiones grandes extensiones de la tierra anexada, fueron connotados miembros de la Sociedad Rural, por ejemplo los Martínez de Hoz y los Anchorena, entre otros latifundistas cada vez más poderosos.¹

Por otra parte, exilios y represión son conceptos fuertemente vinculados: los nombres del Chacho Peñaloza y de Felipe Varela, asesinados por mandato del presidente Sarmiento, ambos riojanos, de donde también fuera oriundo Facundo Quiroga, *el tigre de los llanos*, también asesinado en tiempos de Rosas, en

¹. No es ocioso acotar que descendientes de aquellas familias desempeñaron un papel importante durante la dictadura de 1976: Martínez de Hoz, ministro de Economía, un Anchorena, como Embajador en Francia. Además, responsable del Centro Piloto de París y responsable de neutralizar la “campaña antiargentina” de los exiliados.

circunstancias nunca del todo bien aclaradas, muestran una cruel similitud: la de aparecer como diferenciados y opuestos al poder central porteño. En el caso de los primeros sus enfrentamientos se relacionaban con su oposición a la guerra de la Triple Alianza, el país era otro y en su configuración los caudillos eran sentidos como vestigios del pasado.

Por ello, puede afirmarse que la gran productora de emigraciones políticas fue la política emanada del hegemónico poder agro - exportador y con sede en Buenos Aires..

Aquí cabe una importante aclaración: la Argentina es un país que desde su origen tiene características capitalistas; señalarlo evita creer que el conflicto Buenos Aires- provincias, madre de muchos de las represiones y exilios, se halla *fuera* de ese parámetro clave. Y, correlativamente, nos permite apuntar que la idea de que la llamada *oligarquía vacuna*, sería responsable de cuanto ocurrió hubiera sido por una supuesta concepción feudal de su poderío y propiedades.

Del mismo modo, si bien ese sector, reaccionario, aristocrático y autoritario, está en gran parte en la base de los hechos que estamos considerando, no por ello ha de ser considerados como de índole *feudal*. Sus relaciones internacionales, su vinculación e influencias recíprocas con el capitalismo mundial son hoy materia sin discusión pero ello no autoriza a afirmar que los conflictos que tuvieron lugar son fruto de peleas entre *facciones* de una misma clase. Quizás algunos de ellos tengan una relativa autonomía respecto de ese esquema: la Semana Trágica de 1919, la represión de los huelguistas en la Patagonia en 1922, que tuvieron lugar durante el gobierno electo democrática e indiscutiblemente burgués de Hipólito Yrigoyen responden a lógicas específicas, explotación obrera en la industria, explotación obrera en el campo y activo despertar de los sectores explotados. Incluso la Triple A, su organizador López Rega y la represión militar desatada durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón (Isabel), no se corresponde con la idea de un gobierno *oligárquico/feudal*.

Tampoco parece que se pueda afirmar libremente que la débil burguesía nacional ha sido fácil víctima del complot internacionalista imperialista, responsable de tantos golpes de estado. Y si bien existió una poderosa influencia de los imperios, Inglaterra primero, Estados Unidos después, sobre determinados sectores y personajes de nuestra historia, en ocasiones aliados, unas veces enfrentados, otras compitiendo por el botín, una razón más profunda es que las verdaderas víctimas son los trabajadores, productores de *sus* riquezas, no dichas burguesías.

Como veremos más adelante esta lucha de interpretaciones se planteó claramente en el exilio argentino en Francia durante el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978, durante el frustrado enfrentamiento con Chile y, sobre todo, en la Guerra de las Islas Malvinas.

En esta cuestión se puede vislumbrar la influencia del sentimiento nacional frente al análisis de clase, y donde está presente una natural tendencia a identificarse con lo nacional por la presión colectiva de las masas. Por eso es habitual en estas discusiones hallar este tipo de expresiones: “Ustedes los marxistas no entienden al pueblo” o “Nosotros los peronistas estamos con la mayoría, a ustedes quién los entiende.”

Sin embargo, la paciencia en mostrar los resquicios de la realidad, donde se filtra la verdad del razonamiento, finalmente termina por dar sus frutos. Es así como el grupo al cual yo pertenecía, minoritario frente a los demás, pudo sobrevivir ideológicamente y mostrar resultados útiles, eficaces, en la lucha contra la dictadura genocida.

EL EXILIO COMO FENÓMENO PARTICULAR

En primer lugar, debo referir las circunstancias de mi propio exilio pues es desde ese lugar que desarrollaré el tema propuesto. Estimo que se mi exilio se relaciona con tres hechos.

El primero es mi condición de militante marxista desde 1965. Antes, siendo estudiante de medicina, participé en movilizaciones estudiantiles, cuyo objetivo era obtener una mejora en el presupuesto universitario en 1964: a consecuencia de mi participación fui por la policía. En 1965, cursando mi penúltimo año de carrera y buscando aclarar mis ideas respecto de que tipo de actividad desempeñaría siendo médico, abandoné la casa paterna y me fui al Chaco a convivir con leñadores de quebracho y ver de cerca su duro trabajo y su existencia. Luego de algunos meses de estadía en la localidad de Concepción del Bermejo volví a la Capital y ya había decidido qué hacer: asumir una militancia activa por los pobres y ejercer una medicina acorde con esos principios. Ahí me vinculé con corrientes trotskistas que actuaban en la facultad y me incorporé al POR(T) Partido Obrero Revolucionario Trotskista y comencé mi militancia en él. Dicha convicción militante no la he abandonado hasta el día de hoy.

Algunos aspectos vinculados a mi militancia revolucionaria: en 1971, siendo médico del Hospital Vélez Sarsfield me tocó atender a un miembro de las FAP (Fuerzas

Armadas Peronistas) quien, por una explosión, había perdido una mano; lo ayudé entonces a compatibilizar su declaración ante el juez, cuando estaba incomunicado, con otro militante también internado, lo cual, agregado a la defensa que de ellos hiciera el abogado Rodolfo Ortega Peña les valió una condena mínima. En 1973, en ocasión de asistir a un compañero en una elección como delegado de fábrica, en la zona de José León Suárez viajando en mi automóvil fui embestido por otro en circunstancias sospechosas, lo cual me significó una fractura – luxación de codo que afortunadamente curó sin consecuencias. Pero dos años después, cuando debía realizarse una nueva elección en la misma fábrica debí soportar por parte de fuerzas de derecha (la llamada “Juventud Sindical Peronista”) una lluvia de balas de la que pude escapar con una rueda reventada por uno de los proyectiles a través de los célebres basurales de José León Suárez. En ese encontronazo a un compañero le fracturaron la mandíbula y le atravesaron la rodilla de un balazo y a otro le saquearon su automóvil antes de prenderle fuego al mismo, afortunadamente sin lesionarlo. Más episodios de similar sentido acumulé durante varios años; de ellos, seguramente los servicios de inteligencia oficiales guardaron cuidadosas y detalladas constancias.

En segundo lugar, al recibirme había decidido llevar a cabo estudios en medicina sanitaria. Así, en 1967, me inscribí en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires, pero habiéndose llevado a cabo ya el golpe de estado contra el Presidente Arturo Illia, la Escuela de Salud Pública había asumido un sesgo profundamente gerencial, reaccionario, gracias a Alberto Mondet, Secretario de Salud de la Ciudad de Buenos Aires, que acompañaba al Ministro Nacional Ezequiel Holmberg. En ese momento se definía a la Salud Pública como “sector donde los médicos sanitarios debían ser gerentes para la venta de una mercancía que era la salud”. Obtuve mi Diploma en Salud Pública y abandoné el ejercicio de dicha especialidad y, siguiendo los consejos de mi camarada y amigo Ángel Fanjul, “tus servicios en algún momento serán útiles para la revolución”, me dediqué a la Traumatología. Para los servicios de inteligencia de la dictadura, según reza un informe de la época (1976) hallado en la Secretaría de la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, que seguramente figuraban en los archivos de los servicios de inteligencia de la época, yo era el “principal responsable sanitario del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo)”, junto con mi compañera y mi casa sería una posta sanitaria de dicha organización, y yo debería, herido, estar escondido en algún lugar de la zona oeste de la Capital o el Gran Buenos Aires, a la espera de poder refugiarme en la embajada de México”.

En tercer lugar mi propia relación con Ángel Fanjul, conocido dirigente trotskista, de profesión abogado laboralista y perseguido implacablemente, al punto de que un antiguo domicilio suyo fue allanado y destruido por el ejército buscando armas, y varios de los estudios donde él actuara siguieron un camino semejante. Como yo trabajaba públicamente, abiertamente, en el año 1976 en el Hospital Vélez Sarsfield, a diferencia de mis camaradas que ya se desplazaban clandestinamente, el 24 de abril de 1976 mi domicilio del barrio de Versailles fue allanado en pos del único miembro del grupo que permitiría encontrar al resto de lo que ellos denominaban “célula terrorista”. Al romper la puerta y entrar gritaban que lo hacían procurando encontrarme ya que “seguramente (yo) les diría donde encontrar al “tucumano”. Evidentemente se referían a Fanjul. En los diarios del día siguiente estaba mi foto sindicándome como uno de los responsables “del asalto al arsenal de Monte Chingolo”, hecho absolutamente falso. En realidad, esa noche el grupo de tareas había realizado una redada, deteniendo a varios compañeros, entre los que estaba el conocido publicista Raúl Premat (famoso por haber creado la frase publicitaria de “Aerolíneas Argentinas SU COMPAÑÍA”, un abogado defensor de presos políticos y a la vez secretario de un juzgado, una compañera con doble nacionalidad, argentina y francesa, - la única que pudo sobrevivir por esa condición - ; los otros fueron cruelmente torturados y asesinados en la ESMA (Escuela De Mecánica de la Armada). Ese día por un puro azar jurídico debí ausentarme antes de lo habitual de mi domicilio (citado en Tribunales por un tema médico – legal) y tampoco asistí al hospital, lo cual me permitió salvarme. Cuando por la tarde llegué a mi departamento y vi todo revuelto y saqueado, me di cuenta de lo ocurrido: habían ido a buscarme, no me encontraron y de allí fueron al hospital Vélez Sarsfield donde tampoco me hallaron, siempre profiriendo amenazas contra mi vida, e incluso contra el propio director del hospital, Dr. Emilio Zutelman. Revisaron hasta el sector de calderas del mismo en mi búsqueda. A los pocos días dejaron cesantes a una cantidad de médicos a quienes vinculaban conmigo.

Ese día estaba en mi departamento del barrio de Versailles mi hijo Federico, de tres años de edad, quien fue amenazado con armas, al igual que la empleada a cargo del niño. Afortunadamente mi hija mayor, Carola, de seis años, había ya partido junto con mi compañera rumbo a la escuela. Entraron con el abogado secretario del juzgado con quien habían iniciado la redada esa noche, fuertemente golpeado, y a quien debo agradecer que nada dijera pues cuando me ausenté de mi domicilio para concurrir a tribunales, seguramente me vio, pues el grupo de tareas militar ya estaba en la calle

esperando que yo saliera. Pero ese día salí *antes* de lo habitual por la citación judicial. Me robaron diversos objetos, documentos personales y los originales de mis diplomas de médico y de especialista en Salud Pública. A la vuelta de mi exilio, la Universidad de Buenos Aires me confeccionó los dos duplicados, hecho excepcional y que sólo se realiza por causa del terrorismo de estado. A partir de allí, convencido de que NO debía aparecer, me oculté. Mi madre realizó gestiones ante el vicario castrense, Obispo Monseñor Adolfo Tortolo, quien expresó que “indudablemente la familia Zambrano era noble y creyente, pero que Ricardo había pecado Y QUE SÓLO EL FUEGO PODÍA REDIMIRME”. Con lágrimas en los ojos mi madre me hizo llegar semejantes palabras y me dijo que por ese camino nada bueno podía esperarse. Nos escondimos con mi compañera en algunos domicilios - algunos amigos de “toda la vida” nos cerraron la puerta en nuestras propias narices -, pero encontramos albergue en casa de otros compañeros. En realidad el más buscado era yo, mi compañera “zafaba” por tener un tío militar de alta graduación y, seguramente, me echaron todo el fardo de la militancia sobre mis espaldas. De esos continuos cambios de domicilio recuerdo una anécdota tragicómica: una de las personas que nos alojó era un paciente esquizofrénico tratado, pero cuando ocurrió la cuestión de nuestra persecución tuvo un terrible brote delirante, a lo cual, además se sumó una fuerte crisis de asma de mi compañera. Por ello, no sólo fui huésped forzoso sino que debí cumplir funciones asistenciales. A mí mismo la tensión vivida (*stress*) me significó la aparición de un cuadro de hiper uricemia y de padecimientos renales que nunca más me abandonaría.

El último de mis lugares de escondite fue una casa del Gran Buenos Aires, próximo al aeródromo de El Palomar, y donde por la noche se oía tableteo de armas automáticas y luego olor a goma quemada, seguramente para disimular cuando le prendían fuego a los cuerpos de sus víctimas. Además, por una ventana de la casa en ocasiones veía allanamientos a casas vecinas, lo cual aumentaba una sensación angustiada. Mi hábitat era una habitación cerrada, sin ventanas, y donde la puerta se disimulaba corriendo una heladera. En ella estaba mi camastro y un depósito con todo el archivo bibliográfico de nuestro grupo y de otros afines. El tiempo que estuve allí (varios meses) me dediqué a ordenarlos y a leer el libro “La noche quedó atrás” de un autor comunista alemán que emigra del régimen nazi y que firmara con el pseudónimo de Jean Valtin (nombre del protagonista de la novela “Los miserables” de Víctor Hugo) y que me proporcionaron mis camaradas para levantarme el ánimo. Para emigrar no podía hacerlo por Ezeiza (estaba fichado en un sistema informático llamado

DIGICOM) y debía procurarme un documento de otra persona, modificándolo para poder emigrar, lo cual no era tarea sencilla.

Una vez más la solución la encontró Fanjul: él recordó que en una ocasión yo había asistido a un paciente de una hepatitis fulminante, a quien ya lo habían desahuciado. Con toda paciencia y autoridad yo le había explicado que, si salía del cuadro agudo, el hígado tenía gran capacidad de regeneración y que, con dieta, reposo y grandes cuidados, seguramente se sanaría. Así ocurrió y así fue que Fanjul fue a verlo. Tuvieron el siguiente diálogo: “Recuerda Ud. al Dr. Zambrano?”, a lo cual el interpelado asintió con estas palabras: “Pero cómo no. Si él me salvó la vida”. Fanjul le dijo: “Pues ahora usted se la puede salvar a él, ya que está requerido por el ejército”, para lo cual era necesario que denunciara extravío de documentos, y que obtuviera cédula de identidad y pasaporte nuevos. Él se los entregaría y a los pocos días debía denunciar de nuevo robo o extravío de los mismos, y que de esa manera no pasaría ningún riesgo. Así se hizo, y, previo cambio de las fotos de los documentos, yo ya podría emigrar. A fines de 1976, tomé un transporte para cruzar la frontera a un país vecino y mi madre, violando todas las normas de seguridad, se me acercó, me besó, y me deseó suerte. Me acompañó en el viaje un camarada quien, sin aparentar conocerme, volvería a la Argentina una vez verificado el éxito de mi salida. La operación fue exitosa, y finalmente llegué a Francia comienzos de octubre de 1976.

El 15 de marzo de 1977 mi compañera y mis dos hijos desembarcaban en el aeropuerto de Orly. El dinero para viajar fue logrado de la venta del departamento de Versailles donde vivíamos y, para mi sorpresa, (me enteré años después, a mi vuelta del exilio), había sido adquirido por un agente de seguridad que había participado de la (frustrada) tentativa de secuestro contra mí de abril de 1976. Y aquí una salvedad: cuando adquirimos ese departamento veníamos de dejar una casa en la zona de La Tablada, donde me desempeñaba como director de una sala de primeros auxilios de una sociedad de fomento y, a su vez, médico (honorario, reconocido por la dirección escolar del distrito escolar) de una escuela de una villa miseria de la zona. La directora de la misma había contactado con toda buena voluntad, a fines del año 1974, a gente del Ministerio de Bienestar Social, a cargo ya de José López Rega, para que yo pudiera obtener un nombramiento rentado en dicha escuela. Incluso debí concurrir a dicho ministerio, donde recuerdo vagamente la entrevista, de la cual al retirarme me di cuenta de que poco de bueno debía esperar. Pero, días después, apareció por mi casa un funcionario de la Delegación Regional de la Policía de la Provincia de Buenos Aires de

San Justo (de pésima reputación por sus acciones represivas) quien en un tono de forzada amabilidad me sugirió que abandonara mi domicilio, ya que, en su opinión, “ése no era un buen lugar para ejercer mi profesión”. Además, algunos falsos encuestadores habían estado interrogando vecinos sobre mis horarios y costumbres así que sintiéndome amenazado vendí la casa. Pero ocurrió que justo en el momento de la entrega se produjo el “rodrigazo”, con gran devaluación y sin lugar donde vivir. En esa época dormía en el Renault 4L y mi compañera con mis dos hijos se acomodaban malamente como podían en el pequeño departamento que habitaban mis suegros. Además caí en manos de un rematador inescrupuloso que nos hizo perder semanas preciosas mientras el pequeño capital (quince millones de aquella época) fruto de la venta de la casa de Tablada caía a pique. Hasta que apareció un hada bienhechora: un día buscando inmobiliarias y lugares para habitar en la Capital, dimos con un rematador que me dijo que él tenía el lugar ideal para vivir. Un departamento de tres ambientes, baño y cocina, nuevo, en Versailles. Lo único que para entrar se necesitaban 22 millones de aquella época y yo sólo tenía 15. Y he aquí lo extraordinario: el dueño era el presidente de la Asociación Cooperadora del Hospital Vélez Sarsfield, y conocedor de mis dotes de trabajador tenaz, le ordenaba al rematador que me lo vendiera y me pusiera bajo una financiera de su propiedad que me adelantaría el préstamo para la compra! O sea, con cuotas realmente usurarias entramos allí. Durante 1975, y como yo percibía que se avecinaban malos vientos, opté por lograr préstamos más favorables en el Banco Ciudad, el Nación y en la Caja Nacional de Ahorro Postal, con lo que saldamos la deuda de los 22 millones. Gracias a los planes de Rodrigo y sucesores, entre los que ya estaba Martínez de Hoz, la fabulosa estampida inflacionaria que se produjo, cuando se vendió el departamento de Versailles se pudo pagar todas las deudas bancarias contraídas, los pasajes de mi compañera y mis dos hijos, y ellos llegaron a Francia con treinta y cinco mil dólares en la mano.

Esta breve historia, personal, puede haber sido la de muchos argentinos; en todo caso la de muchos exiliados que debieron hacer muchas maniobras para poder salir con vida perdiéndolo todo. Y si bien a la distancia se puede narrar todo esto con cierta distancia y parsimonia se puede entender muy bien el desgarramiento y el sentimiento de pérdida que semejante situación acarreó en aquel momento.

POR QUÉ EL EXILIO EN FRANCIA

Entre los diferentes aspectos relacionados con la elección de Francia, y París en particular, como lugar de emigración había algunos favorables y otros desfavorables. Entre los primeros está el hecho de ser miembro de determinadas organizaciones o partidos que poseían referencias homólogas en el país galo – como ocurría con militantes de ciertos grupos trotskistas, maoístas, socialistas, por ejemplo, así como la presencia de familiares o allegados en ese país, y también la perspectiva de desarrollo profesional, sin dejar de lado los casos de algunos presos “legalizados” que lograban lo que se denominaba “derecho de opción” para detenidos con proceso judicial abierto (“detenidos a disposición del PEN – Poder Ejecutivo Nacional-). En muchos casos, el logro de esa condición por parte de detenidos / desaparecidos era un logro sinónimo de la sobrevida.

Un detalle no menor para la elección de Francia es que fue el país de la Revolución de 1789 y del origen de los “Derechos del hombre y el ciudadano”, y donde emigraron como exiliados figuras como Marx, Engels, Lenin, Plejanov, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Ho-Chi-Minh, entre tantos otros. Y esto llevó a que cerca de un millar de argentinos tuviéramos carta de refugio emitida por el estado francés (OFPRA, *Office Français pour les Réfugiés et Apatrides*). Además no escapaba a los emigrados otro aspecto a tener en cuenta, y era conocer de cerca las consecuencias del movimiento que se desarrolló en Francia en mayo de 1968 (“el Mayo Francés”), uno de cuyos logros de mayor relieve en relación con la Argentina fue el relacionado con el feminismo. En ese sentido la vuelta a la Argentina de emigradas vinculadas con esta temática permitió en ese momento desarrollar temas como la igualdad de géneros, el derecho al aborto legal, luchar contra la violencia de género, y el derecho a ser minoría sexual no discriminada, entre otros aspectos (Vinteuil, F., 1982). En tal sentido la actual ley de matrimonio igualitario se relaciona fuertemente con ese aspecto. Señalo una vez más, el papel descollante de Dora Coledesky, la compañera de Ángel Fanjul, en lo concerniente al movimiento feminista: una cátedra libre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires lleva su nombre..

Entre los aspectos negativos o desfavorables en primer lugar estaba el problema del idioma y de la actitud de rechazo o repulsa del parisino (como ocurre en la mayoría de las capitales de todos los países) frente a quien habla mal o con acento extranjero. La excepción tal vez sea como yo lo comprobaba después, los Estados Unidos, por la presencia de gran número de extranjeros y el espíritu práctico que poseen; pero no me consta que sea así en todas sus localidades.

A ello agregamos la influencia del país galo en la economía argentina, vinculada con empresas de gran peso en tiempos de la dictadura y que fuera oportunamente denunciada (*Comité de Soutien aux Luttés du Peuple Argentin*, CSPLA, 1978) y la presencia de ex- miembros de sus fuerzas armadas francesas, en particular de aquellos vinculados a la OAS (Organización de la Armada Secreta), fuerza que ejerciera el terrorismo de estado en Argelia (antes en Indochina) en tiempos de las luchas contra el colonialismo francés, hecho también documentado por el mismo comité (CSPLA, 1978). Finalmente la existencia de un resonante caso de desaparición física de un dirigente marroquí independentista: Mehdí Ben-Barka (29 de Octubre de 1965), hecho relacionado con la tortura, asesinato y desaparición del cadáver..

Pese a estos antecedentes, para la mayoría de los emigrados fue dominante sobre todo la tradición de país donde se definieran y defendieran los Derechos Humanos como fundamento para la elección de Francia como país de emigración.

En mi caso particular, el pertenecer a una organización trotskista argentina con relación con la 4ª. Internacional - Secretariado Unificado - , Secretario General Ernest Mandel, (economista de renombre mencionado en cursos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires), y el hecho de que mi mentor en esa organización Ángel Fanjul tuviera un papel descollante en dicha organización, más el hecho de haberse él y su compañera exiliado unos meses antes que yo, fue un factor de peso en la elección. Ulteriormente se verá cómo se relaciona esto con tareas de los exiliados. Respecto del idioma hay un detalle a mencionar. en mis estudios en el Nacional Buenos Aires tuve tres años de aprendizaje de la lengua y otro más de literatura francesa, lo cual determinó un fenómeno de “recuerdo” (*rappel*, en francés), facilitador del mejor re-aprendizaje del idioma.

SITUACIÓN PERSONAL

A mi llegada a Francia se me planeaban tres problemas: el primero, dónde vivir, y para eso había opciones; al llegar allí lo primero fue realizar el contacto con personas vinculadas al grupo al cual yo pertenecía, que verificaron que mi relato era verdadero.

Ese cuidado estaba ligado al peligro perfectamente factible de una eventual infiltración de los represores entre los exiliados: existía la posibilidad del envío de agentes de la dictadura para infiltrarse entre los emigrados, cosa que efectivamente ocurrió en 1978, cuando el propio Alfredo Astiz se introdujera en el organismo en el que nos reuníamos con otros emigrados, el C.A.I.S. (Centro Argentino de Información y Solidaridad).

Después yo debía decidir si iba optar por lograr la Carta de Refugiado, o si iba a sobrevivir como turista. Lo primero era la mejor opción para el caso de aquellos que por determinadas razones de seguridad personal no estaba previsto que volvieran al país sino al fin de la dictadura. Aquellos que estaban menos amenazados, en determinados casos elegían la segunda posibilidad: se desplazaban con sus verdaderos documentos de identidad.

Si se tramitaba el refugio político debía antes que nada destruirse los documentos con los que se había viajado y luego concurrir a una oficina de las Naciones Unidas, la OFPRA donde uno ya iba asumiendo que sería un *apátrida*, mientras estuviera la dictadura militar. En dicho lugar se efectuaba el relato de los motivos determinantes del viaje. Allí se otorgaba un papel provisorio (el *recépissé*), que certificaba ante las autoridades francesas que se había iniciado el trámite de refugio político y que permitía deambular sin riesgos por la calle. El período entre la llegada al país y la presentación ante la OFPRA implicaba cierto riesgo: si uno era detenido en ese momento sin papeles, no hablando o hablando mal el idioma francés, podía pasar un severo disgusto. Luego debía concurrir a una comisaría. En general lo mejor era *no* ir a la de París (*Prefecture de Police*), pues cada circunscripción se hallaba relacionada con el poder político local, y en París se correspondía a un gobierno de derecha. Recordar el testimonio citado por Juan Carlos Cedrón sobre la muerte de su hermano, y cuyo cadáver apareciera en un baño de dicho edificio. Además, nos constaba que personas en trámite de refugio habían

sido duramente interrogadas. Mejor era entonces optar por una localidad con autoridades de izquierda, en nuestro caso optamos por una con esas características, lo cual facilitaba las cosas. En mi caso, por consejos de un refugiado chileno (el ex – Director de Salud de Santiago de Chile, el Dr. Maguinty), opté por la de Evry, donde la autoridad era socialista. Para ello fijé un domicilio ficticio en la casa de una señora chilena esposa de un detenido por el régimen de Pinochet, que gentilmente se prestó a ese trámite.

En mi caso logré instantáneamente el papel denominado M.O.E. (*Main d'Oeuvre Étrangère/Mano de Obra Extranjera*) que me autorizaba a trabajar. Igualmente, en el mismo acto me dieron la Carta de Refugio válida por un año, (luego sería renovada por tres más, y luego otra definitiva). Incluso me suministraron ahí mismo un pequeño subsidio. En relación a la cuestión de la nacionalidad, me adelanto a un tema que luego desarrollaré, y es que, en mi caso, me fue ofrecida poco antes de la vuelta a la Argentina la nacionalidad francesa, en razón de un buen desempeño laboral en el hospital donde actuaba desde comienzos de 1977.

Volviendo al tema de mis papeles iniciales, y por un período de seis meses, se me facilitaba un subsidio de unos 700 francos mensuales (equivalente a unos doscientos dólares), por vivir en casa de allegados, y no en los *foyers* (*hogares*) como veremos más adelante, suministrados por organizaciones francesas. Un inconveniente presente en los *foyers* era que solían mezclarse refugiados de procedencias ideológicas enfrentadas, por ejemplo los latinoamericanos (de izquierda) con los del sudoeste asiático (Vietnam, Camboya), de derecha, y era frecuente que se suscitaran incidentes.

Las organizaciones que supervisaban que los trámites de refugio llegaran a buen puerto (en mi caso la CIMADE -*Centre Oecumenique d'Entraide/Centro Ecuménico de Recepción*), también procuraba durante un cierto tiempo el aprendizaje de la lengua, con maestras excelentes, calificadas para la enseñanza a personas que llegaban en nuestras condiciones. En dichas clases uno iba encontrando otros argentinos que nos relatábamos nuestras experiencias, y que en muchos casos dieron lugar a relaciones durables. Generalmente se asistía a esos cursos durante los meses en que se procuraba un trabajo, luego de lo cual el idioma se perfeccionaría leyendo periódicos, oyendo la radio, viendo la televisión, en fin, conviviendo con los franceses. En general los latinoamericanos éramos bien aceptados, incluso mejor que los de las ex - colonias francesas de África, o de América o Asia, éstas últimas aún bajo bandera gala y de otros provenientes de los denominados TOM–DOM (*Territoires d'Outre Mer/Territorios de Ultramar*), por

ejemplo la Guyana Francesa y la Isla de la Martinica. No es difícil de entender eso, sobre todo considerando que aún estaban frescas las heridas de las Guerras de Argelia y la Indochina Francesa.

Además de la CIMADE había otras entidades semejantes, una de las más destacadas era *France Terre d'Asile*, muy vinculada al Partido Comunista Francés.

Cómo se explicaba la existencia de estas entidades y cómo obtenían los fondos para sus acciones benéficas?

Ellas figuraban en el organigrama del estado francés y su existencia se debía a la abnegada labor desempeñada por ellas durante la Segunda Guerra Mundial: en efecto, se habían arriesgado, con éxito en muchos casos, a salvar de la barbarie nazi a numerosas personas cruzándolas a Inglaterra. Aparte, los fondos provenían del dinero no enviado a familiares de trabajadores extranjeros en Francia, que ellos declaraban al ingresar a una ocupación y para los cuales los patrones efectuaban aportes. Ese dinero ingresaba a las arcas públicas y luego se dirigía a las organizaciones mencionadas.

Los compatriotas llegados desempeñábamos diferentes tareas: algunos profesionales, médicos como en mi caso, buscábamos un hospital para desempeñarnos en él. Otros, abogados, por ejemplo, se veían en figurillas toda vez que su profesión no era equivalente a la francesa, en cuanto a leyes y procedimientos. En el caso de ingenieros también se podía lograr inserción adecuada. En la mayoría de los casos se trataba de empleos comerciales o administrativos. En otros casos llegaron a desempeñarse como intérprete o traductores. Otros llegaron a trabajar en la restauración (alimentos), o técnicos en imprentas, - como veremos más adelante el caso de un camarada -, etc.

CAPITULO 2.

EL GOLPE DE ESTADO DEL 24 DE MARZO DE 1976

ANTECEDENTES

El exilio que se radicó en Francia comienza desde antes del golpe militar de 1976, siendo éste no un hecho históricamente caprichoso sino un momento especialmente dramático de una compleja cadena de factores: es una forma cómo determinados grupos de poder fueron conformándose para luego perpetuarse, y esto responde a dos instancias, una vocación represiva y una suspensión de los derechos humanos. Sin duda tal fenómeno tiene un respaldo, hay antecedentes que hay que evocar porque de lo contrario su significación se pierde. En este sentido, este capítulo establecerá dos niveles o campos, cuya descripción es indispensable para comprender la dimensión de los hechos y acciones que trataremos de mostrar y examinar en la tesis.

1. *Antecedentes de orden general e históricos*

No podría entenderse esta situación si no se considera algo previo, o sea qué tipo de país es la Argentina y qué clase de gobiernos se han sucedido a lo largo del siglo XIX, cuando se consolida la nacionalidad.

Es igualmente capital determinar qué clase social detenta el *poder real*, así como el papel desempeñado por el ejército desde su origen y sus relaciones con las diversas clases sociales. Finalmente, qué consecuencias acarreó cada nuevo golpe de estado, a partir del primero, del 6 de septiembre de 1930, sobre todo en lo atinente las emigraciones que provocaron. Otros aspectos a considerar son, por ejemplo, la aparición de la Ley de Residencia 4144/02, sus causas y sus consecuencias, la cual puede considerarse como un preciso e histórico comienzo de lo que se podría llamar “la forma moderna de la represión”, y aplicada extensamente desde comienzos del siglo XX y hasta más allá de la mitad del Siglo XX.

Respecto de la primera cuestión puede afirmarse que la Argentina es un país capitalista *desde su origen*, es decir, integrado al mundo y, principalmente, hasta hoy, exportador de materias primas y *comodities*, en un principio fue la plata de Bolivia y luego alimentos, (primero carnes saladas, después enfriadas), a lo que se agregó a comienzos del siglo XX todo tipo de granos y legumbres.

El Siglo XIX estuvo atravesado por violentos enfrentamientos, guerras civiles, divisiones territoriales, pérdida de territorios, emergencia de economías provinciales, entre dos corrientes principales, en torno al control del puerto de Buenos Aires, elemento clave desde 1810, verdadero control y regulador de la economía por su relación con el mercado mundial. Una corriente estaba representada por las regiones, luego provincias del interior del país, autodefinidas como “federales”, que aspiraban a una relación igualitaria con Buenos Aires. La otra, fuertemente influida por intereses exportadores y, por ello, por los mercados metropolitanos - sobre todo Inglaterra -, era la de los “unitarios”, partidarios de una estructura nacional única, cuyos intereses de clase los llevaban a sostener el principio de liberar el comercio exterior, lo cual obviamente perjudicaba a las demás regiones. Ese enfrentamiento terminó por producir una secesión y, después de las guerras civiles, el triunfo final del unitarismo aunque en términos constitucionales el país se reclamara como “federal”. A partir del triunfo “liberal”, como ya lo señalamos, el predominio será capitalino, así como el de los sectores exportadores, principalmente de productos agrarios, carnes ante todo, con destino a las metrópolis europeas.

El *poder real* quedará en sus manos. Aunque la debilidad intrínseca que conlleva el quedar estancada en sus privilegios, determinará, como se verá, que otro sector desempeñe el papel de llevar adelante iniciativas modernizadoras, mediante el desarrollo industrial: ésa será la tarea realizada en gran medida por el ejército, identificado, como en otros países de América Latina, con tal función.

Pero la llegada de nuevas migraciones, vinculada con la necesidad de mano de obra, en el campo y la ciudad -llegaron más de tres millones de inmigrantes dedicados en gran parte a la agricultura que de los 2.100.000 de hectáreas que ocupaba en 1888 pasó a 20.000.000 en 1912(PTS, 2012).

Estos cambios, así como los emergentes de la nueva población, que se asimilaba generación tras generación, trajo otros, igualmente importantes: se pasó a un régimen

electoral basado en el sufragio ciudadano universal masculino para nombrar las nuevas autoridades, determinado por la Ley Sáenz Peña, del 10 de febrero de 1912.

Merece destacarse que a esto no se logró llegar pacíficamente: la llamada “Revolución del Parque”, y las “revoluciones” yrigoyenistas fueron prueba de ello.

1.1 *El Ejército*

En cuanto al Ejército lo primero que hay que señalar es que el Ejército Libertador de San Martín y Belgrano cambió su naturaleza (Potash, R., 1981 y Rouquié, A., 1978) luego la gesta encabezada por los próceres.

Luego de la caída de Rosas, la derrota de Urquiza en Pavón y el ascenso de Mitre, se creará un nuevo ejército que décadas después se convertirá en profesional; en su primera instancia, empleando el método de la leva de soldados, llevará acabo la campaña de exterminio indígena, dirigida por Julio A. Roca, y la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. Subsisten, no obstante, algunas expresiones de resistencia de algunos caudillos, como Chacho Peñaloza y Felipe Varela, también reducidas y eliminadas. Cabe señalar que en 1869 tendrá origen la creación de la Escuela Militar de la Nación, bajo el gobierno de Sarmiento, y a un año del fin de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. Se procuraba formar dirigentes aptos para dirigir al ejército argentino (Potash, R. y Rouquié, A., op. cit).

Cuando en 1904 se discute el ejército “de conscripción”, frente al anterior “de leva”, el Diputado De María, aunque perteneciente a la bancada de la Unión Cívica, para lograr el presupuesto destinado a tal fin, argumentará, para logra la votación del presupuesto destinado a tal fin, a lo cual los sectores conservadores eran reticentes, que dicho ejército será “el ejército del sufragio universal” (Rouquié, A., op.cit.). Expresión ambigua si las hay, pero que expresa algo semejante a un reaseguro frente a eventuales “desbordes electorales”, como se pondría en evidencia en los golpes de estado de 1930 (José Félix Uriburu y Agustín P. Justo) contra Hipólito Irigoyen y en 1962, contra Arturo Frondizi, en ocasión del triunfo de la lista peronista en las elecciones de la Provincia de Buenos Aires .El Ejército argentino ha tenido desde su creación tensiones políticas que se manifiestan en corrientes de opinión con fuerte contenido ideológico y que explican en gran medida los acontecimientos institucionales y políticos que se

desarrollaron ulteriormente. Robert Potash (1983) ha puesto el acento en este aspecto de la evolución, modernización y profesionalización del ejército argentino, así como la presencia de las corrientes ideológicas que aparecerán en su seno.

El Ejército reemplazó tareas que hubiera correspondido cumplir a la burguesía en relación con la industria del petróleo y las fabricaciones Militares (como ocurriera en los países metropolitanos europeos o en los Estados Unidos). Durante el primer gobierno de Yrigoyen (1916-1922), el 3 de junio de 1922, se crea Yacimientos Petrolíferos Fiscales, encargada de la extracción y procesamiento del petróleo bajo la dirección del General e ingeniero civil Enrique Mosconi. Junto a él se destacó la figura del General Alonso Baldrich, ambos nacionalistas y germanófilos. El 24 de diciembre de 1936 se dicta la ley No. 12.709, de creación de la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares bajo la inspiración del General Domingo Savio, quien fuera su primer director, encargada de la producción de acero y armamentos. El 10 de octubre de 1927 se había creado la FMA (Fábrica Militar de Aviones en la Provincia de Córdoba), y el primer avión fue realizado bajo licencia inglesa. Todos estos ejemplos muestran como en lugares clave de la economía el papel central lo cumplió el ejército, en función estatal y no privada.²

Una figura clave en la profesionalización y modernización del ejército argentino será la del presidente Roberto Ortiz, quien, a pesar de haber surgido de las filas de la “Unión Cívica Radical Antipersonalista”, miembro de la “Concordancia” con toda la franja antiyrigoyenista, en las postrimerías de la denominada “década infame”- plagada de flagrantes violaciones de las leyes electorales, fraude “patriótico” mediante (notoriamente el gobernador Manuel Fresco, en la provincia de Buenos Aires,), actos de corrupción relacionados con el comercio de carnes (pacto Roca-Runciman denunciado por Lisandro de la Torre en el Senado de la Nación), asesinatos políticos (Enzo Bordabehre), trata de blancas, “compadritos” como el Intendente Barceló en Avellaneda, procurará poner coto a tanta infamia, incluso interviniendo en febrero de

². Muchas de las ideas de esta figura (Mosconi) fueron posteriormente tomadas en otros países de América Latina, por ejemplo en México, bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas; en Bolivia, luego de la Guerra del Chaco, y en Venezuela, con Hugo Chávez, en el sentido que la propiedad de dichas empresas debía estar bajo propiedad estatal y no privada, so pena de caer bajo la voracidad del capital privado. (Potash, R. 1984). Sin embargo tal designio se terminará en Argentina en 1999: YPF será privatizada (Repsol–YPF).

1940 las provincias de Catamarca-de su propio vice-presidente y futuro sucesor Ramón Castillo- y de Buenos Aires, verdadero bastión conservador.

Debe señalarse que en el ejército había *tres* tendencias o corrientes con fuerte influencia en las filas castrenses: la anglófila, representada por el ex Presidente General Agustín P. Justo; la germanófila, pronazi y también influida por un fuerte sentimiento anti inglés. En conjunto, el ejército, que a principios de siglo había seguido el modelo formativo francés, había adoptado el alemán, empezando por los fusiles, los clásicos máuseres de la época. La marina, a su vez, estaba influida por el modelo inglés; es quizás anecdótico pero los uniformes portan la cinta negra evocadora de la muerte del Almirante Nelson. Y, por fin, la otra corriente era afín a los EEUU, en la que se hallaba el propio Ortíz.

Una de las medidas tomadas por el Presidente Ortiz y su Ministro de Guerra Carlos Márquez fue la creación de nuevas unidades militares y una Inspección General, con alta jerarquía para las decisiones castrenses. Igualmente se agregó un año al currículum de estudios en la Escuela Militar.

Otro ejemplo de la decisión presidencial acerca de la necesidad que el ejército sólo se dedicara a sus tareas específicas profesionales fue el discurso pronunciado el 8 de julio de 1938 en el banquete de las Fuerzas Armadas.

Una de las medidas política más importantes tomadas por el Presidente y el Ministro de Guerra fue separar, pasando a disponibilidad, a una notoria figura nacionalista como el General Juan Bautista Molina. Igualmente el general Benjamín Menéndez, consuetudinario conspirador nacionalista fue separado del mando de tropa, mediante un ascenso. Igualmente, aquellos jefes que se habían resistido al golpe de 1930 fueron nombrados en puestos clave.

Sin embargo, la lucha de tendencias en el ejército hizo furor: a partir de 1920 y 1930, en particular en 1937, se envió a Alemania a una veintena de oficiales para cursos adicionales de adiestramiento, y después de 1935 se contrató una misión especial encabezada por el General Günther Niederführ para dictar cursos y asesorar la Escuela Superior de Guerra.

Fue notoria la presencia germanófila en el ejército: al General Molina, presidente del Círculo Militar lo reemplaza el General Basilio Pertiné, archinacionalista, de gran prestigio e influencia. En esa época el Presidente Ortiz poseía la información de que el 90% del ejército tenía inclinaciones nacionalistas y germanófilas.

En 1940 el gobierno presenta un proyecto de presupuesto para armamentos nunca antes alcanzado: mil millones de pesos.³

En junio de ese año se inicia una progresiva limitación de la influencia pronazi en el ejército y se acepta una misión de siete oficiales de EEUU para instruir la Fuerza Aérea, pero evitando cuidadosamente un exceso de influencia de ese origen, lo cual debe relacionarse con la tradicional posición neutralista argentina durante ambas guerras mundiales.

Creemos que los hechos señalados representan una buena demostración del papel decisivo cumplido por las Fuerzas Armadas argentinas durante el período de su profesionalización, pero marcadas por una acentuada ideologización -hecho altamente contradictorio-, y que con el tiempo llevará a anular dicho papel específicamente militar y profesional en defensa de la patria. (Badaró, M.: 2009).

1.2 *El peronismo*

En la década de 1940 se producirán acontecimientos que no pueden dejar de señalarse en relación con los antecedentes del fenómeno que nos ocupa. Por un lado, el ascenso del Coronel Juan D. Perón al gobierno, a cuyo lado se alinearían sectores anteriormente vinculados al radicalismo disidente, como FORJA – Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, cuyas figuras clave fueron Raúl Scalabrini Ortiz, Luis Dellepiane, Homero Manzi, Arturo Jauretche y otros. Scalabrini se había hecho conocer al denunciar la distribución territorial, proexportadora, de los ferrocarriles argentinos; también elementos socialistas, como, en el primer gobierno de Perón, Ángel Borlenghi, Ministro del Interior y, posteriormente Enrique Dickman, así como algunos comunistas disidentes, en particular Rodolfo Puiggrós, y algunos trotskistas, entre ellos Jorge Abelardo Ramos, quienes muy pronto influirían en la creación en 1943 de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) y en diversas fábricas (Siam,

³. Cf. *La Prensa*, 20 de Junio de 1940. *Diputados* [4], 1940, I, 602. Las sumas exactas aprobadas fueron secretas, pero algunas fuentes periodísticas citadas por la Embajada alemana afirmaron que los gastos se elevarían probablemente a 550 millones para el Ejército y 450 millones para la Marina (Von Therman a Berlín, telegrama No. 689, 22 de junio de 1940, Roll 207/156,270). Acerca del significado histórico de la medida, véase las observaciones del Diputado Manubens Calvet, en *Diputados*, [4],1940 II 34, y *La Prensa*, 20 de Junio de 1940” (citado por Potash, R., 1981:181).

Sudamtex, Bernalesa, Textil Devoto); por supuesto, no faltó en ese alineamiento la Iglesia Católica, a la que se le concedió, entre muchas otras cosas, la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.

Dejando de lado el aspecto de la estrategia global que impuso Perón a partir de 1946, anticipada en sus operaciones de seducción de sectores obreros iniciada en 1944, así como su vigorosa gestión y su esquema represivo, todo al mismo tiempo, nos detendremos en sus momentos finales. A partir de la muerte de Eva Perón comienza un lento declive de la figura del líder, quien finalmente será objeto de dos conspiraciones vinculadas, la primera encarnada en el bombardeo el 16 de junio de 1955 a la Plaza de Mayo, y la segunda, el 23 de septiembre de ese año, que determinará su caída. Ascenden al poder los generales Eduardo Lonardi y Almirante Isaac Rojas; no obstante, no desaparecerá la influencia peronista en el ejército: el 9 de junio de 1956 se producirá la rebelión de los Generales Valle, Cogorno y Tanco, fusilados por el gobierno in situ. Igualmente comenzará una dura represión a dirigentes obreros y militantes peronistas, lo más notorio los fusilamientos de José León Suárez en 1956, poco después denunciado por Rodolfo Walsh en su libro *Operación masacre*.⁴

Con la caída de Perón se consolida una corriente antiperonista, fuertemente influida por los vencedores de la 2ª. Guerra Mundial: los EEUU. Efectivamente, desde la Guerra de Corea (1950) la presión contra la neutralidad argentina durante ese acontecimiento, contra el peronismo y un acendrado anticomunismo será el signo de la nueva y predominante influencia en el ejército argentino.

1.3 Breve mapa de la represión

A la ya mencionada ley 4.144 -llamada “de residencia”-, que permitía la expulsión sin juicio previo a sus países de origen de “los individuos indeseables”, y aplicada a muchos inmigrantes con ideologías de izquierda (anarquistas, socialistas, comunistas) desde 1946 hasta 1954, por lo menos, debe agregarse otro hecho importante: el caso del médico Dr. Juan Ingalinella, rosarino detenido y desaparecido al

⁴. Ver Rodolfo Walsh, *Operación masacre* (Walsh, R., 1957).

día siguiente de la intentona golpista del 17 de junio de 1955 contra Perón, aparentemente asesinado bajo la tortura en las mazmorras de la policía.⁵

Algunos episodios destacables se produjeron durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), en particular la desaparición de los obreros Héctor Mendoza y Felipe Vallese, en 1962. Poco después, hay que señalar el caso de Jorge Periés, eminente investigador en el medio científico francés e internacional, descubridor entre otros hechos de la vacuna anti-sarampionosa a nivel mundial, perteneció al llamado grupo Pirotsky.

Fue perseguido por pertenecer a dicho destacado núcleo de investigadores, Instituto de Microbiología Carlos Malbrán, y al cual perteneciera el Dr. César Milstein, futuro premio Nobel de Medicina. Periés fue un importante miembro de la colonia argentina en París y fundador en 1975 del CAIS (Centro Argentino de Información y Solidaridad), descrito más adelante.

En la época tuvo una gran resonancia el asesinato, nunca esclarecido, de Marcos Satanski, aparentemente vinculado con el diario *El Mundo*, indicativo de operaciones oscuras, tal vez no del todo ligadas a una estrategia represiva pero sí a manejos de poder. También sobre ese caso escribió Rodolfo Walsh, en la línea de *Operación Masacre*, periodismo de investigación, testimonio y narración, una práctica novedosa en el periodismo argentino.

El golpe de estado contra el Presidente Arturo Frondizi en 1962, tuvo una forma de “sustitución” constitucional: fue puesto en la Presidencia José María Guido, Presidente Provisional del Senado, operación que puso nuevamente al Ejército en el lugar de quienes determinaban el rumbo de la República, tanto que, después de las elecciones que se celebraron para “volver al orden constitucional”, con la prohibición del peronismo de participar en ellas, y que consagraron al Dr. Arturo Humberto Illia, nuevamente, el 28 de junio de 1966, se puso en marcha y, dirigido por el General

⁵. Es de señalar que en pleno gobierno peronista ingresaron a la Argentina, al mismo tiempo que diversos restos del nazismo y el fascismo, ideólogos de extrema derecha, entre otros Jacques-M. de Mahieu (CSPLA,1978), antiguo colaborador del Régimen de Pétain (Vichy), tan bien recibido que llegó a ser director de la Universidad Argentina de Ciencias Sociales; este personaje contribuyó a la redacción de la Constitución de 1948. Otro ideólogo de signo semejante, aunque argentino, fue el caracterizado nacionalista Bruno Jordano Genta, asesinado en 1974, aparentemente por una fuerza guerrillera (ERP-22 de agosto). Genta llegó a dirigir el Instituto Nacional del Profesorado, fundado durante la “década infame” por el gobernador bonaerense Manuel Fresco además de infundir su pensamiento en la naciente Fuerza Aérea en el mismo período. El primero, de fuerte tinte esotérico, (de Maiheu, J. – M., 2012) será un antecesor en ese aspecto de José Lopez Rega. (López, Rega,J.,1962)

Onganía, lo derrocó, las ocurrencias políticas y económicas del Dr. Illia –tratar de controlar el negocio del petróleo, por ejemplo, o de la industria farmacéutica- lo hacían inmanejable. La llamada “Revolución Argentina” empezó por meterse con la vida universitaria que parecía ser el peligro supremo para la idea de los militares: lo hizo entrando a palos a la Facultad de Ciencias Exactas, en la ocasión que llevó el nombre de la “noche de los bastones largos”; su resultado fue no sólo la renuncia de centenares de profesionales, que dejaron inerte a la universidad, sino la emigración de numerosos científicos que fueron a engrosar los laboratorios y escuelas de diversos países del mundo. Así, por no reproducir una larga lista, se puede citar el caso de médicos a quienes conociera: Hersch Mardoqueo Gerschenfeld, que en París ocupó el cargo de Profesor de Biología de la École Normale de París y posteriormente fue director de la misma; (Gerschenfeld, H.M., 2009); también Marcelino Cerejido y el ex rector de la Universidad de Buenos Aires Raúl Laguzzi, todos ellos emigrados antes de la dictadura de 1976. Igualmente otras figuras de emigrados de esa camada fueron David Sabatini y Carlos Lasansky, destacadísimos investigadores surgidos del laboratorio a cargo del Profesor Eduardo De Robertis en la Cátedra de Histología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (en ella me desempeñé como ayudante docente entre 1960 y 1966). El primero, en particular llevó a cabo investigaciones en la *Rockefeller Foundation* de New York, y fue reconocido ulteriormente por la Asamblea Legislativa de la República Argentina en sesión especial de homenaje a su labor. Cabe señalar que en el momento en que la “Revolución argentina” pega sus últimos estertores, y en ese momento de transición en el que el peronismo vuelve al poder (1973-1974), aparecerá en la Argentina la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), verdadero eslabón de enlace ente las dictaduras de 1966 y 1976.⁶

⁶. Franco, M., 2008:35, en el capítulo “Argentina: una sociedad expulsora”, del libro mencionado, desarrolla aspectos de esta dictadura. Y considera fundamental las influencias en el seno del ejército de las ideologías emanadas de la DSN (Doctrina de la Seguridad Nacional) y contrainsurgencia francesa salida de sus guerras (derrotas) en Indochina y Argelia. Señala la “noche de los bastones largos” como aspecto clave, en el sentido que la emigración tendrá un cariz vinculado a la docencia, fundamentalmente universitaria, y no aún laboral obrera, como ocurrirá ulteriormente. Debe señalarse que ya existen en este período cantidad de crímenes atribuidos a la Triple A, entre ellos el del abogado y político trotskista Silvio Frondizi, estudiantes, como Raúl Alterman y diversas figuras públicas, tales como los periodistas Emilio Jáuregui y Pedro Barraza, el sacerdote Carlos Mugica, los abogados Rodolfo Ortega Peña y Alfredo Curutchet, el dirigente gremial Atilio López, el político Julio Troxler, entre decenas de víctimas.

La circunstancia específica del exilio que estamos considerando no excluye la existencia de movimientos migratorios de diversas motivaciones: desde la de la persecución política a la de la sensación de inseguridad social, así como las de la penuria económica, las que se produjeron por miedo ante amenazas, o por vinculaciones reales o inventadas con perseguidos; en suma, se trata de un conjunto de personas que por uno u otro motivo decidieron, o debieron, alejarse del país.

Además de esta población, en la que están los que, muy claramente eran objeto de la represión, en virtud de que se fue produciendo un especial endurecimiento de las medidas represivas contra determinadas figuras, hubo otros a quienes se consideraba como ideólogos de “la subversión”, y que pudieron salir a tiempo; también hay que considerar que si en un principio el blanco de la dictadura fueron peronistas posteriormente se amplió dicho objetivo represivo y se incluyó a la izquierda marxista en sus diversas variantes (comunista de inspiración moscovita, trotskista, maoísta, guevarista–castrista, etcétera). Por otro lado hay que destacar el hecho de que en París se hallaran emigrados de tres dictaduras, lo cual implicaba comprensibles problemas de comunicación entre nosotros.

En este apartado la mirada se dirigirá a la incidencia en los esquemas represivos de los movimientos militares, en especial, como lo hemos señalado, de los que llevaron a cabo golpes de estado; la culminación fue el del 24 de marzo de 1976, no sólo el históricamente más cruento sino el que da lugar tanto a la crucial cuestión de la más extraordinaria violación a los derechos humanos como a la situación del exilio, tema en particular de esta tesis.

Pero ningún golpe de estado y su posterior instauración de un régimen de fuerza está desvinculado, además de factores de poder, de conflictos económicos y tensiones internacionales.

En relación con este último aspecto, la operación militar debe relacionarse en lo inmediato con el fin del denominado *estado providencia o benefactor o keynesiano*, asumido, así sea dificultosamente, por los gobiernos peronistas y radicales; ese cambio se produce en la década del 70 a partir del alza del precio del petróleo; coincide con la política de Margaret Thatcher en el Reino Unido (que culminaría con la gran huelga minera de 1984/85, y la derrota obrera) y en los Estados Unidos con la propulsada por el Secretario de Estado de Richard Nixon y Gerald Ford Henry Kissinger (fuerte impulsor

de los golpes de estado en el Cono Sur de América Latina) y luego por Ronald Reagan y sus *Reaganomics*; la consecuencia fue la imposición de un régimen económico y social de fuerte exclusión social no sólo en esos países sino en muchos otros, una suerte de modelo subyacente en el fondo del golpe de estado de 1976. Ese es el verdadero trasfondo motivo del golpe. La publicidad de los militares contra los grupos guerrilleros era, en realidad, una fachada para encubrir esos nefastos designios.

2. Antecedentes relativos al tema

2.1 La conformación del sistema represivo.

Para comprender la tendencia represiva de los golpes de estado que se han producido en el siglo XX (1930, 1943 1955, 1962, 1966 y 1976), protagonizados fundamentalmente por el Ejército, aunque con diferentes matices, es necesario, como lo he anticipado, considerar el papel cumplido por el Ejército Argentino desde su creación en el siglo XIX, sus conflictos ideológicos, su relación con los cambios sociales presentes en cada época, y las actitudes de los jefes militares. Podría objetarse en este punto de los “antecedentes relativos al tema”, este regreso a una historia pero estimo que darlos por sabidos conspirará contra la idea fundamental, a saber que este exilio es una resultante y no un hecho aislado.

Cabe, entonces y ante todo, preguntarse por qué el ejército de las guerras de la independencia se transformó en el brazo que cercenaría casi sistemáticamente todas las libertades civiles. Habrá que remontarse, con el objeto de completar la comprensión del importante papel que han desempeñado, a las tensiones y corrientes existentes en el seno de los soldados argentinos desde la propia Revolución de Mayo, así como al papel desempeñado por la Ciudad de Buenos Aires frente a los pueblos de las provincias. He señalado que en dicho siglo XIX se desarrollaron guerras civiles, marcadas en general por conflictos entre caudillos locales, asistidos por milicias llamados *montoneras*, cuyo primer momento tuvo lugar en la década de 1820, denominada de la *anarquía*; posteriormente, dominó la escena Juan Manuel de Rosas desde 1829, quien, como Gobernador de Buenos Aires, aparecería como la encarnación misma del federalismo cuando en realidad constituía la garantía de los intereses portuarios y ganaderos de la región. Luego de su caída, en 1852, las aguas no se calmaron, continuaron diversos enfrentamientos armados, que terminarían aparentemente con la Batalla de Pavón (17 de

septiembre de 1861); el crónico enfrentamiento entre Buenos Aires y las provincias concluyó con la incorporación de la de Buenos Aires al seno de la Confederación Argentina, bajo las órdenes del General Bartolomé Mitre quien, de grado o por fuerza, unificaría el territorio de la República.

Esos largos períodos de guerra civil y de enfrentamientos armados, en particular la Guerra de la Triple Alianza (1865 – 1870), que se emprendió bajo la presidencia de Mitre, marcaron la historia del siglo XIX. El otro episodio que fue igualmente determinante, fue la *Campaña del desierto*, dirigida por el General Julio A. Roca, bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda, sucesor de Sarmiento: el exterminio de poblaciones originarias consolidó definitivamente la hegemonía porteña sobre el territorio nacional, con fuerte impronta liberal.

Luego de esos dramáticos hechos, emergería un país con una impronta económica agro-exportadora (en un principio carnes saladas, luego enfriadas y posteriormente productos de la agricultura) que, si bien garantizaban grandes ganancias para las clases poseedoras y generaban una gran bonanza económica, no disimulaban significativas contradicciones sociales que empezaron a ponerse en evidencia, pasada la euforia económica, hacia 1890, año de la primera gran crisis del sistema recientemente instaurado.

Efectivamente, en coincidencia con dicha situación, el positivismo determinista, fuertemente vigente en Europa, contribuyó a dar un sustento teórico e ideológico a la idea de país que empezó a tomar forma después de Caseros. Uno de cuyos máximos exponentes, que se adelantó al formularla a tal idea de país fue Domingo Faustino Sarmiento, en su libro *Facundo*, y quien, Presidente desde 1868 a 1874, empezó a realizar lo que se venía elucubrando y que fue continuado y perfeccionado con los gobiernos sucesivos. Simultáneamente, y cumpliendo con la consigna alberdiana de “Gobernar es poblar”, comenzó una sistemática ola inmigratoria cuyas consecuencias repercutirían en diversas direcciones.

En primer lugar de los más de tres millones de inmigrantes que fueron llegando una gran parte se dedicó a la agricultura lo cual llevó, en pocos años, la frontera agrícola de 2.100.000 a 20.000.000 de Has. Pero semejante esfuerzo humano era aprovechado por los grupos poseedores de la tierra, ya por herencia de antiguos propietarios, ya por “convenientes” venta de tierras (es decir, mediante amenazas lisas y llanas a los antiguos propietarios), ya por recompensas por servicios prestados durante la mencionada “campaña”, siempre en desmedro de pequeños agricultores, chacareros o

minifundistas, colonos u otros productores no tradicionales. Esta situación dará origen al “Grito de Alcorta”, (Blogspot, 2010), en el sur de la Provincia de Santa Fe, en junio de 1912, que dio lugar al nacimiento de la Federación Agraria Argentina, casi en paralelo con la aprobación de la Ley Sáenz Peña, el mismo año. Pero la muerte del Dr. Francisco Netri, dirigente de la Sociedad Italiana de Alcorta, iba mostrando hasta qué punto las clases dominantes actuaban violenta e impunemente en defensa de sus intereses.

En segundo lugar hay que señalar, a los fines que estamos persiguiendo, la llegada, entre la multitud de inmigrantes, de anarquistas y socialistas que venían trayendo sus experiencias de lucha y organización sociales y una temprana sensibilidad a la situación de la incipiente clase obrera y sobre todo a la pobreza, al desamparo y a la falta de recursos intelectuales para luchar por sus intereses. Sin embargo ellos no se quedarían de brazos cruzados. Comenzaron a bregar por sus necesidades y el poder político y económico tomó buena cuenta de ello, hasta tal punto que en 1902 se dictó la llamada “Ley de residencia”, a la que ya nos hemos referido y cuyo fundamento es antagónico de lo que preconizaba la consigna alberdiana. Tampoco es ajeno a esta decisión de controlar culturalmente la presencia inmigratoria, mediante la exaltación de lo *criollo* y, en términos generales, intelectualmente por el culto creciente al hispanismo y a las formulaciones nacionalistas igualmente provenientes de Europa. No deja de llamar la atención que para tales fines se adoptara como modelos humanos de nuestras tierras a los gauchos matreros Juan Moreira y Martín Fierro, denostados al comienzo de su aparición literaria, destinada al vulgo, y finalmente ensalzados para enfrentar lo foráneo.

2.2 Los militares y las luchas ideológicas en el seno del Ejército Argentino

Igualmente importante a los efectos del resumen histórico que estamos formulando, es recordar que hacia 1869, un año antes del fin de la Guerra de la Triple Alianza se creó, bajo la Presidencia de Sarmiento, el Colegio Militar de la Nación. Es significativo, en relación con el desarrollo de la represión en la Argentina, que el primer egresado fuera Ramón L. Falcón, quien, como Jefe de Policía, ya en 1907 se había distinguido al ordenar el desalojo masivo de obreros que se resistían al aumento desconsiderado de los alquileres de las viviendas que habitaban y, dos años después,

había hecho reprimir violentamente las manifestaciones obreras del 1° de Mayo de 1909. Como se recuerda, fue ejecutado en noviembre del mismo año, en el atentado que llevó a cabo el joven anarquista ruso Simón Radowitzky.

El tema militar no puede ser fácilmente interpretado. De hecho lo señalé cuando lo mencioné por primera y segunda vez más arriba, e insisto ahora en el mismo sentido. Explicar el complejo cuadro de influencias y enfrentamientos en las fuerzas armadas desde su origen exige considerar varios aspectos:

- 1) papel del Ejército en la constitución del Estado Argentino;
- 2) relación sociológica de los mandos militares con determinadas capas de la población (clases sociales);
- 3) influencia de la jerarquía de la Iglesia Católica con esas mismas clases sociales y con las fuerzas armadas;
- 4) análisis comparativos del Ejército Argentino en relación con otros de los países vecinos;
- 5) influencia de lo extranjero (sobre todo en relación con los grandes enfrentamientos armados internacionales) en la constitución de la ideología castrense.

En cuanto al primer aspecto, ya desde los días de la independencia nacional hay desavenencias entre los protagonistas: una de las primeras fue entre morenistas y saavedristas, consecuencia de la cual se presume que el prócer fue envenenado en su viaje a Europa y, coincidentemente, las figuras afines a él fueron desplazadas del poder por el saavedrismo. Su jefe, Cornelio de Saavedra, ocupaba la presidencia de la Primera Junta en virtud de su jefatura del Regimiento de Patricios que había enfrentado exitosamente las invasiones inglesas. El 5 y 6 de abril de 1811 detuvo a unos 80 miembros de la Sociedad Patriótica (de inspiración morenista), acusándolos de perseguir fines muy radicales, sobre todo de “buscar continuar un agudo conflicto con España”. En un número extraordinario en la Gazeta del día 15 se explicaba la medida: se calificaba a los morenistas como *fanáticos, demócratas furiosos, desorganizadores, inmorales, hambrientos de sangre y de pillaje, infames, traidores, facciosos, almas bajas, revoltosos insurgentes, hidras ponzoñosas, y corruptores del pueblo*”.(Garriga,

M. E., 2011).

Como telón de fondo de esta especie de “golpe”, está la convicción de ciertas autoridades surgidas de la Revolución de Mayo como de muchos de los habitantes de Buenos Aires, que desde el comienzo de la existencia de la nación concibieron los hechos de Mayo no como ruptura con España sino como una suerte de continuidad autonómica mientras que otros, los morenistas, imaginaron de entrada la independencia. En uno u otro caso, y para afianzar el poder, entendieron que había que ocupar el territorio; de ahí la campaña al Paraguay de 1810, donde fueron derrotadas las fuerzas de Belgrano, pero donde él mismo logró inspirar el levantamiento independentista de ese país, y cuya clave era el cobro de impuestos a la yerba mate, decidida por las autoridades porteñas. Poco tiempo después, ya en tiempos del Directorio, se produjo, y sin que tuviera relación con los restos de España, el enfrentamiento con José Gervasio Artigas y las provincias del litoral, enroladas en una visión federalista, y que admitían que Buenos Aires fuera sólo sede de las autoridades nacionales, pero en un plano de total igualdad. Como Buenos Aires no admitía ser sólo eso, se produjeron los conflictos ya referidos que concluyeron después de la Batalla de Pavón.

En segundo lugar el control del puerto de Buenos Aires, lugar de tránsito privilegiado desde 1776, cuando se constituyó el Virreinato del Río de la Plata, en detrimento del Perú, lo cual aparece como el factor determinante en las luchas por el poder. Puede afirmarse que las aspiraciones de las protoburguesías porteñas puso en escena desde un comienzo a dos sectores claramente enfrentados: por un lado, la aristocracia local y, por otro, los pueblos del interior, con las nacientes Fuerzas Armadas estrechamente vinculadas con las primeras.

Esto terminará de definirse, como ya se señalara, luego de la Batalla de Pavón, la Guerra de la Triple Alianza y la Campaña del Desierto. Más aún, en ese momento dos hechos cristalizaron la asociación del poder militar y el civil, a través de las presidencias de Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Julio A. Roca: primero, la apropiación por los sectores dominantes de 20.000 leguas, después de la Campaña al Desierto, que comenzaron a dedicarse a la explotación rural, ganadera en un primer momento, luego agrícola–ganadera; la correlativa mentalidad “importadora” de bienes industriales que esos sectores llevaban consigo determinó, obviamente que no se prestara mayor atención a un eventual desarrollo homólogo nacional, en pleno auge en otras latitudes

metropolitanas, e incluso también en el Paraguay, antes de la guerra. Este aspecto es evocador de las verdaderas causas de esa guerra.

En otro registro, y dentro de esta historia de la represión, ya bajo el gobierno de Hipólito Yrigoyen, se producirán dos hechos represivos de gran significación: la llamada “Semana Trágica”, en enero de 1918 (700 muertos y 4.000 heridos) y la “Huelga de la Patagonia”, entre 1920 y 1921, con más de 1500 obreros fusilados. En la medida en que en ambos casos se trataba de enfrentamientos entre el trabajo y el capital, la intervención del Ejército para “salvar el orden” y garantizar la libertad del trabajo, y la represión que realizó el Ejército muestran claramente su ligazón con las clases poseedoras, así como la influencia de éstas sobre el gobierno central.

En el tercer aspecto a considerar, la relación de la jerarquía eclesiástica con el mando castrense, en el propio Colegio Militar se incluirá como concepto determinante para su admisión el ser de religión católica, y se observará rigurosamente el cumplimiento del ritual religioso. (Badaró, 2009). Y esto se extenderá hasta el sexto golpe de estado (1976) donde conocidas figuras eclesiásticas consolarán a aquellos militares que realizaron innumerables actos represivos contra la población civil. Igualmente, las clases hegemónicas destinarán a algunos de sus hijos a la carrera militar o a la institución religiosa.

Al considerar el papel cumplido por el ejército en la vida ciudadana en relación con otros países de la región, se comprueba que Uruguay o Brasil no tuvieron dictaduras militares tan tempranamente como la Argentina, y solamente es superada en el número de asonadas castrenses por la República de Bolivia, lo cual es comprensible, en un comienzo, dadas las riquezas minerales del vecino país, y posteriormente, por el tráfico de cocaína.

Finalmente, debe considerarse las influencias extranjeras sobre las FFAA argentinas. Al comienzo de nuestra historia el papel clave fue el de España: ¿podía considerarse el deseo de independencia de ingratitud? Algunos, incluso protagonistas, no tenían ideas independentistas. El ejemplo más estridente de ello fue Santiago de Liniers, héroe de las invasiones inglesas, quien será finalmente ejecutado por su conducta proespañola. Pero la influencia determinante en la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata fue la de Inglaterra, quien siempre mantuvo un interés especial en estas tierras: la relación con ella fue clave en el origen de la Logia

Lautaro, así como con la apertura del puerto de Buenos Aires al libre cambio inglés, en pugna con el monopolio español.

Tal vez por eso la influencia predominante en los primeros ejércitos - hay que recordar la formación, la disciplina personal y el origen del héroe irlandés, Guillermo Brown, y la del propio General José de San Martín - fuera inglesa, pero a partir del inicio en su profesionalización, el Colegio Militar asumió la del eterno enemigo de Inglaterra y gran triunfador en la guerra franco-prusiana(1870), Alemania, aunque tampoco se puede descartar el modelo militar francés en la formación de los oficiales y soldados. Con la creación del Colegio Militar la institución castrense amplió su esfera de acción a cierta preocupación por lo industrial aunque los efectos fueron a muy largo plazo: podrían ser considerados productos alejados de tal propósito, aunque habría que considerar las condiciones particulares en que se formularon, tanto la industria del petróleo o del acero, como la creación muy posterior de Fabricaciones Militares y otras iniciativas tomadas en diferentes épocas y de acuerdo con políticas estatales presentadas programáticamente y con alguna posibilidad de éxito en su implementación.

Todos estos emprendimientos tocaban la evidente situación de dependencia nacional hacia esos productos, concepto que asimismo fue formulado mucho después, en pleno siglo XX. Su planteo inicial es la cuestión de "*sustitución de importaciones*", que ha sido planteada en numerosas ocasiones y que quizás ha podido realizarse en el aspecto de lo liviano pero el país dista de haber llegado a la autosuficiencia en el de lo pesado.

Pero frente a esta actitud nacionalista se inició una fuerte actividad por parte de países extranjeros, en particular metropolitanos, en dirección a la esfera militar. Intereses foráneos y el mundo de los exportadores argentinos que coincidían en el temor al reformismo de Irigoyen se sintieron afectados y seguramente encontraron en militares abiertos a ellos un eco de sus preocupaciones de manera que no vacilaron en realizar un golpe de estado cuya cabeza visible era el germanófilo General José Félix Uriburu, pronto desplazado por el Agustín P. Justo, anglófilo, quien, finalmente, será sucedido por el Presidente Roberto Ortiz, de tendencia pro-norteamericana. (Pigna,F.,s/f).

Durante la segunda Guerra Mundial en el ejército la inmensa mayoría de la oficialidad era pronazi pero con la derrota del Eje, las simpatías se volverían hacia los aliados triunfantes (Estados Unidos, Gran Bretaña).

En el seno de los conspiradores que darán el golpe el 4 de junio de 1943, estas opciones están presentes de manera que el primer Presidente, el General Rawson, anglófilo, es reemplazado por los germanófilos Generales Ramírez y Farrel –convencidos de que el Eje está ganando la guerra - y se abre un período en el que la religión, y la Iglesia están muy presentes, sobre todo en el plano de la educación; no es extraño que tal ideología venga acompañada de anticomunismo y de una vocación de control social que intenta operar incluso sobre el lenguaje cotidiano, además de la convocatoria a figuras ligadas estrechamente a la Curia y al nacionalismo de “Dios, Patria, Hogar”. De ahí, pero también una de las cabezas del golpe de junio, emergerá con una fuerte presencia la figura del Coronel Juan Domingo Perón, inspirador de una política de acercamiento entre industriales y obreros - nucleados en la CGT -, con las FFAA como elemento de unión, pero en medio de la desconfianza de las antiguas clases terratenientes y de las clases medias acomodadas frente al movimiento que va tomando forma y definición a lo largo del 1944. Ambigua relación con la clase obrera pues si por un lado proclamaba y sostenía una política basada en el desarrollo del sindicalismo, por el otro, el Ejército Argentino, desde fines del gobierno de Perón en adelante, se consagró el llamado “Plan Conintes (“Conmoción Interior del Estado”), donde se autorizaba al Comandante en Jefe, General Franklin Lucero, a reprimir manifestaciones populares y a decretar el estado de sitio. Si bien nunca fue aplicado durante el peronismo, salió de su estado de suspenso durante el gobierno del Presidente Arturo Frondizi, que lo aplicó a los obreros Frigorífico Lisandro de la Torre reprimidos con tanques y con más de 5.000 despidos.

Ya nos hemos referido al peronismo en varias ocasiones páginas arriba; dejando de lado toda pretensión de describir y agotar ese fenómeno político de larga duración e importantes consecuencias en la historia del país, nos referiremos al momento en el que, rota la alianza con sectores que la conformaban, en particular con la Iglesia, que se alía a su vez con el antiperonismo tradicional, se producirá el golpe de estado del 16 de septiembre de 1955. A partir de allí con el antiperonismo triunfante se acentuará un notorio anticomunismo; las clases hegemónicas, que habían obtenido paradójicamente el apoyo de los partidos socialistas y comunista para el levantamiento militar, rompen con las tendencias de izquierda y con la radicalización del movimiento obrero semiclandestino o que, fuera del peronismo, buscaba alternativas de organización y de programa.

Considero de capital importancia en este análisis lo siguiente: el 16 de junio de

1955 se produjo en Plaza de Mayo y alrededores un furioso bombardeo militar contra blancos gubernamentales y la población civil, al cual yo asistí y me dejó hondas huellas.

En esa fecha cursaba mi tercer año del bachillerato en el Nacional Buenos Aires, turno tarde, y las clases comenzaban a las 13 horas. El bombardeo comenzó a las 12,45, y asistí a él desde detrás de las columnas del Cabildo, paso obligado para llegar al colegio. Nunca olvidé aquella experiencia. En ese momento yo tenía 15 años de edad.

Si hasta ahí los sectores reprimidos habían sido lo que los militares identificaban como “los enemigos de la nacionalidad” o sus ideólogos, allí se puede observar un cambio: se agrega como posible blanco pasible de reprimir a TODOS los sectores sociales. En esa dirección cobra sentido la tristemente célebre frase del ex – Gobernador de Buenos Aires Ibérico Saint James pronunciada en mayo de 1977: *“primero mataremos a los subversivos, segundo a los cómplices, tercero a los amigos, luego a los familiares y por último a los tímidos”*.

Dicha frase fue pronunciada en una cena con oficiales del ejército, prueba de la total impunidad y sentido de aprobación por parte de sus interlocutores que tenía quien la pronunciaba. No era un simple ex abrupto dicho al pasar. Era una expresión del profundo convencimiento de que gozaban quienes encabezaban en ese momento el estado terrorista.

En el análisis de cómo se gestó la represión militar no debe faltar la mención a cierto carácter “de iluminados”, “o cruzados” de la cristiandad que campeaba en algunas figuras antes y durante el golpe de 1976. El General Juan Carlos Onganía, golpista de 1966, era asiduo concurrente a los “cursillos de cristiandad” brindados por el Opus Dei, institución de origen español creada en paralelo con la represión franquista para llenar el espacio dejado por ésta en la sociedad derrotada. Igualmente el General Jorge Rafael Videla, en ocasión del juicio a que fuera sometido al fin de la dictadura, exhibía provocativa e impudicamente textos de franco fundamentalismo militante.

Ello no debe soslayar la importancia de otras claves psicológicas e ideológicas presentes, como fuera en la figura del Almirante Emilio Eduardo Massera: aventurero empedernido, quien no vacilaría en contactarse con grupos mafiosos como la Logia P 2, con quienes acordaría tráfico y compra de armas, o con el golpista narcotraficante Luis García Meza, al punto de proveerle represores argentinos disfrazados en su golpe de

estado contra la presidenta democrática Lidia Gueiler. Para completar la semblanza de este personaje agregó otras características que lo presentan como un moderno Macbeth: narcisista enfermizo, seductor y asesino, responsable de la ESMA (Prieto, M. 1983).

Tampoco entre los militares reinó una unidad ideológica en relación con el golpe de 16 de septiembre de 1955. Por tal razón, generales que procuraban revertir el dicho asonada terminaron por ser fusilados, al igual que militantes obreros en José León Suárez; ese episodio es el que denunció y narró Rodolfo Walsh en el ya mencionado *Operación masacre* (1957). Debe remontarse a la “Semana Trágica” y a los fusilamientos de la Patagonia para hallar semejantes muestras de encarnizamiento contra sectores sociales y en especial laborales. Ya en aquellos enfrentamientos se vislumbra por un lado el papel instigador de las clases dominantes y por otro el sometimiento de las fuerzas armadas a ellas aunque también puede pensarse que los militares incluían el sistema de la ejecución de personas en su estrategia de “ordenamiento” de la sociedad.

Contradictoriamente con esta represión el gobierno de Arturo Frondizi recibió una cantidad de planteos militares (éstos llegaron a imponerle los Ministros de Economía Álvaro Alsogaray y Roberto Alemann). Debe señalarse que el vicepresidente electo Alejandro Gómez renunció a su cargo a los seis meses de asumirlo por causas poco claras, entre las que se mencionan diferencias con la política petrolera del Presidente Frondizi, en ese momento favorable a otorgar concesiones a compañías extranjeras, cambiando de raíz su postura precedente, de denuncia, escrita en el libro *Petróleo y Política*, con lo cual Gómez aparecería como “de izquierda” frente al cambio realizado por el gobierno, aunque otros vinculan su renuncia con actitudes conspirativas con militares pero quizás la primera hipótesis sea la más correcta pues un vicepresidente que difiere es siempre un problema que se arregla sacándolo de su lugar. Pero, por otro lado, Frondizi tuvo algunos gestos políticos por los que pagó caro: tuvo una entrevista con Ernesto “Ché” Guevara, así como autorizó la realización de elecciones en la Provincia de Buenos Aires, donde triunfó la fórmula Framini-Anglada, de neto corte peronista; ninguno de los dos gestos le fue perdonado aunque a ellos se agrega que estaba propiciando un intercambio comercial con la China comunista lo cual tampoco jugó a su favor en el balance de su gestión que estaban haciendo grupos militares mayoritarios. El 29 de marzo de 1962, después de la visita del General Raúl Poggi renunció y, confinado en la isla Martín García, corrió la misma suerte que 32 años antes

había corrido Yrigoyen.

Finalmente ya he señalado el papel concreto desempeñado por instructores franceses, norteamericanos y de la Escuela de las Américas en la formación de los torturadores locales (CSPLA;1978). Sobre el papel ideológico de ciertos personajes ya nos referimos a dos de ellos (de Mahieu, J. – M., 2012; Genta, B. J, 1969) en la página 34 y 35, sobre todo en cuanto al papel esotérico, oscurantista, de estos personajes. Al respecto agrego que al primero lo colocho en esta categoría, - más allá de su vinculación con el régimen pro nazi de Vichy -, por la índole de sus escritos. Él afirma que Cristóbal Colón fue un gran mentiroso pues los *templarios* (orden religiosa cristiana medieval) estuvieron por estas latitudes antes que él (Mahieu, J. – M, 2012) . Y que gran parte de su fortuna provendría de dichas incursiones. Sobre el otro autor, Bruno Germán Genta en el texto mencionado en la bibliografía (“El Manifiesto Comunista”,1969), se dedica a un minucioso análisis para pretender contrarrestar al mismo, afirmando el error de Marx al atacar al capital cuando lo que debió hacer era apuntar a los banqueros, en lo cual se vincula claramente con la ideología hitleriana. Creo pertinente agregar a esta lista al propio José López Rega (López Rega, J., 1962) y al propio Perón. En efecto en su libro Miguel Bonasso “El presidente que no fue” (Bonasso, M., 2010) hace referencia a una frase pronunciada por Perón a Oscar Bidegain (creyéndolo de ideología derechista) afirmándole la necesidad en Argentina de una “SOMATÉN”. Este término hace referencia a una fuerza irregular, paramilitar, actuante durante la guerra civil española (pero con antecedentes históricos desde el siglo XI) y, responsable de numerosos crímenes durante el régimen franquista, y a quien el autor señala como antecedente directo de Triple A. Por lo que no sería López Rega el inspirador de la misma sino el propio Perón. No obstante quienes la organizaron durante el gobierno de Raúl Lastiri fueron López Rega y el comisario Villar.

No pretendo avanzar más en el análisis ideológico que los elementos señalados. La atención que Marx y Gramsci otorgaron a esta cuestión me exime de ello. Solamente he querido aportar algunos elementos que me parecen pertinentes para comprender el por qué de la represión desatada desde el poder en el marco de la dictadura de 1976.

2.3 Los pasos previos

A partir del gobierno de José María Guido el conflicto en el seno de las Fuerzas Armadas fue entre los sectores denominados “azules”, de corte nacionalista, (para quienes el peronismo sería un movimiento cristiano y buen freno del comunismo) frente a los “colorados”, de tendencia liberal, (que identificaban aquel movimiento como afín al comunismo). En principio los “azules” ganaron la partida aunque no por eso el poder detrás del trono decidió que se podía llamar a elecciones en las que, con grandes sectores que se abstuvieron, triunfó el Dr. Arturo Illia, a quien nos hemos referido ya en páginas anteriores, lo mismo que a su derrocamiento por el grupo de los “azules, bajo el liderazgo del General Onganía. Durante su gobierno, con Adalbert Krieger Vasena en el ministerio de Economía, se anularon todas las medidas de tipo nacionalista que había tomado Illia pero, al mismo tiempo, se impulsó una política económica de fomento industrialista, la ley de conciliación obligatoria en los conflictos gremiales y, sobre todo, una fuerte represión a la cultura. Esto no impidió que el 29 de mayo de 1969 tuviera lugar en Córdoba una importante insurrección popular (denominada de allí en más “el cordobazo”), que asestó un golpe mortal al decaído gobierno de Onganía, lo cual junto con la ejecución, por parte de un comando montonero, un año después, del General Pedro Eugenio Aramburu, determinó que Onganía dejara el cargo en el mes de junio de 1970 ante la Junta de Comandantes la cual nombró, en su reemplazo, al desconocido General Roberto Marcelo Levingston, quien renunció el 23 de marzo de 1971. En su transcurso se produjo, en 1970, la redacción del texto “La Hora de los Pueblos”, el cual, protagonizado por peronistas y radicales y otras fuerzas políticas preveía la realización de comicios sin proscripciones de ningún tipo.

Ese pronunciamiento, más otros conflictos obreros posteriores al cordobazo significaron para un presidente que venía de ser agregado militar en la embajada argentina en EEUU la más fehaciente prueba de su incapacidad para realizar tareas de gobierno, por lo cual renunció y fue reemplazado el 26 de marzo de 1971 por el General Alejandro Agustín Lanusse. Durante su mandato se estableció el GAN (Gran Acuerdo Nacional), cuyo candidato era el ex miembro de la Armada Francisco Manrique, quien bajo el gobierno de Onganía creara el PAMI (Programa de Atención Médica Integral, destinado a jubilados y pensionados) entre otras iniciativas. Debe señalarse que en su desarrollo tuvo lugar la repatriación de los restos de Eva Perón, la masacre, el 22 de agosto de 1972, de los prisioneros de la cárcel de Trelew, tal vez la primera acción

antiguerrillera masiva efectuada desde el Estado así como, en otro orden, el secuestro y ejecución del gerente de la Fiat Oberdan Sallustro, a manos de militantes del ERP, uno más de los realizados entonces por los grupos guerrilleros.

A Lanusse, después de que el Gobierno admite que concluyó la proscripción del peronismo, lo sucede en elecciones el peronista Héctor J. Cámpora, quien asume el 25 de mayo de 1973. El mismo día de la asunción de la Presidencia fueron liberados de la cárcel de Villa Devoto todos los presos políticos; la decisión presidencial fue acompañada por una manifestación popular importante al mismo tiempo que el Ministro del Interior, Esteban Righi, emitía un discurso en el que prometía una nueva política antirrepresiva y un deseo de limitar el poder policíaco y en general el territorio de la represión. Igualmente, y como respaldo de esa voluntad política, el Gobierno de Cámpora intentó implantar una política de corte nacionalista, desarrollista y distribucionista que retomaba consignas del primer peronismo. Igualmente, el nuevo gobierno incorporó a su elenco, directa o indirectamente, planteos provenientes del ya poderoso movimiento montonero, al que Perón había calificado como “juventud maravillosa”.

Las contradicciones acompañaron al nuevo gobierno de entrada: el propio Perón se ocupó de crearlas al imponer como Ministro de Bienestar Social a su secretario privado, José López Rega, para quien el proyecto principal fue crear la Alianza Anticomunista Argentina, la siniestra Triple A, responsable de los asesinatos a los que nos hemos referido y que redujeron a la impotencia los estrepitosos propósitos antirrepresivos del camporismo.

Esa contradicción minó casi enseguida la fuerza del Gobierno, pese al apoyo popular con que contaba: Cámpora renunció, y en su lugar López Rega instaló a un desconocido, su yerno Raúl Lastiri y otros miembros de su familia y todos esos movimientos fueron presentados y entendidos como la preparación de un regreso triunfal de Perón, después de décadas de exilio. Entretanto La Triple A se movía con toda libertad e impunidad y sus crímenes fueron precursores de los más sistemáticos y feroces de la dictadura que poco tiempo después expulsaría a quienes habían prepara el terreno. Y, cuando por fin Perón volvió y fue elegido por tercera vez no sólo no corrigió las operaciones de López Rega sino que las ratificó e institucionalizó al designar como Jefe de Policía al Comisario Alberto Villar, de cargada historia de persecuciones y

crímenes políticos. El final de Villar fue espectacular: un comando montonero puso, el 1° de noviembre de 1974, una bomba en su lancha cuando se desplazaba por el Delta del Tigre con lo cual concluyó su carrera y, correlativamente, su vida.

Perón había impuesto como vicepresidente a su mujer, María Estela Martínez, conocida como “Isabelita”, sostenida por López Rega, con la anuencia del justicialismo cuyos sectores de izquierda no llegaron a organizar su rechazo a esa decisión ni a las que brotaban de ese extraño conjunto. Poco tiempo antes de morir, el 1° de Julio de 1974, Perón había roto violentamente, en el acto del 1° de Mayo, con aquella “juventud maravillosa” la cual, por su lado, lo estaba desafiando en la medida en que enfrentaba a los sectores “lealtad”, (la derecha del movimiento) y, en congruencia con esa posición, habían ejecutado a José Rucci, una de sus “manos derechas”. Una de las consecuencias de la nueva situación fue, apenas muerto Perón, la intervención a las universidades y el cese de profesores con las correlativas visitas de la Triple A y el comienzo de una emigración que se convirtió en una de las fuentes del exilio.

En coincidencia con hechos de esa índole, entre acciones guerrilleras y réplicas represivas, a comienzos de 1975 la crisis económica mundial caracterizada por un alza de los precios del petróleo tuvo consecuencias en la economía argentina: los Ministros de Economía José Ber Gelbard y luego Gómez Morales se revelaron impotentes, aunque con estrategias diferentes, para frenar el alza de precios y la inflación así como los crecientes e incontenibles reclamos de tipo salarial. Así el 4 de junio de 1975 asumió como ministro de economía Celestino Rodrigo quien impuso drásticas medidas; el conjunto recibió el popular y nada halagador nombre de “*rodrigazo*”; básicamente, determinó una inmediata devaluación, 150%, un aumento del 180 % de los combustibles y un incremento del 100% de los servicios públicos y el transporte; como contrapartida ofreció un aumento del 45 % de los salarios.

Fue un verdadero shock económico supuestamente apoyado y facilitado por la gran amistad que unía al ministro con José López Rega, aparente garantía de éxito ante cualquier protesta social. Pero ello no ocurrió: a los 49 días de asumir el cargo López Rega y Rodrigo debieron renunciar ante las movilizaciones y la huelga general que sus antiguos aliados lograron llevar a cabo.

El verdadero preámbulo al futuro golpe de estado fue la rebelión de la Base Aérea de Morón el 18 de diciembre de 1975, encabezada por el Brigadier Jesús Capellini,

quien transmitió por radio todo a lo largo de ese día proclamas golpistas. Esa acción barrió con el Brigadier General Héctor Fautario, opuesto al futuro golpe. La sanción que le cupo al Brigadier Capellini fue dos meses de arresto, pero la nueva conducción, el Brigadier Agosti, reemplazo de Fautario y futuro integrante de la junta golpista, lo ascendió a Director de la Escuela de Aviación (Dobry, H., 2010).

Puede afirmarse que esa asonada fue una “mise en scène” de lo que se avecinaba, una prueba de las reacciones que eventualmente podrían producirse llegado el caso. Desgraciadamente no se comprobaron manifestaciones adversas, hecho que tendría lamentable confirmación el 24 de marzo de 1976.

El 23 de diciembre de ese año, cinco días después del episodio precedente, tuvo lugar el asalto al arsenal Domingo Viejobueno, de Monte Chingolo, a cargo del PRT, y que se saldó con una dura represión a los atacantes. Aparentemente dicha fuerza guerrillera estaba infiltrada por los servicios de inteligencia y cuando se produjo el episodio los militares estaban prevenidos y de tal manera se les facilitó frustrar el intento.

Estaba ya en el escenario todos los elementos que llevarían a cabo el golpe de estado. Debe recordarse que estaba previsto por mandato constitucional la realización de elecciones pocos meses después de la fecha del golpe de estado.

En marzo de 1976, como es sabido, se produjo el Golpe Militar que dio por tierra con Isabel Perón y su equipo, quienes habían creado por decreto una estructura represiva por la cual se autorizaba a las fuerzas Armadas a intervenir. El “Operativo Independencia”, destinado a eliminar a los guerrilleros del ERP que habían ocupado parte de la provincia de Tucumán declarándola “Territorio Libre de América”, es uno de los más notorios pero no el único y en esos decretos, algunos avalados por el General Jorge Rafael Videla, se ampararon los militares después del golpe. Éste se produjo el 24 de marzo de 1976, con el derrocamiento y prisión de la Presidenta María Estela Martínez de Perón y una Junta de Comandantes, presidida por el General Jorge Rafael Videla e integrada por el Almirante Emilio Eduardo Massera y el Brigadier Héctor Agosti, se instaló en la Casa Rosada y dio comienzo al proceso represivo más cruento de la historia argentina.

El hecho es que, cumpliendo con los instrumentos legales del isabelismo o no, y

más bien creando mecanismos clandestinos de acción – secuestros, campos de concentración, torturas, ejecuciones - el nuevo gobierno inició una cacería de proporciones gigantescas. Esta técnica represiva, aplicada desde los tiempos de la Alemania nazi, pero en esa circunstancia asesorada por ideólogos extranjeros, principalmente norteamericanos y franceses (CSPLA, 1978), quienes impulsaron esos medios: las experiencias en Indochina, Argelia, Vietnam y Camboya se volcaron a los cuadros militares argentinos. El método que habían creado los franceses durante la guerra de Argelia, fue empleado con frecuencia por los militares del Proceso de Reorganización Nacional, con el fin de aterrorizar, crear el desconcierto, el miedo, el temor permanentes frente al poder, frente al Estado Terrorista (Duhalde, E. L., 2013).

No deja de ser llamativo el hecho de que de los tres golpes de estado producidos en el Cono Sur (Uruguay, Chile y Argentina), en 1973 los dos primeros, en 1976 el tercero), el argentino fue el más decidido en llevar a cabo esa práctica. Un elemento importante a señalar es que el Secretario de Estado de los Estados Unidos en el Gobierno de Richard Nixon, Mr. Henry Kissinger, quien actuara tanto en el escenario del sudoeste asiático cuanto en el latinoamericano, desempeñó un papel de respaldo y aun de apoyo, como lo había hecho en Chile y en el resto de países latinoamericanos en los que se produjeron situaciones semejantes: en todos ellos gobiernos elegidos sustituidos por dictadores a cual más feroz.

CAPÍTULO 3

LA DICTADURA. EL EXILIO. TAREAS

Los militares argentinos tomaron de inmediato, apenas instalados en el gobierno, el 24 de marzo de 1976, una serie de medidas para intentar neutralizar las repercusiones internacionales de su futuro proceder en materia represiva. Seguramente esto ya lo tenían previsto

En efecto, frente a la oleada de reprobación internacional desencadenada por la bestial represión pinochetista, o suponiendo que era un modelo a seguir con poco costo, o tal vez influidos por asesores expertos en la materia, sobre todo franceses y norteamericanos, optaron por seguir un método menos compasivo aún: hacer desaparecer los cuerpos de las personas asesinadas. No satisfechos con eso también prestaron atención a la cuestión de los exiliados, y esto, en diferentes sentidos, como se verá.

Ya se señaló que el imperio represivo que abatió la Argentina motivó una salida muy considerable de personas al exterior, lo cual generó la situación del exilio; con la posibilidad de ser admitidos muchos miles de argentinos eligieron, en el conjunto de países y por mecanismos diferentes, mayoritariamente tres que, según nuestro conocimiento, más llamaron la atención de los miembros de las fuerzas armadas en el poder: Francia, México y España, aunque también hubo exilio en Venezuela, en Ecuador, en Brasil, en Italia y en algunos países del norte de Europa. Pero dos de ellos les interesaron particularmente, Francia y México, no sólo por la población que se reunió en ellos sino por el modo de acción que desplegaron los exiliados hacia adentro y contra la dictadura.

En Francia el CAIS (Centro argentino de Información y Solidaridad), creado por el ya mencionado médico Jorge Periés, contaba entre sus figuras con el músico Juan

Carlos “Tata” Cedrón, emigrado durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, y otras figuras que se fueron incorporando, como Norman Briski y otros, de tal manera que, a partir de 1976, una cantidad de exiliados impulsaron y mantuvieron su vigencia en el medio francés.

En este país tuvieron lugar importantes acciones, entre ellas las relacionadas con el Mundial de Fútbol de 1978, para denunciar al cual se organizó el COBA (Comité de Boycot à la Coupe du Monde de Football en Argentine), o el contra - congreso de Cancerología, referido al homólogo que tenía lugar en Buenos Aires, o la cuestión de los detenidos/desaparecidos. En la atención de la dictadura tuvo especial importancia el tema del Centro Piloto, porque esta base de espionaje radicada en París estaba destinada a neutralizar la acción de los exiliados y su influencia irradiaría a toda Europa. Además, detalle no menor, se relacionaba fuertemente con la vocación política futura del Almirante Massera, lo cual a su vez estuvo vinculado al asesinato de la diplomática Elena Holmberg y a la tentativa de infiltración del CAIS por parte de Alfredo Astiz.

Aparte, en Francia se tuvo lugar importantes asambleas de emigrados sobre la Guerra de las Malvinas y sobre el retorno de los mismos caída ya la dictadura.

En México, donde el interés parcialmente coincidía con el que movía al exilio en Francia y en otros países, las estrategias eran también parcialmente diferentes así como los alcances de las acciones y sin duda, también, por la densidad demográfica del exilio, mucho mayor que en el resto de los países. De entrada, antes del golpe de 1976, asilados –en su mayor parte provenientes del camporismo- y exiliados y algunos antiguos residentes, conformaron la “Comisión Argentina de Solidaridad” que, integrada por personas de diverso origen político, se propuso ante todo atender los problemas que se iban presentando a medida que la población iba aumentando. No obstante, eso no significaba que no se atendiera a una situación nacional que se deterioraba día a día. La respuesta que se daba motivó una importante división entrado el año 1975: un grupo, encabezado por Rodolfo Puiggrós, Ricardo Obregón Cano y algunos otros, se separó de la C.A.S. y conformó el C.O.S.P.A. que logró instalarse en el centro de la ciudad de México y agrupar sobre todo a miembros de las agrupaciones guerrilleras, Montoneros primero y E.R.P. después y que, en virtud de ello, trazó una estrategia que podría considerarse de “recomposición” de fuerzas. La C.A.S. (dirigido por Esteban Righi, Noé Jitrik, Rafael Pérez, Oscar Pedrotta), que reunía a exiliados que

no compartían esas perspectivas, de las más diversas tendencias políticas, prosiguió en sus programas de solidaridad y así fue como formuló una acción de orden cultural que convocó a muchas figuras del medio cultural mexicano. Una vez que el C.O.S.P.A. se fue debilitando la C.A.S. creció hasta llegar a ser la organización más representativa del exilio y, en consecuencia, donde tenían lugar las acciones propias de la situación: asambleas, reuniones, documentos, denuncias, etcétera. Al mismo tiempo, se conformaban otros grupos, como el Co.So.Fam (de familiares), J.A.E. (Juventud argentina en el exilio), la “Mesa socialista” y otros.

Particularmente importante fue el episodio que concernía al ex Presidente Cámpora: exiliado en 1975 regresó al país y luego de una campaña electoral muy condicionada por el lopezrreguismo tuvo que asilarse, junto con su hijo Héctor y Juan Manuel Abal Medina en la Embajada de México en Buenos Aires donde permaneció varios años hasta que, finalmente, hacia 1980, gravemente enfermo, la Junta Militar le concedió el salvoconducto. Murió en México, en diciembre de 1980 y fue velado en el local de la C.A.S. Otro, de otro carácter, fue la maniobra del Gobierno argentino destinada a actuar directamente contra la dirección máxima de los montoneros, presuntamente instalados en México. Para ello enviaron a un detenido/desaparecido (Tulio Valenzuela, cuya esposa e hijo eran rehenes de los militares), supuestamente “quebrado” para acercarse a la dirección de la organización con el fin de que militares argentinos actuaran físicamente contra ellos. Pero Valenzuela burló el plan y logró darlo a conocer públicamente. Las autoridades mexicanas expulsaron a los militares argentinos de su territorio. Tulio Valenzuela murió ulteriormente en una contraofensiva montonera.

Como lo he señalado, el interés por el exilio en Francia era diferente: por un lado la dictadura intentaba neutralizar las campañas que llevaban a cabo los exiliados y, por el otro, estaba el proyecto del Contralmirante Massera que implicaba lograr, mediante la infiltración en determinados núcleos de exiliados y, supuestamente por un acuerdo de 1978 con parte de la cúpula de montoneros, un apoyo para el proyecto de catapultarse políticamente mediante un partido político que crearía, el *Partido por la Democracia Social*, y que venía trabajando con un grupo de desaparecidos “quebrados” en el ámbito de la ESMA. Parte instrumental del plan fue la instalación en París del Centro Piloto, destinado a neutralizar nuestras campañas y, llegado el caso, ejecutar eventuales acciones directas contra nosotros.

Como lo desarrollaremos a continuación esos intentos no dieron los resultados que la dictadura esperaba.

El CAIS

Ya señalé su creación en 1975 por el médico argentino Jorge Periés, figura absolutamente excepcional, y a la cual dedicaré mi testimonio.

Este colega, de formación pediatra, y alta sensibilidad social, me confesó que en su juventud simpatizaba con ideas anarquistas. Recorriendo las villas miseria y casas de inquilinato del sur de la Capital Federal se sintió profundamente conmovido por el hecho siguiente: los niños de las clases medias o altas, cuando se enfermaban de sarampión, en general curaban sin problema, a diferencia de los que vivían en malas condiciones sociales, donde dicha enfermedad solía complicarse sobremanera, seguramente ante fallas inmunitarias producto de su pobre nutrición. Fue con esa observación que decidió que era necesario crear una vacuna que evitaría tales complicaciones (la bronco – neumonía y la meningo - encefalitis sarampionosas).

A tal fin averiguó que donde podía realizar la creación de tal vacuna era en el Instituto Nacional de Microbiología Carlos Malbrán donde le fue aceptada su original idea por la Dra. Rosa Piroski, bioquímica y farmacéutica de fuste, de origen polaco y recibida con medalla de oro, antigua investigadora del Instituto Pasteur de París, entre otros valiosos antecedentes científicos.

Ya se señaló antes que, con el derrocamiento de Frondizi y el particular y deslucido reemplazo por José María Guido, se produjo una intervención a ese centro de investigación: hubo cesantías y si bien no se dieron las razones para ello es de suponer que los militares, que estaban detrás del gobierno, consecuentes con lo que habían hecho con la Universidad, no toleraban la “peligrosidad” de científicos que creaban vacunas con originalidad o encaraban males argentinos como, entre otros, el pernicioso Mal de Chagas o el “mal de los rastrojos”

El Dr. Periés fue aceptado por un laboratorio que se hallaba en el Hôpital Saint-Louis de Paris y estaba a cargo del Profesor Jean Bernard, hematólogo de fama mundial por sus hallazgos sobre la leucemia infantil. En ese ámbito también trabajó con Periés el futuro premio Nobel de Medicina (1980) Jean Dausset, descubridor de los grupos de histo-compatibilidad HLA, útiles para el trasplante de órganos (médula ósea, corazón, riñón, pulmón y otros)

Cuando llegué a París, Periés me invitó a almorzar con él y a recorrer su lugar de trabajo, cosa que se repitió tiempo después. No puedo dejar de señalar que luego de mi vuelta a la Argentina, en 1990, el entonces presidente Carlos Saúl Menem pretendió cerrar el Instituto Malbrán, lo cual determinó que fueran tomado, ocupado, por sus investigadores. En las asambleas que se desarrollaron éstos buscaron un contacto con figuras históricas de dicho instituto (Milstein, Periés, Barrera Oro, (que descubrió que el mal “de los rastrojos” era consecuencia de la picadura de pulgas de las ratas del campo), y Chachqués (creador de una técnica de refuerzo cardíaco (“el echarpe cardíaco”) con el músculo dorsal ancho, todos ellos emigrados. Yo me contacté con ellos. Periés y Chachqués escribieron sendas cartas dirigidas el primero al propio presidente, el segundo al Ministro de Salud Mazza. La de Periés, de tono fuertemente crítico, fue ampliada y pegada sobre la puerta de entrada al Malbrán, cosa que yo le comuniqué telefónicamente con estas palabras: “Jorge, todos los que entran al Malbrán deben obligatoriamente pasar bajo tu carta abierta que le enviaste a Menem y leerla!”, a lo cual él asintió con evidente satisfacción.

Al poco tiempo de mi llegada a Francia yo vivía en Ennery, pueblo vecino próximo al hospital donde trabajaba (Pontoise) y regularmente recibía vivía visitas provenientes de la Argentina. Una de las que recuerdo fue la de un sobreviviente de la dirección del PRT y, junto con otros miembros de dicha organización y con los camaradas Fanjul y su compañera organizamos una recorrida por las playas de la Normandía (Pontoise es la ciudad donde comienza esa región); llegamos a un lugar llamado Dieppe donde se libraron furiosos combates el “Día D”. Allí todavía se ven los “BLOCKHAUS”, fortalezas artilladas con cañones y amuralladas en la costa, construidas bajo la ocupación nazi, pero actualmente rellenas de cemento, lo cual impide recorrer su interior.

Me incorporé al CAIS alrededor de abril de 1977, que en ese momento

funcionaba en la Iglesia de Choisy, en el sur de París, cerca de la *Place d'Italie*. En ese barrio hay una gran presencia de ciudadanos de origen oriental, principalmente chinos y, como era de imaginar, se lo denominaba familiarmente “Chinatown”. De ese período recuerdo que la compañera Teresita, esposa de un abogado miembro del PRT, coordinaba el grupo, y nuestras principales acciones consistían en salir disparando para lograr denunciar lo más extensamente posible cuando alguien era secuestrado en Argentina, sabiendo que con ello podía salvarse su vida.

Recuerdo cuatro casos, tres fatales, uno exitoso: el del gremialista Di Pasquale (a quien había conocido en La Tablada, cuando actuara en una sala de primeros auxilios de una sociedad de fomento), el del gremialista tucumano Leandro Fote, Secretario de la FOTIA (Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria del Azúcar) y el del abogado radical Mario Amaya, secuestrado junto con el Dr. Hipólito Solari Yrigoyen, también radical. Hubo una campaña internacional acerca de ambos, tempranamente secuestrados, pero Amaya falleció como consecuencia de las torturas a las que había sido sometido. Hipólito Solari Yrigoyen (que salvó su vida de un atentado) finalmente pudo exiliarse en Francia. Lo conocí personalmente al fin de mi exilio y facilitó mi vuelta al país.

En ese momento la conducción del CAIS estaba repartida entre militantes de origen montonero y del PRT. Yo, que ya estaba trabajando en el *Hôpital de Pontoise*, me ocupaba de asistir a los compañeros en la medida de mis posibilidades.

Regularmente publicábamos noticias en un boletín que distribuíamos entre los argentinos emigrados (es decir, tuvieran ellos la carta de refugio o no); para confeccionarlo se recurría a lugares en los que los compañeros obtenían los cables de las agencias de noticias. Algunos se comunicaban con el comité para preguntar, además de las noticias políticas, cómo estaban los clubes de fútbol de los cuales eran simpatizantes, expresión de algo muy sentido por ellos que le había sido arrancado. Además, concurrían al CAIS la compañera de un bandoneonista del famoso Cuarteto Cedrón, conjunto que siempre estuvo dispuesto a colaborar con las tareas de solidaridad y la hija de la Señora Molfino, secuestrada en Perú y cuyo cadáver apareciera en España, como ya lo mencioné en el “Estado de la cuestión”.

Hacia fines de 1977 nos mudamos a la Iglesia de Saint Eustache, muy próxima a un centro comercial llamado *Foyer des Halles*, antiguo mercado proveedor

semejante a nuestro Mercado de Abasto, hoy también transformado en algo parecido al de París. Dicho lugar está en el barrio denominado *Le Marais* (Los Pantanos), y mantiene toda la traza y el aspecto de antiguo barrio judío, lo cual le da especial encanto. Ya en la iglesia, compartíamos el amplio espacio con otros comités, chilenos, nicaragüenses anti-somocistas, en plena efervescencia pues se avecinaba la caída del dictador, de modo que constituíamos entre todos una gran presencia latinoamericana. Podíamos realizar regularmente actividades culturales, peñas exposiciones, recitales, y además estaba ubicado más cerca de lo que puede llamarse el corazón de París.

Un hecho significativo ocurrió por esos días: un distinguido médico investigador, el Dr. Ricardo Garay (hermano de otro que trabajara conmigo en aquella sala de primeros auxilios de La Tablada ya mencionada), había efectuado un descubrimiento importante. Había encontrado en su laboratorio pruebas que en los glóbulos rojos de la sangre existían minúsculos orificios (“poros”) que podían afectarse en determinadas circunstancias. Ello llevaba a avances significativos relativos a enfermedades como por ejemplo la hipertensión arterial. En efecto, los poros alterados no regularían bien el pasaje de partículas de sodio, responsables de dicha afección.

Ocurrió que la noticia fue publicada en la primera página del periódico *Le Monde* y, obviamente, circuló por todos lados. Así fue que, entre las entrevistas que Garay tuvo, se hizo presente un periodista argentino ansioso de dar a conocer la noticia en su país. Comenzado el reportaje el Dr. Garay respondió a la importancia del tema. Pero en determinado momento el periodista cometió la imprudencia de interrogarlo de por qué dicho descubrimiento se había realizado en Francia y no en la Argentina., esperando una respuesta meramente técnica. Pero Ricardo Garay le espetó: “¿Cómo voy a trabajar en un país donde torturan y desaparecen personas y donde no hay el menor respeto por los derechos humanos?” A lo cual el azorado periodista dio bruscamente por terminada la entrevista, enfrentando al propio entrevistado.

Además de la repercusión científica en el propio periódico antes mencionado salió publicado ese acontecimiento.

Por esa época yo ya militaba en la LCR (Liga Comunista Revolucionaria, Sección Francesa de la 4ª. Internacional, Secretariado Unificado) lo cual favorecía la coordinación de ese grupo con ciertas tareas del CAIS.

A comienzos de 1978 se produjeron varios acontecimientos, poco difundidos, cuya mención describe bien lo era el CAIS y lo que se podía imaginar como formas de acción dado el medio en el que nos movíamos, la composición del grupo humano y las posibilidades de que disponíamos. En primer lugar cuando el Ministro de Economía de la dictadura José Alfredo Martínez de Hoz visitó Francia el CAIS decidió recibirlo como correspondía. Sabíamos que iba a estar en dos lugares: primero, dónde se alojaba y luego en la recepción oficial. Desgraciadamente yo me perdí el evento (me tocaba guardia en el Hospital) pero no mi compañera francesa de aquella época. Al mediodía recibo la comunicación de un compañero relatándome que en el primer encuentro, una lluvia de insultos, monedas y escupitajos le había dado la merecida recepción. Pero cuando se trasladaron los protagonistas al segundo lugar donde estaría el personaje se encontraron con carros de asalto de la policía (los temibles CRS, Cuerpos de Represión Social, equivalentes a nuestra Guardia de Infantería), quienes advertidos de lo que seguramente ocurriría, ya estaban ahí. Los compañeros, a pesar de esa presencia arremetieron de nuevo contra Martínez de Hoz y recibieron palos, sobre todo mi compañera, a quien arrastraron por el suelo tirándole de los pelos, y finalmente deteniéndola. De inmediato me puse en contacto con abogados de la LCR quienes lograron su instantánea libertad, afortunadamente sin consecuencias físicas.

En aquella época me tocó hablar con Raúl Laguzzi, ex rector de la Universidad de Buenos Aires, quien había sido víctima tiempo atrás de un salvaje atentado: le habían colocado una bomba en la pared de su vivienda y la onda expansiva había determinado que un hijito suyo, un bebe de pocos meses de edad, fuera arrancado de su cuna y arrastrado su pequeño cuerpo a través de la puerta de la vivienda, y a su vez llegara al hueco del ascensor, obviamente terminando con su vida.

Tremendamente afectado emigró de la Argentina, pero nunca expresó que renunciaría a luchar por un mundo mejor.

Otro episodio, relacionado con el Mundial de Fútbol, que la dictadura estaba organizando como recurso para seducir o distraer a las grandes masas, fue, como ya lo anticipamos, la campaña de *boycot*; me referiré a ello en particular más adelante, así reitero la mención y el comentario.

Como no podía ser de otro modo encontrándose juntos militantes políticos en la Argentina con diferencias entre nosotros, y se produjo una importante polémica entre

los grupos hegemónicos del CAIS (Montoneros y PRT), acerca de si lo que había ocurrido en Argentina era una derrota o no lo era de sus respectivos proyectos. En virtud de que la dirección del PRT con la muerte de Mario Roberto Santucho y algunos de sus camaradas había sido fuertemente golpeada, los miembros de este grupo fueron los primeros en aceptar que lo que debía hacerse era luchar por la plena vigencia de los derechos humanos, pero sin emplear el término “derrota”. Así se logró un acuerdo con los montoneros, dado que lo que estaba en ciernes por parte de éstos era la llamada contraofensiva.

Deseo terminar esta primera aproximación a lo que fue el primer momento de mi experiencia en el CAIS relatando lo ocurrido a fines de 1978. El clima se estaba enrareciendo, la compañera Teresita había dejado de ser coordinadora y se habían producido algunas fricciones: uno de los miembros había enrostrado despectivamente a Jorge Periés, como si eso fuera una debilidad imperdonable, en una actitud muy típica de soberbia y de intolerancia, “que lo único que él sabía hacer era conseguir fondos para el comité”. Considerándose menoscabado injustamente, Periés optó por alejarse del CAIS, pero, señalando que seguiría dispuesto a colaborar cuando se lo solicitaran. Yo consideré que semejantes expresiones habían sido injustificadas no sólo en lo personal sino injustas en lo político, pero lo peor estaba por venir. En una reunión alguien me dijo: “Mirá Ricardo, acá se pudrió todo. La inmensa mayoría de los “montos” dejó la organización, no te voy a decir por qué, pero sería mejor que te dediques a militar en tu organización francesa, o en otro comité latinoamericano”. En esas palabras se podía advertir real preocupación por mi actividad militante, y su discreción se asociaba con no dispersar situaciones importantes a quienes no pertenecíamos a la organización del compañero. Dadas las circunstancias, esa decisión, cuyo fundamento no me fue informado, debía tratarse de algo grave, y que supuestamente no me concernía. Por esa razón, y haciéndole caso, me incorporé al Comité de Solidaridad con la Revolución Nicaragüense, que también funcionaba en la misma Iglesia de Saint Eustache, simplemente en el otro extremo del salón que los comités compartían; pude allí, con la colaboración de miembros de la LCR, conseguir que se enviara un barco con medicamentos a Nicaragua, ya caído el dictador Somoza.

Pero no estaba dicha la última palabra. A comienzos de 1979 se me acercó un compañero peronista y me dijo: “No podemos dejar desaparecer el CAIS, por más grave que sea lo que pasó. Te invito a que lo retomemos, y si estás de acuerdo, conociéndote,

serás el tesorero del mismo”. A lo que asentí de inmediato, y junto con él decidimos volver a dar vida al alicaído Centro Argentino de Información y Solidaridad. La lucha contra la dictadura no podía depender de la decisión de un solo grupo ni de las razones que podía alegar para alejarse de lo que debía ser un compromiso de todo el exilio y no una mera oportunidad de consolidar una fuerza que a todas luces atravesaba una crisis. Y hasta mi retorno a la República Argentina, el 20 de mayo de 1984, nunca más se produjo una crisis como la señalada en 1978.

Al poco tiempo de relanzarse el funcionamiento del CAIS ocurrió un hecho de gran repercusión: había aparecido un hombre joven llamado Gustavo Escudero, quien manifestó ser hermano de un desaparecido. Esta persona no dejaba de llamar la atención: hablaba “de usted”, en un medio donde siempre campeaba la familiaridad y el tuteo era de rigor; se presentaba de traje y corbata (no recuerdo a nadie vestido así en Francia, salvo en ocasiones oficiales, incluso de las propias personas de esa nacionalidad), empleaba una tela ya en franco desuso (tipo “omespum”, un tejido muy antiguo) y su diálogo consistía al comienzo en interrogar a cada uno de nosotros de qué trabajábamos. Cuando se dirigió a mí, en particular, recuerdo que le dije “soy empleado en un hospital”, cuidándome de revelar mi profesión de médico. Incluso pensé: “Éste más parece un payaso que un policía, o será un desequilibrado al que no puede confiársele nada”. Cuán grande no sería mi sorpresa cuando, en el periódico *Le Monde* de uno o dos días después, en primera hoja, estaba el título: “Provocación entre los refugiados argentinos en París”. Y ahí estaba el susodicho Gustavo Escudero: en realidad era el marino, torturador y asesino Alfredo Astiz. Había sido reconocido por alguien que había estado en la ESMA y, al ser citado en una confitería para ser detenido por compañeros, alguien de su entorno que estaba en la vereda advirtió lo que se avecinaba, y determinó que Astiz se diera a la fuga, corriendo. Este episodio fue objeto de una conferencia de prensa en la oficina de la esposa del candidato socialista y futuro presidente de Francia, Danielle Mitterrand, - persona que siempre se ocupó de enfrentar las dictaduras latinoamericanas y apoyó las tareas de los exiliados argentinos -, y que, en esa ocasión, daba certezas de cuanto había ocurrido. Las consecuencias fueron en cierta forma favorables para nosotros: el gobierno francés (a cargo en esa época del señor Valery Giscard d’Estaigne) intimó a la embajada argentina a terminar con toda forma de control y amenaza hacia nosotros, y en especial, a dar por terminada la existencia del Centro Piloto vinculado a ella.

Entre las cuestiones que nos preocupaban en el exilio había una que se destacaba con nitidez: las relaciones del partido comunista (versión URSS) con la dictadura argentina. En especial porque dicho partido argentino tenía su correspondiente homólogo en Francia.

El PC argentino de entrada expresó que “la Argentina no era Chile”, e incluso publicó el PC francés en la revista semanal *Humanité dimanche* (= Humanidad domingo, ya que aparecía ese día) un artículo en esa dirección. Tal revista me fue acercada a comienzos de 1977 a mi domicilio en Ennery (próxima al Hospital de Pontoise) por militantes comunistas solidarios con los exiliados. Yo procedí indignado a explicarles que eso era una patraña, y que debían enfrentar tales mentiras emanadas desde la dirección de su partido pues era verdad que “la Argentina no era Chile”, sino que era PEOR!, contradiciendo al artículo de marras. La enfermiza relación entre el PC argentino y la dictadura llegó hasta el punto que cuando el gobierno de Jimmy Carter decidió boycotear a la URSS por la violación a los derechos humanos en ese país, realizándole un embargo de alimentos y otros productos, la Argentina dispuso no sumarse a esa medida sino sabotearla, incluso incrementando el intercambio comercial. El colmo fue la condecoración entregada por el gobierno soviético al General Montes (Ministro de Relaciones Exteriores argentino) por la conducta adoptada.

Pero señalo que en seno del CAIS fue analizada una noticia proveniente de España y que, en mi opinión, es poco conocida. En efecto, luego de la caída del régimen de Franco en ese país, a fines de 1976 volvió el antiguo dirigente comunista Santiago Carrillo, y en el mes de mayo de 1977, lo hizo Dolores Ibarruri, *La Pasionaria*. Y ocurrió un hecho relevante. Se decidió convocar en España a todos los partidos comunistas del mundo a un gran cónclave con el sentido de celebrar la vuelta al país de esas figuras.

El Partido Comunista Argentino se hizo presente, pero, cuán grande no sería la sorpresa que dicho cónclave decidió rechazar su presencia, con el argumento que “no podía estar presente en el mismo un PC que tuviera relaciones amistosas con una dictadura sangrienta como la argentina”, es decir, fueron expulsados literalmente del evento.

Con los años se realizó en Argentina un congreso (el décimo sexto, 1986) que procuró reorientar la política del Partido Comunista Argentino.

Por esa época se había producido la caída del dictador de Nicaragua Anastasio Somoza (el 17 de agosto de 1979) y ocurrió un hecho significativo en varios sentidos. Ese día por la tarde habíamos decidido tomar la embajada de Nicaragua junto con otros militantes latinoamericanos, y emitir una declaración/proclama solidarizándonos con el pueblo nicaragüense. En el CAIS estaba cubriendo ese día una especie de guardia (llamada *permanencia*) que existía por las tardes un compañero llamado Raúl que en realidad militaba en un comité amigo llamado TYSAE (Trabajadores y Sindicalistas Argentinos Exiliados). Se presentó un hombre que lo saludó cordialmente (aparentemente lo conocía a Raúl) y en correcto español se puso a conversar sobre la marcha de los comités en tono afable. Raúl le respondió que en general no había problemas cuando, sorpresivamente, el interlocutor le expresó que pertenecía a la Policía de París. Y se apresuró a decir que no había ninguna cuestión con él ni con el CAIS, pero que intuía que los exiliados harían algo con la embajada de Nicaragua. Sorprendido Raúl de la declaración le manifestó que seguramente habría alguna manifestación como lo declarado por el individuo. Éste le expresó si la toma iba a ser simbólica a lo cual Raúl asintió, es decir, que no pensaban permanecer después de leer una proclama. El policía le dijo que no había problema si eso iba a ser así, le dijo que por favor no se quedaran más allá de determinada hora, por ejemplo las 22 hs. porque tenía entradas para ir al cine después de esa hora, y que estaría en un automóvil en una esquina verificando que se cumpliera lo acordado, y que no se dañara la propiedad. Todo ocurrió de la manera prevista sin inconvenientes. Las conclusiones de este episodio fueron que los servicios de inteligencia franceses tenían perfectamente fichados, incluso con los nombres y seudónimos que empleábamos, a los exiliados y, además, que tenían conocimiento de nuestras actividades con antelación a la realización de las mismas. Finalmente, si nos movíamos dentro de determinados parámetros legales nada nos ocurriría.

El 17 de julio de 1980 tuvo lugar en Bolivia el golpe de estado contra la Presidenta Lidia Gueiler, con fuerte presencia militar argentina, pues disfrazados de médicos y con ambulancias penetraron en el territorio boliviano contribuyendo al golpe, asesinando y haciendo desaparecer el cuerpo (método bien de la dictadura argentina) del Ministro de Minería Marcelo Quiroga Santa Cruz y golpeando al representante minero Juan Lechín Oquendo, para poner en marcha una dictadura fuertemente ligada al narcotráfico. Con esos antecedentes decidí impulsar un acto en París. Para ello primero

explique a los compañeros del CAIS qué importancia histórica tenía Bolivia para los argentinos.

Mi conocimiento sobre Bolivia databa de mi relación con Ángel Fanjul. Este dirigente trotskista había viajado con frecuencia a ese país en la década de 1950 y había participado activamente en la construcción del POR boliviano (Partido Obrero Revolucionario de ese país), llegando a dar conferencias en las minas de Huanuni y Siglo XX, en fin, era amplio conocedor de su cultura y había participado de los acontecimientos de 1952, sobre todo en la redacción de los programas de Pulacayo y Colquiri. En esa tarea se había relacionado con el dirigente trotskista del POR Hugo González Moscoso, abogado como Fanjul, quien fuera uno de los fundadores en 1946 de la COB (Central Obrera Boliviana), cuyo programa (anticapitalista) redactó. Tuve la dicha de conocer a González Moscoso en París cuando el propio Ángel Fanjul me lo presentara (Almeyra, G.,2010).

Se trataba no sólo de una cuestión de un país limítrofe sino de que, en 1952, había tenido lugar allí una revolución que representaba el punto más alto de toda América Latina hasta la Revolución Cubana de 1959. En ella se había legado a disolver al ejército por la decidida acción de los mineros que enfrentaron la oligarquía minera dominante (la denominada “Rosca”), con sus cartuchos de dinamita, que estaban acostumbrados a emplear por su condición de mineros, y habían llevado a cabo acciones importantes como era la proclama de los programas de Pulacayo y Colquiri, y todo ello por el peso proletario decisivo de minas como las Huanuni y Siglo XX. Además, eso ocurría coincidiendo con el gobierno de Perón en la Argentina. Los compañeros estuvieron de acuerdo pero surgieron dos problemas: en París no quedaban exiliados bolivianos, ellos habían regresado con el gobierno constitucional de Lidia Gueiler y además, cómo financiar un local adecuado para el evento. Me moví en dirección a la Liga Comunista Revolucionaria (donde ya había sido electo para un pequeño cargo de dirección de la quinceava circunscripción) y logré que abonaran los 400 francos que demandaba el alquiler de un local adecuado en situado en 4, Rue de Rennes, pleno barrio latino, y habitualmente empleado para dicho tipo de eventos. Del acto, con presencia de los medios de comunicación televisivos participaron como oradores una cantidad de latinoamericanos, el poeta salvadoreño Roberto Armijo (uno de sus hijos, comandante guerrillero, detenido en su país por partidarios del gobierno a

quienes él combatía), así como tantos otros, cerrando el acto un médico argentino padre de dos militantes del PRT – ERP asesinados por la dictadura militar.

Años después, en el 2009, viajamos con mi actual compañera a Bolivia en ocasión de amenazas y acciones armadas que soportaba Evo Morales por parte de grupos golpistas desde Santa Cruz de la Sierra y otras regiones aledañas, en momentos que él impulsaba una reforma constitucional. Llegamos hasta Potosí justo la víspera de una conferencia en pro de dichos cambios y al darme a conocer como militante argentino co - fundador de la Federación de Salud de la CTA en Argentina me permitieron hablar luego de que lo hiciera la ministra de la mujer. Allí repetí aquellos argumentos de París de 1980 sobre la Revolución de 1952, y señalé que justamente allí se había realizado el único acto internacionalista, según mi conocimiento, contra el golpe a Lidia Gueiler, agregando conceptos actuales sobre la trata de personas, en particular de trabajadores bolivianos esclavizados en talleres textiles clandestinos en Buenos Aires, hecho absolutamente repudiable y contra lo cual luchaba mi amigo, Gustavo Vera (actual diputado porteño y con quien colaboro actualmente como asesor suyo en salud en la Legislatura) desde una institución llamada La Alameda. Culminé mi intervención afirmando que cualquier tentativa golpista contra Evo Morales contaría con presencia argentina luchando en su defensa. Después de mi intervención habló el representante del gobierno cerrando el acto. Señalo por un lado la presencia de numerosas autoridades bolivianas, (Ministros del Petróleo, de la Minería, de la Mujer, de movimientos campesinos) y por otro lado el caluroso saludo con que muchos de los presentes aprobaron mi intervención al terminar el acto.

Un detalle más: en la cultura boliviana, es habitual que para luchar contra la altura del terreno y el esfuerzo físico se acostumbre mascar coca. Pues eso hicimos, junto con gran cantidad de los asistentes al acto.

La cuestión de los detenidos/desaparecidos.

Pero la dañina presencia de la dictadura argentina no se dio por vencida a pesar del golpe recibido por el fracaso de Astiz: decidieron llevar adelante otra manera para contrarrestar la campaña por los detenidos desaparecidos. Y la noticia nos llegó de exiliados en Suecia. Se trataba de que los marinos, quienes tenían el control del Ministerio de Relaciones Exteriores, a cargo primero del Almirante Guzetti y luego del

el General Montes, habían decidido enviar a París a tres ex – detenidas desaparecidas, quienes darían testimonio de los enfrentamientos entre las fuerzas de la guerrilla y los militares, denunciarían violaciones a los derechos humanos, pero incluirían en sus declaraciones que TODOS los desaparecidos estaban muertos, con lo cual intentarían contrarrestar los efectos de la campaña llevada a cabo por las Madres de Plaza de Mayo y cuya consigna principal era “Con vida se los llevaron, aparición con vida de los detenidos/desaparecidos”, con el consiguiente riesgo para los todavía secuestrados, ya que si la maniobra resultaba exitosa podrían disponer de sus vidas como se les antojara. Incluso esa actividad había ya logrado cierto éxito: en un *dossier* publicado por la sección francesa de *Amnesty Internacional* se había publicado los mencionados testimonios con la afirmación de que *todos los desaparecidos estaban muertos*.

Para contrarrestar la perversa campaña actuamos en dos direcciones: en primer lugar buscamos personas que estuvieran exiliadas y que en su momento hubieran estado detenidas/desaparecidas. Simultáneamente redactaríamos un *dossier* (=monografía) donde señalaríamos los entretelones del asunto: por un lado aceptaríamos que había habido muchos crímenes y desaparición de los cuerpos de las víctimas, pero por otro destacaríamos el perverso trasfondo de las afirmaciones efectuadas por las tres mujeres, que era terminar con la campaña por la aparición con vida. Una vez redactado el dossier buscaríamos cómo imprimirlo y finalmente gestionaríamos ante Amnesty francesa una conferencia de prensa con los detenidos/desaparecidos encontrados por nosotros presentes, que testimoniarían su condición, donde habían estado, etc.

La redacción no fue tarea sencilla: debimos abocarnos a ella cerca de un año, y lograr consenso entre todos los participantes respecto del contenido. Finalmente logramos el texto y una militante próxima al político socialista francés Lionel Jospin (futuro primer ministro bajo el gobierno de François Mitterrand) Mademoiselle Yvette Confesson logró que se editaran trescientos ejemplares. (De paso señalo que gran parte de la redacción del documento se efectuó en el Hospital de Pontoise, los días que yo estaba de guardia, en la oficina que me estaba destinada y, si surgía en el ínterin alguna operación, los compañeros quedaban trabajando hasta que yo volviera de mi cirugía).

Aparte logramos contactar un grupo de militantes del Partido Comunista Marxista Leninista que habían estado detenidos/desaparecidos en el Pozo de Banfield y que estuvieron dispuestos a testimoniar de tal condición.

Finalmente logramos la ansiada conferencia de prensa en el local de París de Amnesty Internacional, donde asistieron, entre otras personas, autoridades de dicha institución.

Tuve la responsabilidad de llevar la voz de la parte argentina en tal evento, y después de mi intervención hablaron los compañeros del PCML, quienes fueron interrogados por los presentes, y pudieron testimoniar en detalle cada uno de ellos lo que habían padecido, pero que finalmente estaban VIVOS.

Ante tal evidencia la responsable de Amnesty de las cuestiones latinoamericanas expresó textualmente “que no suprimirían la publicación sobre los crímenes y violaciones a los derechos humanos de la dictadura argentina. Pero lo que sí harían sería agregar una hoja, al comienzo de sus *dossières* donde se establecía que Amnesty avalaba tales denuncias, pero las afirmaciones sobre el destino final de los detenidos/desaparecidos era exclusiva responsabilidad de quienes afirmaban tales cosas y que Amnesty esa parte no la avalaba.

Nos quedó a todos la satisfacción del deber cumplido, respiramos satisfechos, y yo personalmente creo, que en materia de tareas cumplidas por nosotros durante el exilio, fue la que más esfuerzo nos costó, y la que más éxito tuvo en lo que era nuestro propósito y acuerdo común: frenar, acorralar en la medida de nuestras fuerza a la asesina dictadura militar argentina. Por qué estas consideraciones? Porque si no hubiéramos denunciado pública, internacionalmente este proceder de los militares, ellos habrían tenido éxito en actuar con los desaparecidos aún con vida como mejor les pareciera. Es decir, habrían tenido las manos libres para eventualmente matarlos, pues, al fin de cuentas, estaban desaparecidos. En tal sentido debe recordarse las leyes dictadas por los militares concernientes a los desaparecidos considerándolos como muertos, a los fines de poder los deudos poder heredarlos. Y por otro lado la publicidad que colocaba a los desaparecidos disfrutando de placenteras estadías en el extranjero, sobre todo en Europa, con los frutos de sus delitos. Con esta denuncia les iba a resultar más difícil llevar acabo sus designios.

Aún otra reflexión más: en el texto sobre los exiliados argentinos en Francia, la autora Marina Franco, desliza cierta crítica desde su punto de vista sobre lo actuado por esto, en el sentido que habíamos cambiado nuestro discurso combativo expresado en la

Argentina por otro de simples víctimas del terrorismo de estado. Me permito repetir la reflexión que realizara Primo Levi al respecto: (citado por Agamben, G., “Lo que queda de Auschwitz”, 2002) en el sentido que era del máximo interés denunciar los atropellos de las dictaduras (fascistas), cuando se aproximaba el fin de ellas y uno se encontraba con el hecho de que éstas pretendían disimular con diferentes argumentos las violaciones a los derechos humanos que habían perpetrado. Y yo me permito agregar que proceder de otra manera cae en lo que se denominado “la teoría de los dos demonios”, donde se iguala al estado terrorista con las luchas, a veces con métodos violentos, por parte de los oprimidos. En tal sentido me viene a la memoria justamente una exposición a la que asistiera en París en el Centro Pompidou sobre el arte del período realista en la época de la ocupación nazi, y donde se podía apreciar afiches publicitarios del régimen alemán denunciando las acciones de la Resistencia como de “índole terrorista”, y publicitando a la vez ejecuciones públicas que tendrían lugar como medidas para terminar con esas acciones. Es decir, nunca puede confundirse al oprimido con el opresor, ni a las medidas que toman cada uno de esos adversarios.

El Campeonato Mundial de Fútbol realizado en la Argentina en 1978. El COBA.

A nadie escapaba que tal evento habría de servir a los militares como pantalla para disimular sus crímenes, a la par que seguramente en la Argentina, se desencadenaría movimientos populares teniendo en cuenta la importancia de lo que tal deporte significa. Evidentemente sobre ese sentimiento también hubo intentonas por parte de los militares, que incluso llegaron hasta el campo de los refugiados en el extranjero.

Pero ello no podía disimular la contradicción de esos acontecimientos: una evidente influencia del peso de algo muy popular en la Argentina y frente a eso, la realidad de emigrados donde tal condición estaba determinada por las amenazas contra nuestras vidas.

Este capítulo merece ser considerado desde varios ángulos: en primer lugar, por el lado de la sociedad francesa, que padeciera la ocupación del régimen nazi, surgió una tendencia a enfrentar el acontecimiento deportivo comparándolo con los juegos Olímpicos de Berlín de 1936 y donde también tal evento era usado como propaganda para exaltar las virtudes arias en la sociedad alemana.

En tal sentido también se puede explicar que quienes tuvieran a su cargo la iniciativa de tal campaña fuera militantes que no pertenecían a los partidos de izquierda tradicionales mayoritarios: socialista y comunista. En efecto, de los tres dirigentes, uno (Gilles Tabard, “Vitold”), pertenecía a la LCR y otro François Gèze había escrito un libro sobre la Argentina (Gèze, F., 1972), luego de visitar el país. El tercero era Alain Dantou.

Ellos se reunían en un local anti – imperialista en 14, Rue de Nanteuil, bajo la sigla de CSPLA, (Comité de Solidaridad con los Pueblos Latinoamericanos), donde, además funcionaba un comité de uruguayos, y era lugar de frecuentes encuentros de confraternización.

Por otro lado, habían puesto en marcha un periódico llamado “*L’Épique*” (parafraseando al difundido “*L’Équipe*”, (de características deportivas), y donde denunciaban las sistemáticas violaciones a los derechos humanos en Argentina. Además, contaban con un equipo de jugadores juveniles que en el entretiempo de encuentros futbolísticos estaba autorizado a ingresar al campo de juego y desplegar toda clase de elementos publicitarios de tal campaña.

Como Vitold era maestro en escuelas secundarias, al sumarme yo a la campaña, aprovechó para presentarme en algunas de ellas donde pude dar testimonio de lo que ocurría en Argentina.

La campaña tuvo repercusión en la Argentina: el relator deportivo José María Muñoz, quien resultó ser un ferviente defensor de la dictadura, al punto de denunciar al COBA y tener expresiones del tipo “los argentinos somos derechos y humanos”, frase que por otro lado aparecía en numerosos automóviles en aquella época. Una vez comenzado el campeonato, y observando el partido que la selección francesa jugaba con la argentina en Mar del Plata, el mencionado relator se había referido al equipo galo como “el equipo de la subversión”. Cuando años después José María Muñoz enfermara de cáncer me enteré que hubo un colega que se negó a asistirlo (cosa que me pareció absolutamente inaceptable), pero que pone bien en evidencia la clase de sentimientos que en parte de la sociedad argentina su conducta había despertado. Hoy en día, para quienes vemos programas televisivos y oímos otros radiales de índole deportiva el mencionado relator en general nunca es evocado.

En el medio argentino se abrió un profundo debate: evidentemente la presión ejercida por lo popular del juego influía en algunos para afirmar que era legítimo que el campeonato se jugara y que era una ocasión propicia para el encuentro de masas de personas, en medio del horror de la dictadura, donde en general estaban prohibidas las reuniones. Y ese argumento los llevaba oponerse al COBA y su campaña.

Enfrentada a esa posición se hallaba la que, sin desconocer la influencia popular del evento, afirmaba que no debía de ninguna manera disminuirse la presión contra la dictadura. En tal sentido Ángel Fanjul publicó un artículo en esa dirección en la revista “Divergencia”, que merece cierta explicación. En efecto, venía de producirse una escisión en el seno del PRT. Por un lado una fracción comandada por Luis Mattini, se declaraba firme seguidor de la posición castrista, denostando a la 4ª Internacional. Frente a esa postura el abogado Martín Federico (esposo de la compañera Teresita antes mencionada), en acuerdo con Ángel Fanjul, decidieron editar una publicación reivindicando otros principios. En ese marco es que se editó el artículo de Fanjul sobre el Mundial de Fútbol y el COBA.

Finalmente las organizaciones clandestinas más importantes tomaron una actitud híbrida (en especial los *montoneros*), afirmando que era lícita la campaña del COBA en Francia y el extranjero pero que en la Argentina tal conducta no debía llevarse a cabo.

Cuál fue la conducta de los equipos de origen europeo en el torneo, en particular Francia y Holanda? En estos países la campaña contra la dictadura había dado sus frutos, y prueba de ello fue que en el partido final el equipo holandés (derrotado) se negó a saludar a Videla y compañía, hecho de repercusión mundial. Obviamente los dictadores se encargaron de propagandizar que ese equipo estaba compuesto por “malos perdedores”, y que por ese motivo no habían realizado el saludo tradicional. Desgraciadamente, en buena parte de la afición argentina tal propaganda surtió efecto. En ella predominaba el sentimiento patriótico nacional dejando de lado los crímenes cometidos. Al actuar poniendo en primer lugar el logro deportivo, en cierta manera, tal vez involuntariamente, se caucionaba la dictadura.

De más está decir que desde Francia, en dicho partido final, quienes estábamos frente al televisor, vivábamos las acciones del equipo holandés, sobre todo al marcar un gol. Qué diferente fue nuestra reacción en el mundial de México 1986, donde allí sí

pudimos dar rienda suelta a nuestra pasión futbolera con las acciones de Maradona y demás jugadores del equipo argentino.

Debe quedar en claro que frente a estos acontecimientos nunca actuábamos fría y calculadamente. A nosotros (los militantes marxistas) también nos llegaban todas las presiones de los hechos en cuestión. Pero luego de reflexionar actuábamos según lo que nos dictaba nuestras conciencias.

Este tipo de problema se reflejó también en otras circunstancias, como veremos.

El Contra Congreso Mundial de Cancerología

La dictadura militar no encontró cosa mejor para propagandizarse sobre temas científicos que organizar un Congreso Mundial que tendría lugar en Buenos Aires en 1978, el mismo año el campeonato Mundial de Fútbol.

La ciencia no debe separarse del servicio al ser humano. No puede uno imaginarse una ciencia desligada de ese precepto. Además, la experiencia histórica nos enseña que las tentativas realizadas sin un fin humanista, en períodos anteriores, prácticamente nunca aportaron nada útil. De allí que los experimentos efectuados por el médico nazi Joseph Mengele con seres humanos son el paradigma de lo que no debe hacerse. Incluso desde el fin de la segunda guerra se modificó el juramento hipocrático para dar lugar a esa consideración.

Tal vez el único caso donde se logró alguna utilidad con experimentos humanos fue con el médico nazi Hans Eppinger, quien inyectó tinta china a los prisioneros de campos de concentración, para ver cómo se comportaba el hígado (importante órgano detoxicador) frente a ese elemento extraño. Halló así una parte débil de la unidad funcionante hepática (el lobulillo hepático) denominada *colangiolo* o ampolla de Eppinger. Encarcelado al fin de la guerra junto con otros médicos nazis, se suicidó envenenándose antes de ser interrogado. Señalo que igual resultado que sus experimentos se podría haber logrado con animales de laboratorio. Es decir, que en este individuo uno puede afirmarse que lo que impulsaba sus acciones era el considerar a los

detenidos como animales de experimentación, es decir seres inferiores. Hoy, incluso, está vedado ejercer tratos crueles a los propios especímenes animales en los laboratorios.

Convencido que lo que tendría lugar en la Argentina nada tendría que ver con la ciencia, el eminente cancerólogo francés León Schwartzemberg dio fuerte impulso a la idea de realizar un contra – congreso en Francia. Por supuesto que Jorge Periés tomó activa parte de la organización del evento. No es casual en absoluto esta iniciativa: por un lado los antecedentes de los médicos nazis en los campos de concentración, y por otro lado el mismo Schwartzemberg había sido deportado con dos hermanos más por el citado régimen durante la ocupación. Él había sido por otra parte activo miembro de la Resistencia. Sus hermanos murieron en Dachau, de lo cual él se enteró al fin de la guerra. Además esta noble figura llevó adelante una visita a la Argentina durante la dictadura, interesándose por lo que aquí ocurría.

Me fue solicitado participar en dicho evento y a tal fin escribí un *dossier* titulado: “*Participación de médicos durante la tortura en Argentina*”, donde recabé de diversas fuentes como el texto “*Argentine: dossier d’un génocide*”; (Ed. Flammarion, 1978) casos bien documentados al respecto. Señalo que algunos años después un joven médico francés presentó su tesis doctoral sobre la tortura como enfermedad, y al aproximarme a él luego de la exitosa defensa de la misma, me refirió que conocía mi *dossier*.

En dicho evento participaron numerosos cancerólogos, entre los que se destacaba nítidamente la presencia del premio Nobel de Medicina André Lwoff y la de Henry Rappaport, vienés de nacimiento y norteamericano por adopción junto, con los de otros países.

Al final de dicho evento, para agradecer la participación de tantas figuras comprometidas realmente con lo que debe ser la ciencia, tuve el honor ser invitado a efectuar el discurso de cierre del mismo. Recuerdo que señalé que para el filósofo y sociólogo Leo Kofler, eminente pensador marxista crítico, las crisis capitalistas estaban asociadas a fenómenos como la tortura y los crímenes producidos en el marco de la razón de estado. Aún no conocía el pensamiento de otros autores como Michel Foucault, quien dedicó gran parte de su obra a analizar precisamente la represión ejercida desde el estado moderno sobre las personas. La cita de Leo Kofler la extraje

del texto de Ernest Mandel “La tercera edad del capitalismo” (Mandel, E., 1979).

Pero debo relacionar este evento científico con una actividad vinculada a la solidaridad: en determinado momento, al comienzo del *Contra – Congreso* se me acercó una joven para solicitarme un favor. Sabiendo mi papel en el evento me solicitó que hiciera firmar por la mayor cantidad de participantes posible un papel donde se denunciaba la dolorosa condición de su pareja, detenida en Argentina desde antes del golpe de 1976. Miembro del PRT – Fracción Roja, al aparecer como detenido, es decir preso legalizado no desaparecido, gozaba de relativa garantía de que no sería ejecutado como éstos. Pero padecía de una hipertensión arterial y sus carceleros, concedores de esa condición, le daban alimentos salados y le retaceaban la medicación necesaria para el tratamiento de su afección.

Me aconsejó comenzar por el premio Nobel André Lwoff y Henry Rappaport pues seguramente los demás seguirían ese ejemplo. Así lo hice y todos los participantes del evento firmaron el pedido por la libertad del detenido.

Algún tiempo después fui invitado a un ágape de emigrados latinoamericanos y cuál no sería mi sorpresa cuando veo avanzar hacia mí a una persona que me dice: “Vos fuiste el que hizo firmar el petitorio?”, y me di cuenta que afortunadamente él era por quien realizáramos la tarea. Asentí y me abrazó.

Pero quién era esta figura? Era un militante brasileño, de nombre Flavio Koutzii, quien todavía habría de sorprenderme. Años después, en el 2003, fui a Brasil al Foro Social Mundial que tenía lugar en Porto Alegre (Estado de Rio Grande do Sul). Dicho acontecimiento tuvo su discurso inaugural a cargo del eminente lingüista norteamericano y gran luchador Noah Chomsky. Señalo que no era casual la sede del evento: en Rio Grande había un gobernador muy destacado del PT brasileño, Tarso Genro, quien encabezaba una dirección de inspiración marxista – trotskista.

Al viajar en un taxi al evento se me ocurrió preguntar al chofer si conocía a alguien de nombre Flavio Koutzii, ya que yo tenía vínculos con él. Sorprendido el hombre detuvo el vehículo, me miró y me dijo: Pero usted conoce a Flavio Koutzii?”, a lo cual asentí. Me expresó que era la tercera figura del estado de Rio Grande después de Tarso Genro y el vice – gobernador.

Como yo estaba alojándome en la casa de un alto funcionario del ministerio de salud del estado le expresé lo ocurrido. Él lo conocía, por supuesto y lo llamó por teléfono por la mañana. No pudimos comunicarnos por que en esa época en el estado de Rio Grande había habido provocaciones, crímenes de mafias contrarias al gobierno, y las autoridades estaban abocadas a enfrentar eso. Pero el día que volvía a la Argentina Flavio Koutzii me llamó por teléfono para saludarme y expresarme el agradecimiento que tenía hacia mí por la contribución a su libertad.

La Guerra de las Islas Malvinas.

El 2 de abril de 1982 llamé por teléfono a Ángel Fanjul y le comuniqué la noticia: el General Galtieri había anunciado una invasión a las Islas Malvinas. En su primera reacción Fanjul afirmó que los militares debían estar locos para semejante acción pero que nuestro exilio seguramente tocaría a su fin en un plazo determinado como consecuencia de ello.

El hecho provocó conmoción en el medio argentino. Se convocó de inmediato a una asamblea abierta a toda la comunidad argentina en el local de Saint Eustache. No fue la única: se realizaron varias asambleas, yo fui elegido para coordinarlas.

Las posiciones, como podía preverse, una vez más aparecieron divididas, pero, sin embargo, algunas apreciaciones eran compartidas; por empezar, a todos los presentes les quedaba claro que dicha acción tenía lugar como *fuite en avant*, (*huída hacia adelante*) o sea manotón de ahogado, frente a la crisis que la Junta Militar no estaba en condiciones de resolver y uno de cuyos elementos era la creciente movilización obrera y popular en plena Plaza de Mayo, donde la víspera había habido un muerto y decenas de detenidos. Cuatro años antes, había resurgido el conflicto con Chile por la posesión del Canal de Beagle y varias islas, a punto de resolverse también por la fuerza de las armas y resuelto, o pospuesto, por la mediación papal. Si a eso se añadían crecientes dificultades económicas emergentes de los liquidacionistas planes de Martínez de Hoz, se comprende que la Junta Militar, dirigida en ese momento por Leopoldo Fortunato Galtieri, quisiera crear una situación que, aparentemente sentida por todo el pueblo, serviría de respaldo a la misma. Además, con el agregado de la sorpresa,

del hecho consumado.

Un somero análisis de la situación indica que, ante todo, los militares argentinos consideraron que el Reino Unido no respondería a la ocupación territorial de las islas en una operación sorpresa, con la idea de que el gobierno de Margaret Thatcher, embarcada en una feroz política de corte neo-liberal que culminaría en 1984 con la gran huelga minera, atravesaba por una crisis que la maniataba. Evidentemente se trataba de lo contrario y correlativo: el “patriotismo” de un lado y del otro obraron simétricamente, el resultado se pudo medir. Por otro lado, la Junta valoraba exageradamente la reciente colaboración argentina en Nicaragua en apoyo y adiestramiento de los “contras” enfrentados al recientemente triunfante gobierno sandinista, y se suponía que los Estados Unidos, agradecidos, no respaldarían ninguna eventual acción británica. Tampoco fue así. Por fin, avanzado el conflicto, con hundimiento de barcos y pérdidas humanas, más el sufrimiento de los jóvenes conscriptos reclutados compulsivamente, se sumó la rendición del Capitán Alfredo Astiz en las Islas Orcadas, sin disparar un tiro. Astiz, como se recordará, conocido como “el ángel rubio”, estuvo infiltrado en el grupo de Madres que se reunían en la Iglesia de la Santa Cruz y participó directamente en el secuestro y asesinato de Madres de Plaza de Mayo – Azucena Villaflor, Esther Ballestrino y otras así como de las monjas francesas Léonie Duquet y Alice Domon y de la estudiante Dagmar Hagelin- y luego, ya relacionado con el Centro Piloto, pretendió infructuosamente infiltrar el CAIS.

En relación con estos hechos y el central del intento de recuperación de las islas se manifestaba en el seno del exilio posiciones encontradas: exiliados ligados a partidos de izquierda aún presentes en Argentina (Partido Obrero, Partido Socialista de los Trabajadores, entre otros) en un principio defendieron las posiciones de sus direcciones: en las páginas de Política Obrera (órgano de Partido Obrero) o en las declaraciones de Luis Zamora, sostenían que lo que debía hacerse, en caso de conflicto armado, “era llevar la guerra al continente”. Incluso en alguno de ellos se llegó a criticar abiertamente a militantes suyos exiliados por firmar una solicitada que analizaremos a continuación. Predominaba, evidentemente, en estos dirigentes un sentimiento nacional y, sobre todo, anti - imperialista que posponía la realidad de los crímenes de la dictadura al eterno conflicto con el imperialismo, británico y también norteamericano, éste quizás más importante que el otro.

El conflicto despertó contradicciones y enfrentamientos hasta ese momento contenidos. En un plato de la balanza estaba el hecho de la muerte de compatriotas, en el otro, la tradicional posición imperialista del Reino Unido que, para el caso, era la posesión de las islas. Pese a ello, las asambleas tuvieron un sesgo absolutamente coherente: ante la publicación de una solicitada en el diario *Le Monde* el debate era sobre si primero la condena al Reino Unido o la condena a la dictadura y su tentativa de “blanquearse”. Finalmente, hubo acuerdo en dejar bien en claro que la ocupación por parte de la dictadura de las Islas Malvinas, más allá del tradicional justificado reclamo, obedecía a una maniobra pergeñada por la dictadura sin que por ello se dejara de rechazar la presencia británica en el mar del sur; se recomendaba, finalmente, que ningún país, especialmente los europeos, debía apoyar al Reino Unido.

Deseo, complementariamente, referirme específicamente al hundimiento del *Sheffield*: a los pocos días de la cruel acción realizada por el submarino atómico inglés contra el Crucero General Belgrano (que estaba en aguas internacionales), es decir alejado del conflicto. La acción desatada por los aviones *Super Étandard* y los cohetes *Exocet* no podía dejar de conmovernos. Pero eso no es suficiente para afirmar que, influidos por un sentimiento nacionalista, los exiliados aprobáramos o caucionáramos lo actuado por la dictadura en esa instancia y en las previas, precisamente lo que nos había traído al lugar en el que estábamos.

En su libro Marina Franco señala que la dirección de la 4ª Internacional asumió una posición de reivindicación anti - imperialista de las Islas Malvinas, a pesar de la tarea en sentido contrario de un grupo de exiliados de esa tendencia. De ese grupo yo formaba parte, y Ángel Fanjul así lo expresó en las páginas del periódico *Rouge (Rojo)* de la LCR (Liga Comunista Revolucionaria), y lo hizo enfrentando a la propia dirección. Más aún, su postura fue retomada por militantes trotskistas ingleses que se hallaban en el Reino Unido, que le hicieron una entrevista reproducida en Londres, claramente contrario a la guerra. Nuestra postura era clara: “ni una sola gota de sangre argentina o inglesa determinada por el conflicto”, y si para eso era necesario, “retiro de las tropas argentinas de las islas y búsqueda de la solución por vías pacíficas”.

En lo que a mí respecta en el ámbito de mi trabajo no era tarea sencilla explicar nuestra postura. Más aún: había una enfermera inglesa en el quirófano del hospital que me retiró el saludo: yo había pasado a ser su enemigo. Cuando el mismo

terminó, y ante evidentes críticas de sus compañeros por su conducta sectaria ya que yo no acordaba con la ocupación militar por parte de la dictadura, me invitó cordialmente a su casa a tomar un té. Confesó que ni siquiera estaba enterada de la existencia de esas islas antes del conflicto ni de la presencia inglesa.

Por el lado francés la cosa era más complicada: por un lado aceptaban que las islas eran argentinas (ellos las denominan *malouines* [se pronuncia maluines] porque en algún momento vivieron allí marinos procedentes de Saint-Malo, puerto del norte de Francia y, fraternalmente, vivían la cosa como una tragedia que se sumaba a todo lo que sabían por mis relatos sobre la Argentina. Es decir, en ningún momento percibí que estuvieran con la posición británica. Más aún, ante la noticia del hundimiento del *Sheffield*, y la información noticia dada por el alto mando inglés en el sentido de que el buque se había incendiado por restos del combustible impulsor y no por la explosión del *Exocet*, expresaban su escepticismo, no creían en tales razones. En el texto de Marina Franco se revela además que, fuera de las declaraciones diplomáticas de Mitterrand, en realidad Francia honró compromisos previos proporcionándole armas a la Argentina.

La crisis desatada por la derrota en las Malvinas desencadenó un fuerte sentimiento de unidad, de un fin del exilio previsible, sobre todo que el presidente Leopoldo Fortunato Galtieri, antaño ensalzado por los Estados Unidos como de “porte majestuoso”, debió emprender la retirada de la junta y fue reemplazado por el General Reinaldo Bignone.

La posición del CAIS.

Marina Franco, en su ya mencionado libro, sostiene que los sentimientos eran ambiguos, y que en fondo, a pesar de lo escrito en esa solicitada, predominaba un sentimiento nacionalista oculto. La realidad indicaba lo contrario: el sentimiento de dolor ante la guerra era real, lo que no significaba que nos dejáramos embarcar por ningún tipo de ambigüedad frente a la dictadura. Franco dice textualmente que los militantes argentinos denostábamos a la izquierda que apoyaba al conflicto denominándola “izquierda marinera”; no era así sino a la “izquierda malvinera”, lo cual es muy diferente, referido el calificativo a quienes se dejaban embargar por un

sentimiento nacionalista anti – imperialista, ya señalado más arriba.

Por fin, y a propósito de los debates sobre las Malvinas, afirmó que en el CAIS predominaba una mayoría trotskista, lo cual tampoco era cierto: al comienzo los sectores predominantes eran los montoneros y el ERP-PRT, que había dejado de pertenecer a la 4ª Internacional desde el 10º Congreso Internacional de la organización. Dicho sea de paso, en ese momento, esa agrupación se dividió en tres subgrupos: el mayoritario (comandado por Mario Roberto Santucho) que adhería fervientemente a una línea castrista; el ERP 22 de Agosto (en reconocimiento a la masacre de Trelew); y la Tercera que continuaba ligada a la 4ª Internacional, denominada “Fracción Roja”. Por lo que yo mismo pude conocer, la presencia del trotskismo, en su conjunto y en sus partes, en el CAIS era absolutamente minoritaria. Oliveira–César afirma, por el contrario, que en el CAIS la mayoría era peronista (Oliveira – César, 2000). Señalo estos aspectos porque en mi opinión su libro aparece distanciado de lo que fue la realidad del complejo trabajo del exilio argentino en Francia, aunque posea valiosa documentación (Franco, M., 2008).

En un último intento por retomar alguna iniciativa en la caótica situación el flamante Presidente Bignone decidió impulsar la constitución de una comisión investigadora sobre las responsabilidades concernientes al reciente fracaso militar. Dicha comisión, encabezada por el Teniente General Rattenbach produjo un voluminoso texto (17 volúmenes) que se mantuvo en secreto por largos años, hasta que el 7 de febrero de 2012 la presidente Cristina Fernández decidió darlo a publicidad. En él se llega a afirmar que hubo improvisación y actos de corrupción, por lo que a algunos responsables del conflicto les hubiera correspondido, según la justicia militar, la aplicación de la pena de muerte. En él también aparece fuertemente cuestionada la conducta del marino Alfredo Astiz, jefe de la fuerza que ocupara las Islas Orcadas.

Relación con otros movimientos.

Desde mi ubicación en el movimiento de solidaridad argentino y latinoamericano tuve oportunidad de participar en varios eventos, entre los que menciono:

- acto de solidaridad con países africanos en lucha contra sus dictaduras, como la de Bokassa en el “Imperio” centro africano y contra la presencia de mercenarios europeos en otros países de ese continente, realizado en una comuna próxima a París;
- acto de solidaridad realizado en la Bretaña (región del noroeste de Francia);
- varios actos en la región de Cergy Pontoise (ciudad cabecera del Departamento de Val d’Oise, donde se halla la ciudad de Pontoise);
- seminario realizado en Boulogne – Sur – Mer, en el marco de una actividad organizada por la LCR y donde participé junto con Ángel Fanjul; allí conocí al hermano de Alain Krivine (Jean – Michel), médico y jefe de servicio de cirugía del Hospital de Montmorency, cercano a Pontoise.

Otras actividades fraternas y solidarias.

No es fácil separar acciones que se pudieron tomar individualmente durante el exilio de las que, no obstante, tienen una significación más general. Entiendo que las que yo emprendí, pese al registro personal, tienen ese alcance, “significan” en gran parte al exilio y le dan consistencia por el simple hecho de que están siempre enmarcadas en instancias de trabajo, con políticas claras y consensuadas y destinadas a consolidar los alcances políticos y morales, estrechamente unidos entre si.

En tal sentido, brindar solidaridad, responder a necesidades, concurrir a expresiones colectivas, compartir espacios y apoyar gestiones, nunca fueron en mi caso actos que respondieran a mis intereses personales, cuyo sentido se agotara en la mera satisfacción del “deber cumplido”, sino que se inscribían en la más amplia situación de lo que el exilio podía implicar como realidad política de un país atravesado por una dictadura insólitamente feroz así como por el efecto que podía llegar a tener en el curso de los acontecimientos políticos y culturales nacionales.

Por esta razón, conviene enumerarlas aunque no en todos los casos sea sencillo establecer lo que va de un campo al otro, descartada la valoración en lo puramente individual que se pueda hacer. En resumen, puedo señalar que, desde mi ubicación en el movimiento de solidaridad argentino y latinoamericano, mi participación se dio en

dos aspectos.

Destaco entre ellas una que me fue solicitada numerosas veces. Sabiendo que yo poseía automóvil y que trabajaba en Pontoise, regularmente me pedían una visita a la localidad de Auvers – Sur – Oise, muy cercana a Pontoise. Aclaro que la denominación de ese lugar así como Pontoise hacen referencia al río que se halla al lado de ellas (el Oise), uno de los afluentes del Sena. En Auvers se halla la tumba de Vincent y Théodor Van Gogh, en el cementerio al cual se llega luego de recorrer un trecho donde se encuentra una iglesia pintada por el célebre artista, la cual data del siglo XI y que ha perdido ya carácter confesional, guardándose sólo por el testimonio artístico que representa. Yendo al centro del pueblo se halla un lugar llamado “*Le bistrôt de Van Gogh*”, que podría traducirse como “*la posada de Van Gogh*”, donde se preserva la habitación donde el pintor decidiera poner fin a su vida de un disparo, y que él mismo pintara en varias ocasiones, con un camastro, una pequeña mesa y un ventanuco al fondo de la misma.

Otra visita que me fuera pedida también era al castillo de Versailles, construcción realmente impactante. Señalo estos hechos como ejemplo de que en la vida del militante no todo fue lucha partidaria.

Mi relación con la 4ª Internacional

Desde la edad de veinticinco años milité en las filas del trotskismo, primero en Argentina en el POR(T), Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), dirigido por J. Posadas, hasta el año 1968, año en el cual se produjo la separación de dos importantes figuras del mismo: Ángel Fanjul y Guillermo Almeyra. Al analizar el porqué de dichas expulsiones encontré las causas absolutamente inaceptables. Me solidaricé con ellos y cuando Fanjul decidió organizar otro movimiento, me uní al mismo. Al tiempo trabamos relación con otro grupo que se había escindido del PRT – ERP, en razón de la política militarista del mismo, y cuya figura central era Oscar Prada (“Sergio Domecq”) y ambos constituimos una fusión denominada “Socialismo y Revolución”. Ya señalé más arriba situaciones vividas antes de mi exilio cuando militaba en dicha organización. En 1969 nuestro grupo decidió adherirse a las filas de la 4ª Internacional, Secretariado Unificado, Secretario General Ernest Mandel, en calidad de “sección simpatizante”, pues la sección oficial era el PRT – ERP. En esa época predominaba en la 4ª

Internacional una posición militarista, influida por el ejemplo de la Revolución Cubana. Aquel año tuvo lugar el 9º Congreso de la Internacional al cual asistió Fanjul, y señaló los límites y peligros de dicha postura.

Debo señalar que Ángel Fanjul era una figura muy respetada en la filas revolucionarias a pesar de padecer una notoria discapacidad motora (parálisis cerebral) lo cual lo obligaba a deambular dificultosamente, pero su mente brillante descollaba. Además de su actividad en Bolivia ya señalada, en 1959 viajó a Cuba donde también había tenido un papel destacado en ocasión del denominado Congreso de Juventudes, que se saldaría con la definición socialista de ese país, el reemplazo del presidente Manuel Urrutia por Osvaldo Dorticós y la asunción del propio Fidel Castro como primer ministro, siendo Ernesto “Ché” Guevara Ministro de Industria. Éste mantuvo con Fanjul una serie de encuentros donde analizaron la realidad y el futuro de Cuba. Antes de dicha entrevista Fanjul debió enfrentar una verdadera provocación desatada desde la fracción stalinista de la dirección cubana, por la cual se lo acusaba de “agente de la CIA infiltrado en Cuba y provocador que aspiraba a recuperar Guantánamo, desatando un conflicto abierto con los Estados Unidos”, (base militar yanqui en la isla desde tiempos de la independencia cubana). Ante semejante acusación Fanjul fue detenido, enjuiciado y seguramente habría sido fusilado. Fanjul solía relatarnos que en medio del juicio al que se lo sometía, el sumariante recibió una llamada telefónica que “ordenaba terminar con el mismo y liberar a Ángel Fanjul de inmediato”, cosa que así se hizo. Quién había intervenido? El propio Ché, advertido por el dirigente chileno de la CUTCH (Central Única de Trabajadores de Chile), Clotario Blest, quien enterado de lo que le ocurría a Fanjul llamó de inmediato a Guevara que si se atentaba contra la vida de Fanjul **TODA LA DELEGACIÓN CHILENA SE RETIRABA DEL CONGRESO DENUNCIANDO LO OCURRIDO**, ya que él personalmente conocía al acusado y afirmaba que todo era una maniobra para desprestigiarlo políticamente.

Fanjul señalaba que lo que estaba en juego era la propia definición socialista de Cuba, ya que el ala stalinista de la dirección cubana (Blas Roca, Lázaro Peña, Aníbal Escalante y otros) pretendía imponer una política de “revolución por etapas” y colocar al frente del gobierno al dirigente Prío Socarrás, no a los verdaderos dirigentes del movimiento revolucionario triunfante. Obviamente la vuelta de Fanjul al mencionado congreso fue un verdadero triunfo y un espaldarazo a la posición revolucionari.

Por ese motivo el Ché recibió a Fanjul y mantuvo con él los encuentros mencionados.

- En el 10º congreso de la Internacional (1972) el PRT – ERP rompió con la 4ª Internacional, hecho ya señalado y asumió una posición netamente militarista y pro – castrista. Recordemos que ya Guevara había muerto en Bolivia y enfrentado con posiciones políticas de la dirección, al renunciar a su cargo de ministro, al de comandante revolucionario y a la propia nacionalidad. En dicho evento, ya señalamos que sólo la fracción Roja quedó dentro de las filas de la 4ª Internacional.

- Producido el golpe de estado del 24 de marzo Fanjul, su compañera y Dora Coledesky y yo nos refugiamos en Francia. La sección francesa de la 4ª Internacional, la Liga Comunista Revolucionaria por esa época era la más importante de todas. Entre sus antecedentes políticos figuraba el haber estado en 1968 a la cabeza, junto con el dirigente Daniel Cohn Bendit, anarquista, del movimiento denominado Mayo francés. Sus figuras descollantes eran Alain Krivine y Daniel Ben – Said. Los Krivine que yo conocí durante el exilio fueron los hermanos Jean – Michel (médico), Alain y Hubert. Aparentemente éste último fue quien ganó a Alain a las filas del trotskismo.

Fanjul trabajó durante su estadía en la redacción de la revista internacionalista *Inprecor* (nombre tomado de una publicación de tiempos de la Internacional en la época de la Revolución Rusa) y además ocupó el cargo de miembro del Comité de Control de la 4ª Internacional. Este organismo se ocupa de las violaciones a la moral revolucionaria (incluyendo traiciones, alcoholismo, violencia doméstica, delitos para beneficio personal, etc.) que pueden cometer los militantes y adoptar las correspondientes sanciones. Recuerdo un caso especialmente doloroso que concierne a un país de América Latina: Nicaragua, y es el caso de Fausto Amador. Este personaje era medio hermano de Carlos Fonseca Amador, máxima figura del movimiento sandinista y asesinado por la dictadura somocista. Fausto Amador, antiguo sacerdote, primero militante revolucionario, se pasó al bando somocista y finalmente adhirió a la 4ª Internacional Secretariado Unificado. Pero ante el triunfo sandinista se decidió enjuiciar a Fausto Amador, siendo finalmente expulsado de la organización. Otro hecho significativo fue en el mismo país la llamada Brigada Simón Bolívar (de inspiración trotskista pero de la denominada fracción morenista, - por Nahuel Moreno -, (argentino de larga trayectoria e inspirador del Partido Socialista de los Trabajadores, entre otros

movimientos) y en aquel momento aliado del Secretariado Unificado, quien, se instaló en la región oriental de Nicaragua, en la ciudad de Bluefields, donde influyeron a poblaciones de tribus de indígenas misquitos, quienes terminaron oponiéndose la dirección sandinista. La Brigada Simón Bolívar fue desarmada por los sandinistas, sus dirigentes detenidos, reprimidos y golpeados y expulsados de Nicaragua, dando con ello lugar a la ruptura con el Secretariado Unificado de la 4ª.

Otro hecho de dramáticas consecuencias a los que debió abocarse el mencionado Comité de Control fue lo ocurrido en Perú. Allí había movimientos trotskistas de antigua y larga trayectoria: uno, perteneciente al Secretariado Unificado liderado por el dirigente campesino Hugo Blanco, a quien Fanjul conociera de joven siendo estudiante en la Universidad de la Plata y otro liderado por Ricardo Napurí, (éste perteneciente a otro movimiento trotskista internacionalista (la OCI, Organización Comunista Internacionalista, liderada por Pierre Lambert), como sectores mayoritarios y aliados a un ala morenista. Esta asociación respondía políticamente a lo que Ernest Mandel denominaba el *reencuentro histórico del trotskismo*. Las reuniones de dicha alianza se realizaron en Europa, algo que veremos que acarreará consecuencias.

Presentado a elecciones como ARI (Alianza Revolucionaria de Izquierda) obtuvo buenos resultados, y luego, ulteriormente, bajo la sigla FOCEP (Frente Obrero, Campesino y Popular) mejoró aún más su performance. En 1984 logró ser electo alcalde de Lima, Alfonso Barrantes, por la Izquierda Unida, sucesor de aquel movimiento.

Pero a comienzos de la década del 1980 apareció una denuncia contra esa alianza. El movimiento Bandera Roja, escisión del partido comunista de inspiración maoísta, declaraba que el FOCEP era fruto de una alianza operada “desde el extranjero”, por dirigentes “no peruanos” -, Mandel, Lambert y Moreno -, quienes estaban decidiendo sobre la realidad peruana. Ello acarreó una fuerte caída en la presencia electoral del FOCEP, lo cual se unió a la crisis de la ya mencionada Brigada Simón Bolívar en Nicaragua y así se disolvió la anterior unión de fuerzas trotskistas.

Pero las consecuencias no se detuvieron ahí: en efecto un sector de Bandera Roja decide pasar a la acción directa y se transforma en la conocida organización Sendero Luminoso, de fuerte presencia en determinados departamentos de Perú y dirigida por el antiguo profesor universitario Abimael Guzmán, quien fuera finalmente detenido en

1992. El análisis de las acciones de ésta organización exceden el objeto de esta tesis, pero señalo que, estando yo en París, recuerdo que nuestro grupo latinoamericano de la LCR (la “célula latinoamericana”) debatió con Hugo Blanco sobre la responsabilidad indirecta de la 4ª Internacional Secretariado Unificado por la política de *reunificación histórica del trotskismo* impulsada por ella y sus consecuencias.

Otras discusiones que atravesaron no sólo al mencionado comité de Control sino a toda la Cuarta Internacional fueron la invasión soviética a Afganistán, la invasión vietnamita a Camboya gobernada por Pot Pot y los khmers Rojos, (responsables éstos de la muerte de cerca de dos millones de personas, por su política de emigración forzada de personas de las ciudades al campo), la corta guerra entre China y Vietnam, la caída del Sha de Irán, y, finalmente, la guerra de las Malvinas, entre tantos otros acontecimientos. El feminismo merece un capítulo especial.

He señalado estos hechos en razón de ser algunos de los ejes de los debates que se dieron en el marco de nuestra organización y en particular en ocasión de sus congresos mundiales. En ellos tuvo destacada intervención la tendencia llamada “H –H” (Hoffman / Heredia, quienes no eran otros que Michel Lequène y Ángel Fanjul, respectivamente, el primero un distinguido intelectual trotskista desde la época de la Resistencia anti – nazi. Cuando se publicó un libro con todas las publicaciones, folletos y materiales escritos que reunían lo redactado en la época de la ocupación alemana bajo el título de “*La verité*” (La verdad), - que respondía al del periódico más famoso de aquel período - , en primer lugar encuentro uno escrito Lequène llamado “Arbeiter und soldat” (en alemán “Trabajador y soldado”) en una hoja que, sobre impresa sobre las palabras, estaba el símbolo trotskista de la hoz, el martillo y el número 4, - referencia a la Cuarta Internacional -, y al cual un compañero de la LCR aún vivo y de sobrenombre Audran, tiraba por sobre los muros de los cuarteles del ejército de ocupación. Conocí a este camarada y me detalló como realizó semejante y valerosa acción: iba en bicicleta a su trabajo llevando en el manubrio su vianda alimentaria, pero bajo las vituallas portaba los volantes. Al pasar por los cuarteles los revoleaba sobre las paredes. Me llamó la atención que en determinadas reuniones del grupo a las cuáles él asistía al llegar las siete en punto de la tarde se retiraba de las mismas, ante el fraternal reproche de los demás, en especial de Lequène.. Interrogado al respecto Audrán decía: “Mi compañera no quiere que llegue más tarde, ella es muy exigente”.

Ulteriormente Audran me pidió alojamiento para un camarada miembro del movimiento trotskista de Israel. Se lo proporcioné. En agradecimiento fui invitado a cenar a lo de Audrán y conocí a su compañera, una importante activista del movimiento “*L’École Émancipée*” (“*La Escuela Emancipada*”), de inspiración izquierdista. Allí le expresé: “Cómo le exige a Audran, héroe de la Resistencia y que seguramente figura en los libros de historia por su coraje, a abandonar las reuniones para ir temprano a su casa?”. Ella respondió: “Es verdad eso. Pero en casa se cena a cierta hora. Y él debe OBLIGATORIAMENTE estar allí”. Me sonreí ante semejante inflexibilidad.

Michel Lequène publicó numerosos libros. Su trabajo oficial era de crítico literario, pero su reputación es la de historiador. Bajo su firma salió un texto referido a los antecedentes de los viajes de Colón a América, tema que había investigado con minucia. Actualmente está escribiendo sus memorias, que ocuparán siete tomos.

Otros episodios marcaron mi estadía en París: en cierta ocasión di alojamiento a un militante peruano, electo diputado en su país. Él observó que yo elaboraba helados con una maquina mezcladora que se introducía en el congelador de la heladera y, asombrado, me expresó: “En Perú eso sería muy útil para nosotros. El helado es muy cotizado en verano y ganamos apenas para nuestro sustento. Yo podría fabricarlo y aumentar mis magros ingresos”. Obviamente se lo entregué.

En otra ocasión una pareja de mexicanos durmieron en mi departamento. Por la noche escucho un alarido de la compañera que decía: “¡Nos atacan los aviones!”. Sorprendido, pregunté de qué se trataba. Ella se refería aun pequeño modelo de aeroplano que yo había construido en madera balsa (afición que siempre tuve desde niño) y estaba colocado sobre un armario. Esta compañera tenía antecedentes psiquiátricos en su juventud, había sido tratada y aparentemente curada. Pero el viaje a Francia, el cambio de ambiente y lo diferente de su México natal la había vuelto a trastornar y de allí su delirio. Traté de calmarla, retiré el modelo de avión desencadenante de la crisis pero ella persistía en su angustiada crisis. Así transcurrió toda la noche. Reflexioné y fui por la mañana bien temprano a una farmacia a adquirir con mi carnet de médico francés (yo ya había revalidado tal condición) medicamentos adecuados. Se los suministré y allí se frenó el problema. Yo no soy psiquiatra pero consultados luego especialistas de la LCR afirmaron lo correcto de lo realizado. Medicada, los camaradas mexicanos pudieron continuar su estadía y viajar por Europa

como tenían planeado. Por largo tiempo me enviaron mensajes de agradecimiento.

Estas son algunas muestras de acciones solidarias normales en el exilio, y que, sin duda, reforzaban espiritualmente los lazos con los que nos armábamos para enfrentar las dictaduras y regímenes de América Latina.

El movimiento feminista en el marco de los cambios post mayo del '68.

El movimiento revolucionario del mayo del '68 en Francia y en Europa acarrió importantes consecuencias: entre otras el *otoño caliente italiano* de 1969. Entre los cambios ocurridos en Francia hubo dos sectores especialmente implicados: los jóvenes y las mujeres. En el primer terreno pongo como ejemplo el surgimiento en Vincennes (al ese de París) de una universidad con características especiales, abundancia de cátedras libres, jóvenes contra la guerra en Vietnam, con atuendos llamativos, movilizaciones inspiradas en el ejemplo del recientemente asesinado Ché Guevara en Bolivia(1967), aparición del frecuente consumo de marihuana, expresiones de libertad sexual, entre tantos otros.

En ese clima, y estando nosotros ya en el exilio, asistimos a un acontecimiento relevante: hubo acciones armadas contra la embajada de Turquía, y luego colocación de bombas en un aeropuerto, con víctimas. Los servicios de inteligencia franceses lograron detener a los responsables y se los llevó a juicio.

En dicho proceso ellos reivindicaron sus acciones en dos direcciones: contra el genocidio del pueblo armenio llevado a cabo por Turquía a comienzos del siglo XX (1915 – 1923), donde fueron asesinadas más de un millón y medio de personas por los denominados “jóvenes turcos”, con la complicidad, por la neutralidad y tácita aceptación, de los regímenes europeos de la época. Además sirvió de antecedente directo del llevado a cabo por los nazis. En dicho juicio se escucharon conmovedores testimonios de sobrevivientes, y finalmente se decidió absolver a los responsables de las acciones por las que eran juzgados. Más aún, se decidió poner nombre a numerosas calles en Francia evocando el mencionado genocidio. Pero se advirtió que cualquier nueva acción llevada a cabo como las realizadas sería duramente castigada. El otro aspecto reivindicado fue la independencia de Armenia, hecho que tendría lugar en ocasión del desmembramiento de la URSS.

A nuestra llegada a fines de la década de los '70 todavía persistían ecos de aquel movimiento. Asistíamos a reuniones donde era frecuente ver compañeras con sus botas colocadas encima de la mesa, consumiendo cerveza en los clásicos *chops* y fumando habanos, lo cual era impensable en la pacata sociedad argentina de aquellos tiempos.

Un movimiento que vimos desarrollarse y tener éxito fue el de la lucha por la despenalización del aborto. Más aún, por el aborto legal, gratuito y realizado en los propios hospitales públicos. En las páginas de *Rouge* (periódico de la LCR) se podía leer el juicio a que era sometido un dentista por haber realizado más de un centenar de abortos, sin cobrar un centavo, en determinada ciudad del norte de Francia. Este juicio determinó movilizaciones en defensa del odontólogo y finalmente se saldó con su liberación y la sanción de la ley que aceptaba la realización de interrupciones voluntarias del embarazo durante los primeros tres meses del mismo en forma segura y gratuita en los hospitales públicos de Francia. (Vinteuil,F., 1983)

Relacionado con este hecho ocurrió otro caso con profundas connotaciones antropológicas: en Francia vive una gran cantidad de inmigrantes de origen africano, países donde se practica la llamada “infundibulización y clitoridectomía”, lo cual consiste que a las niñas, al llegar a determinada edad, se les cose la vagina, con espinas de acacia y lianas y además se les extirpa el clítoris. Todo ello con el fin de que, por un lado, no disfruten del acto sexual (el goce sólo les está permitido a los varones) y, por otro lado, lleguen vírgenes al matrimonio. En la noche de bodas el novio corta la vagina con un cuchillo, se produce la caída de las menstruaciones acumuladas, y puede realizarse el coito marital.

En el sur de Francia tuvo lugar la realización por parte de una familia de africanos de la mencionada práctica. Las autoridades enteradas del hecho detuvieron a los responsables, acusándolos de mutilaciones graves en perjuicio de una persona. A semejanza del caso armenio, se realizó el juicio. Obviamente la LCR participó de movilizaciones y debates al respecto. Finalmente se decidió, teniendo en cuenta el carácter cultural y ritual de lo acaecido, absolver a los responsables, pero quedó perfectamente establecido que toda nueva práctica de ese tipo sería castigada con todo el rigor que determina la ley francesa para casos de mutilación de persona.

Me apresuro a afirmar que estas experiencias nos marcaron profundamente, al

punto que Dora Coledesky (y otra compañera francesa, N.O.,) venidas a la Argentina en 1984 dieron nacimiento enfervorizadamente a la lucha por la interrupción voluntaria del embarazo. Dora, ya fallecida, se ha convertido en un verdadero símbolo del movimiento feminista.

En lo que a mi concierne también estas experiencias me motivaron, una vez regresado, a llevar a cabo acciones afines, como señalaré más adelante.

Sobre mi ejercicio de la cirugía en Francia.

Como ya señalara anteriormente en la búsqueda de trabajo el ejercicio de la cirugía a los extranjeros sólo les estaba permitido fuera del ámbito parisino. Finalmente, en febrero de 1977, por recomendación de Jacquie Mamou, médico de la fracción trotskista de Michel Pablo, y futuro presidente de “Médicos del Mundo” logré el cargo de “asistente extranjero” en Pontoise.

Allí trabajé los casi ocho años de mi exilio, y atravesé dos períodos distintos. El primero, entre la llegada y hasta 1979, aproximadamente. Se caracterizó por una denodada tarea de adquisición de conocimientos y perfeccionamiento de la lengua francesa. Al respecto, al comienzo el idioma extranjero que yo manejaba mejor era el inglés, y cuando me preguntaban algo, en mi mente “se me cruzaban los cables” y solía responder en esa lengua.

Además, la cirugía argentina estaba retrasada técnicamente sobre lo que se realizaba en Europa. Me salvaba el conocimiento de la anatomía y las prácticas efectuadas con mi maestro en Argentina, el Dr. Elvio Pedro Cozzi, de renombre mundial, y que fuera, cuando estudiante, amigo de Ernesto Ché Guevara. Incluso llegó a ser invitado por éste a realizar el célebre viaje que culminó en 1958 en la Habana, pero rehusó acompañarlo.

Entre los casos que me tocó atender destaco uno: la propia compañera de Ernest Mandel había sufrido una fractura de la pierna. Atendida en primera instancia en un hospital de París le había quedado una notoria secuela: el pie estaba rotado hacia fuera, lo cual le provocaba al caminar una desagradable renguera. Como ella trabajaba con Fanjul en la redacción de Inprecor, éste, al ver su problema, la instó a que me consultara. Al examinarla vi que la cosa se resolvía realizándosele una nueva

intervención. Efectivamente así lo hicimos con mi jefe B. Tayon y el asunto se resolvió. Mandel, agradecido me invitó a su casa con mi compañera y allí hablamos de la operación pero sobre todo de una política que estaba llevando adelante la LCR: la denominada *proletarización* de los cuadros, inspirada en argumentos del propio León Trotski en polémica con la sección norteamericana a fines de la década de los años '30. Mi grupo y no acordábamos con dicha postura. Pero él argumentaba que era lo mejor para evitar que hubiera militantes que se eternizaran como “profesionales” de la 4ª. Internacioanal.

En esos años debí no sólo aprender sino padecer al aprendizaje quirúrgico. En efecto el jefe de Servicio, Dr. Bernard Tayon, era una figura contradictoria y conflictiva. Él había sido un activo militante durante el mayo francés del '68 y luego realizó una destacada carrera como cirujano traumatólogo, con la misma pasión con la que había militado. Luego, influido por Jean-Michel Krivine, quien lo describía como persona problemática, había asumido tareas de solidaridad con un movimiento revolucionario africano: el Frente Polisario, el cual enfrentaba al rey de Marruecos desplazándose por el desierto del Sahara. Solía contarnos Bernard que en esas acciones lo que hacía el Frente era utilizar vehículos Land Rover artillados con los que ganaron numerosas batallas. Él llevaba instrumental quirúrgico y en ocasiones me pedía colaboración para traducirle los pedidos del mismo pues llegaban redactados en español, lengua que solía emplear el Frente por su relación con el enclave español africano de las ciudades de Ceuta y Melilla.

Pero en esos años confieso que Tayon, fuera de su declarada voluntad internacionalista, solía descargar las tensiones propias de un jefe de servicio de cirugía reconstructiva de fuste, como era el que él dirigía, sobre sus subordinados, sobre todo con los de origen extranjero. Eso se comprobaba con los jóvenes médicos residentes (denominados “*internos*”), pues su servicio tenía derecho a cuatro: dos provenientes del concurso de París (el más prestigiado de Francia) y dos de otras regiones, y donde solían ingresar extranjeros. Era notorio el favoritismo con que solía tratar a los primeros. En lo que a mí respecta también me hacía sentir esa condición. Al punto que a fines de 1978, a pesar de haber revalidado mi condición de médico en Francia, me hizo saber que debería retirarme de su servicio “*en razón de no estar a la altura de lo que se exigía de un médico francés*”. Sin embargo me daba un año para que buscara otro lugar

donde desempeñarme, en atención a mi esfuerzo realizado hasta entonces. Busqué con ahínco y lo hallé en Brie – Sur – Marne un puesto en un hospital de menor jerarquía, dirigido por jesuitas y laicos.

Llegada la fecha de mi partida me acerqué a Tayon, y ocurrió lo siguiente: le digo “Bueno Bernard, me despido, mañana entro a trabajar en Brie”. A lo cual él, sorprendentemente me respondió: “Mirá Ricardo, vos querías seguir aquí?”. Por supuesto que asentí: Pontoise era un Centro Hospitalario de la ciudad cabecera de Departamento de Val d’Oise, con súper – especialistas en cirugía ortopédica infantil (el Dr. Jérôme Zujovic -, de origen yugoeslavo con ciudadanía francesa) , y el Dr. Philippe Orengo, altamente calificado en cirugía de rodilla y especialmente en la naciente técnica de la artroscopía. Él agregó: “Hablé con Jérôme y me señaló que yo estaba cometiendo un error. Que lo que vos trabajaste aquí es invaluable. Y que seguramente no lograría conseguir a nadie que te reemplace para trabajar con tal ahínco”. Entonces le pregunté: “Puedo quedarme?”, y duro para reconocer sus errores musitó, apenas perceptiblemente “*Oui*”. Recuerdo que lo abracé y allí sentí que le había torcido el brazo al malhadado antropocentrismo galo.

De allí en más fui tratado con más respeto y, en ciertas ocasiones, mi capacidad de observación y mis conocimientos adquiridos en la Argentina los pusieron a ellos en aprietos, frente a casos difíciles.

Años después me enteré que luego de mi partida uno de los destacados subjefes había emigrado a los EEUU, y que el servicio, otrora renombrado, había caído en su importancia. No pretendo asumir que eso se debió a mi partida, sino que la situación conmigo puso en evidencia aspectos subyacentes y que luego se manifestaron más abiertamente.

De allí que el propio director del hospital, cuando cayó la dictadura se dirigió a mí en términos encomiásticos, señalándome que mi partida le significaría una severa pérdida. En efecto, el sistema francés de la Seguridad Social le pagaba por prestaciones quirúrgicas, y el servicio de Cirugía Reconstructiva representaba un 40% de todos los ingresos. Y de esa cifra, a su vez, yo producía otro 40%, con lo cual mi actividad significaba el 16% de los ingresos del hospital, hecho por demás significativo.

Por eso en ocasión de mi partida a la Argentina tuvo lugar en el hospital una hermosa fiesta de despedida, realizaron una colecta y además me hicieron entrega de 220 Kg de instrumental perimido, que había quedado acumulado cuando construyeron un nuevo edificio al lado del anterior, y al cual reequiparon completamente.

Desde ya que las enseñanzas que obtuve allá me fueron infinitamente útiles. Y al respecto destaco:

- la sinceridad en el trato con los pacientes: en general decirles siempre la verdad, al precio de deber reconocer los errores propios cuando ello ocurría. La excepción era en casos de afecciones incurables, donde se debía mostrar siempre un costado optimista;
- por otro lado nunca aceptar coimas o “retornos” de casas proveedoras de insumos médicos, ya que eso parasita la objetividad en la actividad quirúrgica;
- defender siempre la actividad pública, frente a la tentación de mejores honorarios al desempeñarse en el área privada;
- y en la propia actividad médica, ser humildes en la atención prestada: nunca dar por sentado un diagnóstico por una simple impresión, y comenzar siempre por el interrogatorio, luego el examen físico y por último la visualización de los exámenes complementarios, (sean radiografías, ecografías o, más modernamente, las resonancias magnéticas), sin comenzar nunca por ellos, para exigir al propio cerebro a esforzarse a diagnosticar *sin* la ayuda de éstos;
- finalmente, un aspecto realmente digno de mención: en Francia no existe lo que en Argentina se denomina “*la Intervención Policial*”. Esto significa que, ante cualquier hecho violento con consecuencias físicas en una persona **no** se debe llamar a la fuerza pública para que la misma tome conocimiento del mismo. La primera guardia que realice llegó un paciente apuñalado. Inocentemente dije, “Llamemos a la policía para informar”, como se debe hacer en Argentina. El joven residente me advirtió de no hacerlo. Al día siguiente, el Dr. Tayón me llamó aparte y me dijo “*Ici en France nous ne faisons pas le boulot des flics* », lo cual traducido significaba « *Aquí en Francia nosotros no hacemos el laburo de los canas* », agregando, “Vos podés

atender a Mesrine (un conocido gangster de la época), lo denunciás y tal vez contribuís a que se lo detenga, pero vos, no ejercés más la medicina en Francia. AQUÍ PREDOMINA EL SECRETO MÉDICO. Me llamó poderosamente la atención esa afirmación. Creo que nuestro subdesarrollo se expresa desde los tiempos coloniales en que debemos someternos a la autoridad, al paternalismo de la autoridad, y que ellos, desde la Revolución de 1769, se desembarazaron de eso. Es indudable que nuestra sociedad es, en eso y en tantos otros aspectos, atrasada e inmadura, y tal vez fuente, en alguna medida, de que hayamos sido sometidos a regímenes autoritarios “ovejamente”, si se me permite el neologismo. En nuestras sociedades latinoamericanas, salvo excepciones, ha campeado desde los tiempos de la conquista y la colonia una clara sensación de inferioridad, que permitió a las metrópolis aprovecharse de los recursos materiales y humanos. Resultado de eso es que en nuestras latitudes los ciudadanos son rebeldes, o culpables o pícaros y que deben demostrar su inocencia u honestidad. No se parte del principio del respeto a la condición humana y de su inocencia, sino de la condición de culpabilidad o menoscabo. De allí que sea obligatoria la “intervención policial”, dejando de lado lo que debe ser sagrado postulado: el secreto médico. En el mismo sentido también puede explicarse el remanido concepto de que “hace falta un hombre fuerte” para enfrentar las crónicas crisis, siempre presentes. O las dificultades para imponer el voto democrático o femenino.

Confieso que hasta hoy esas enseñanzas me han quedado. Y las he puesto en práctica: me ayudaron a actuar contra el denominado *modelo médico hegemónico*, fuente de tantas desdichas a pacientes y a la sociedad toda en la actualidad. (Menéndez, E.L.,1988).

La célula y la escuela latinoamericanas.

Reúno en esta parte dos actividades relacionadas con la 4ª Internacional. La primera, en el marco de la LCR, reunía bajo la responsabilidad de Ángel Fanjul, su creador, a militantes provenientes de diferentes países latinoamericanos, sea bajo dictaduras o no. En efecto, entre los primeros señalo la presencia de Alberto Garreta (Raúl), quien luego trabajara como técnico en la imprenta donde se editaba de *Rouge*

(periódico de la LCR), Dora Coledesky, los periodistas Luis Bilbao y Pedro Briguer, y yo (argentinos), un hijo del asesinado político uruguayo Zelmar Michelini y su compañera, camaradas chilenos Norman Gamboa “Suárez” y su compañera -, (luego trabajadora en la librería de la LCR), un camarada boliviano que retornara a su país con el gobierno de Lidia Gueiler, el camarada brasileño Michel Löwy, distinguido historiador, (Löwy, M.,1972) y exégeta de Walter Benjamin, (Löwy,M., 2012) y otros de países sin dictadura, de México, por ejemplo, así como un camarada francés que actuaba en el ámbito de la reciente revolución iraní. En dicha estructura discutíamos los acontecimientos de nuestro continente así como situaciones vinculadas al ámbito internacional, incluyendo también polémicas relacionadas con los congresos de la LCR y de la 4ª. Internacional. Entre dichas actividades destaco la realizada respecto de un grupo de colombianos que provenían de Bandera Roja y a quienes orientaba M.Löwy. Se reunían en una iglesia, por lo cual se los llamaba “círculo diocesano”. En determinado momento él expresó que no podía ocuparse más de esa tarea, por lo cual me fue encomendada a mí. Discutíamos estudios que efectuaban en París e incluso tesis académicas que presentaban. Tuve la gran satisfacción de informarme que todos ellos fueron ganados a la 4ª. Internacional.

La “escuela latinoamericana” se reunía fuera de la esfera de la Cuarta Internacional y a ella podían asistir cuantas personas quisieran. Allí, un militante realizaba un informe de la situación en su país y se abría el subsiguiente debate. En dicho relato en general se comenzaba por realizar un desarrollo de la historia de los movimientos sociales y políticos previos a la situación actual, lo cual resultaba a todas luces esclarecedor. Las clases eran grabadas y solíamos realizar resúmenes de las mismas para distribuirlos en la comunidad latinoamericana y para suscitar interés hacia la misma.

CAPÍTULO 4.

LAS ASAMBLEAS POR EL RETORNO A LA ARGENTINA.

Durante el curso de 1983 tuvo lugar en París asambleas de argentinos para analizar los posibles cursos de acción a seguir ante la inminente caída del régimen militar y la vuelta a la democracia.

Dos temas ocuparon el centro de la escena: qué fuerzas políticas se enfrentarían ante el futuro llamado a elecciones y de qué manera se efectuaría la vuelta de los exiliados a la República argentina.

En lo concerniente al primero se llegó a las elecciones del 30 de octubre de 1983 con dos fuerzas nítidamente definidas: por un lado el Partido Justicialista y por el otro la Unión Cívica Radical. El candidato justicialista era Ítalo Luder y por el lado radical el abogado Raúl Ricardo Alfonsín, con antecedentes en la lucha por los derechos humanos.

El candidato justicialista había ocupado en 1975 transitoriamente la presidencia de la República, reemplazando a María Estela Martínez de Perón por razones de salud de ésta. Durante el mandato de Luder se firmó uno de los decretos que ordenaba “el aniquilamiento” de subversivos en Tucumán, pero hubo otros tres más del mismo tipo firmados por la presidenta a quien reemplazaba.

Entre los argentinos existía la fuerte presunción de un triunfo de Luder, en razón del hecho histórico del peso del peronismo, más la circunstancia de que era esa fuerza la que había sido expulsada del poder en 1976. En el núcleo de exiliados más próximo a mí, salvo excepciones, esa era la idea dominante. Yo no estaba de acuerdo: creía que la sociedad había cambiado y que además entre los votantes estaría fresco el recuerdo del papel desempeñado por el gobierno peronista en vísperas del golpe de estado (papel del *lópezrreguismo* en la aparición de la Triple A, del *rodrigazo* y sobre todo de los nefastos decretos de *aniquilamiento* de la guerrilla). Además le daba importancia a un hecho simbólico que trascendió hasta París: la realización de un acto de clausura de campaña en Buenos Aires, en la propia Avenida 9 de Julio, frente al

Obelisco, donde el dirigente Herminio Iglesias, candidato a Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, había llevado un ataúd decorado con los colores de la Unión Cívica Radical y le había prendido fuego. No cabe ninguna duda de que si la sociedad argentina había madurado luego de más de siete años de dictadura, torturas, asesinatos y desaparición de personas, semejante gesto simbolizaba algo insoportable. Representaba fuertemente aspectos simbólicos dolorosamente padecidos: la muerte, el exterminio del adversario (el ataúd) y, para colmo, la desaparición física del cuerpo del muerto (el fuego). No era casual ese producto de la imaginación de Iglesias. Sería perfectamente identificable en el conjunto social que iría a votar el sentimiento de cierta responsabilidad de ese equipo peronista con los padecimientos sufridos. Incluso yo consideraba que debía existir ya el convencimiento, la presunción, que la propaganda antiguerrillera difundida por los militares escondía otros propósitos de implantación de una política neoliberal y de fuerte exclusión social. Con lo cual yo calculaba que el ciudadano, harto de la dictadura, no votaría a alguien con la cual se la podría relacionar.

Ante la sorpresa de quienes creían en el papel tradicional del peronismo, víctima de golpes de estado en 1955, en 1962 (contra Frondizi pero motivado por el triunfo de la fórmula peronista Framini–Anglada en la provincia de Buenos Aires) y finalmente en 1976, la realidad demostró el error de aquel razonamiento. La sociedad había cambiado y Alfonsín había triunfado con más del 51% de los votos contra algo más del 40% de Luder. Los logros de dicho gobierno, incluyendo el juicio a las juntas militares, el enfrentamiento con sectores militares “carapintadas” y el triunfo deportivo futbolístico de México en 1986 escapan a los propósitos de esta tesis.

El otro aspecto señalado como importante en las asambleas de París de 1983 era el relacionado con la vuelta al país.

En ellas surgió nítidamente la postura de numerosos exiliados de contratar un avión *charter* para que en un número de aproximadamente cuatrocientas personas desembarcáramos (yo coincidía con esa propuesta) en Ezeiza antes de la entrega del bastón de mando a Alfonsín.

¿Qué sentido tenía esa propuesta? Ante todo reivindicar el papel de luchadores por la vuelta a la democracia. Esa posición fue brillantemente expuesta por Ángel Fanjul en una de las asambleas.

Nuestra propuesta estaba apoyada por conocidas figuras: Envar El Kadri, Pino Solanas, seguramente Hipólito Solari Irigoyen y el grueso de aquellos que habíamos luchado denodadamente contra la dictadura en los años del exilio.

Pero el sentido de esa acción iba más allá de una reivindicación del papel que habíamos desempeñado en la lucha anti - dictatorial. De lo que se trataba era de no dejar a la derrota militar en las Malvinas el exclusivo mérito de la caída de la dictadura: implicaba retomar un protagonismo que correspondía con la parte de nuestra acción para lograr el restablecimiento que podría ser mejor que la que había sido avasallada en 1976.

Pese a su originalidad y la audacia del planteo esa posición no tuvo éxito. Frente ella se alzó la voz de dos Madres de Plaza de Mayo: Hebe de Bonafini y Adela de Antokoletz, quienes declararon con énfasis que tenían informaciones relacionadas con lo que los militares argentinos tenían pensado hacer en caso de que semejante acción tuviera lugar: nos desaparecerían a todos. En España se había producido un debate semejante: no se lo podía no tomar en cuenta.

Finalmente ésta fue la decisión que se tomó. Un año después tuvimos la confirmación de que nuestra propuesta no era descabellada: el 16 de junio de 1984 el dirigente uruguayo y líder del Partido Blanco Wilson Ferreira Aldunate cruzó con otros compatriotas el Río de la Plata, luego de once años de exilio, fue detenido por los militares aún en el poder, pero su gesto determinó la caída de la dictadura militar y la vuelta la democracia.

Con este punto completamos parte de la actividad desarrollada en el marco de nuestro exilio en Francia.

CAPITULO 5

CONCLUSIONES.

Comienzo las reflexiones finales con este pensamiento: en épocas de crisis generalizada del sistema que nos toca sobrellevar, el capitalista, los seres humanos deben prestar especial atención a quienes los gobiernan. Las mayores catástrofes que ha sufrido la humanidad vienen de dirigentes que en esos momentos, valiéndose de cualquier medio se han encaramado a las esferas del poder y han infligido terribles padecimientos. Es el momento de la aparición de los “falsos profetas”, de Rasputín a Hitler, y, entre nosotros, de “salvadores de la patria” como resultaron estos comandantes en jefe que constituyeron la Junta del Proceso de Reorganización Nacional.

En el título de esta tesis se encuentran cuatro palabras que considero las claves de la misma: MILITANCIA, SOLIDARIDAD, LUCHA Y RESISTENCIA.

A la hora de realizar un balance, de extraer las conclusiones de estas páginas me resulta pertinente analizar si ellas han quedado demostradas en las mismas.

Sobre la *militancia política* he señalado el papel que desempeñé en varios ámbitos: en el Centro Argentino de Información y Solidaridad (CAIS), en el ámbito de la IV Internacional, - en la Liga Comunista Revolucionaria tanto en su *célula* cuanto en la denominada *escuela* latinoamericana. Como no podía ser de otra manera he debido desarrollar de manera autobiográfica mi vinculación con el movimiento trotskista y reseñar los diferentes pasos a través de las organizaciones en las que actué desde mis veinticinco años de edad hasta ahora, a cincuenta años del comienzo de esa relación. De tal forma detallé situaciones ocurridas *antes* del golpe de estado de 1976, incluyendo en ellas rupturas y construcciones, en fin, todo aquello que significó una clave para definir dicha militancia política.

Pero el objetivo de la tesis era mostrar que en el exilio no se vivió privilegios o momentos de gozoso disfrute como lo publicitaran los militares golpistas. De allí que lo que sí viví con mis compañeros de exilio fue una activa existencia de militancia política, y en tal sentido considero haber ejemplificado abundantemente tal afirmación. La cita

de Osvaldo Bayer (Bayer, O., 2009) resume, a mi juicio este aspecto.

En lo atinente a la solidaridad también considero que ha quedado demostrada la misma, desde el primer día de nuestra llegada así como la respuesta del medio francés que nos diera fraternal acogida. En tal sentido recientemente, en una feria del libro realizada en París, la Presidenta Cristina Fernández hizo especial alusión a este aspecto, al agradecer todas las muestras que en tal sentido recibimos quienes pudimos vivir ahí durante el período de la dictadura militar.

Creo que la solidaridad que vivimos en el exilio se extendió mucho más allá de la que tuvimos con los compañeros de las organizaciones a las cuales pertenecíamos, En mi caso particular como médico me correspondió asistir a personas de las más variadas tendencias y nacionalidades, incluyendo a los propios franceses, y conmovedora prueba de ello fue la fraternal despedida de aquel miembro de la Resistencia francesa (aún guardo el recuerdo de su nombre, Monsieur Agnier) quien, sabiendo de mi vuelta a la Argentina, me consideró, luego de conversar con otros miembros de la Resistencia francesa, que en nuestro país había habido una dictadura de tipo nazi y de que yo pertenecía al grupo de los que habíamos resistido a ella, al mismo nivel de lo que él hiciera durante la ocupación alemana.

El capítulo de las luchas comprende varios terrenos: ante todo el elemental contra la dictadura asesina. Pero detrás de esa voluntad se encierra toda una serie de mecanismos de discusión, reflexión, análisis y disciplinada aceptación de cuáles eran los mejores métodos para lograr eficacia en ellas. Además, la diversidad de acontecimientos nos obligó a esfuerzos destinados a responder a todos y cada uno de los requerimientos necesarios: así, atravesamos las experiencias del campeonato Mundial de Fútbol, del Contra – Congreso de Cancerología, la lucha por los detenidos/desaparecidos, las crisis en el medio de los exiliados fruto de determinadas claudicaciones que mostraron algunos compañeros, la Guerra de las Malvinas y las discusiones sobre la vuelta a la Argentina. Aquí me permito remarcar que el esfuerzo de los compañeros resultó el basamento insustituible para responder a todos y cada uno de los problemas.

No cabe duda que a los militares en el poder no les fueron indiferentes nuestros esfuerzos. Además de la sistemática campaña de desprestigio a que nos sometieron en la Argentina se permitieron imaginar un escenario donde ellos estarían infiltrando

nuestras organizaciones y, llegado el caso, atentar contra nuestras vidas.

Sus planes quedaron bien en evidencia con las siguientes acciones:

1. el secuestro en Perú de la Señora de Molfino, para hacer aparecer su cadáver luego en España. Ellos sabían que una hija de esta señora militaba en el CAIS. Seguramente querían aterrorizarnos mostrando la total impunidad y la potencia de los recursos de los que disponían para llevar a cabo semejantes cosas. No lograron su objetivo. No nos detuvieron.
2. El más que seguro asesinato de Jorge Cedrón, conocido cineasta (realizador del film “Operación Masacre”, entre otros) y hermano del célebre músico Juan Carlos “Tata” Cedrón, señera figura del exilio y del CAIS, y cuyo cadáver apareciera un baño de la Prefectura de Policía de París.
3. El secuestro, desaparición y asesinato de Elena Holmberg, a manos de un grupo de tareas de la ESMA, así como de un publicista amigo de ella, Marcelo Dupont, y del propio embajador en Venezuela Hidalgo Solá, fruto todo ello de la ambición de Massera, quien aparecía dispuesto a actuar sin límites en la Argentina y en el extranjero en pos de sus designios políticos;
4. la tentativa de infiltración por parte de Alfredo Astiz en nuestro propio CAIS, hecho vinculado con el mencionado proyecto del almirante Massera;
5. el envío de desaparecidas/aparecidas al medio francés para intentar frenar la campaña por la “aparición con vida”, llegando hasta conseguir que testimoniaran en la propia Asamblea Francesa, afirmando que los desaparecidos estaban TODOS muertos, y que incluso llegaran hasta penetrar en Amnesty, para publicar declaraciones en el mismo sentido;
6. finalmente las intentonas de frenar la campaña de denuncia del COBA (Comité de Bycott a la Copa del Mundial de Fútbol en Argentina), por la misma época que los épocas de los episodios precedentemente citados, tocando el costado nacionalista de los exiliados, y que supimos neutralizar.

A esto debe sumarse lo llevado a cabo en México, con el frustrado proyecto de infiltración por parte de Tulio Valenzuela.

Este núcleo temático constituye la columna vertebral de esta tesis. En él se evidencia los aspectos más sórdidos del proceder de los militares. Indudablemente la cohesión y el esfuerzo llevado a cabo de manera atenta y vigilante por los compañeros exiliados fue la clave para desbaratar todas esas intenciones.

Finalmente me queda considerar la resistencia de los exiliados. En este terreno percibimos el dolor de nuestra condición. La dificultad objetiva para comunicarnos con nuestras familias y allegados, para hacerles arribar noticias nuestras, el desconocer en Francia qué estaba ocurriendo con ellos en la Argentina, y percibir cotidianamente la incertidumbre del fin de nuestros exilios, era el escenario que no dejaba nunca de abandonarnos. El no poder hablar nuestra lengua cotidianamente, en todos y cada uno de nuestros momentos, el tener que vivir en un país que, si bien nos respetó y dio humana recepción, incluso que nos permitió acceder a perfeccionamientos en nuestras disciplinas no soslayaba la realidad que habíamos debido partir *sin la certeza del retorno algún día*. La compañía que nos ofrecíamos entre nosotros no disimulaba la condición de personas de diferente origen, por más esfuerzos que hiciéramos por integrarnos. Aquí esta salvedad. Nuestra presencia estaba marcada por la necesidad de vivir en *otro* medio, el cual nos exigía relacionarnos con él. Allí la mayor de las dificultades era que debíamos integrarnos, hablar francés de la mejor manera, aceptar sus costumbres, pero que debíamos tener el cuidado de *no* asimilarnos, de *no* transformarnos, en fin, de no disfrazarnos de ciudadanos franceses. Es decir, representar de la mejor manera lo que realmente éramos: argentinos viviendo en un país extranjero, que no era el nuestro.

Para el caso de aquellos argentinos que decidieron no volver, esa condición no se borraba, más allá de carta de ciudadanía que se les pudiera otorgar. Ya señalamos que el dolor del desarraigo es permanente, no abandona nunca a nadie hasta el momento de su muerte.

Finalmente la incertidumbre del país que encontraríamos a nuestro regreso. Incertidumbre en cuanto a nuestros trabajos, respecto de la reacción que nos brindarían las personas con las que tratábamos *antes* de emigrar, al igual que las eventuales reacciones de nuestros enemigos (recordar el ejemplo de los pasaportes con aquel sello rojo), ya que sabíamos de lo que eran capaces, en fin, de la sociedad toda, especialmente, en nuestro caso de la porteña, histórica y mayoritariamente arrogante,

egoísta y reaccionaria.

La conclusión final no está escrita. El balance final deberá hacerse al culminar nuestras existencias.

POST SCRIPTUM

Este texto estaría incompleto si no señalara determinadas circunstancias ocurridas en los treinta años transcurridos desde mi vuelta a la Argentina.

El fin de dicho resumen servirá para dilucidar qué espíritu anidó en mí para describir las acciones semejantes a las que determinaron mi exilio.

A mi vuelta de Francia me hallé en el Hospital Santojanni un clima desconfiado y hostil: era el subversivo que retornaba. Incluso, a pesar de la recomendación emanada desde la propia presidencia de la Nación por el Embajador Itinerante del Dr. Alfonsín, Dr. Hipólito Solari Irigoyen, debí realizar ingentes gestiones para ser aceptado.

Predicando con el ejemplo, demostrando que mi vuelta nada tenía de especulativo sino la de brindar mis conocimientos adquiridos, en relativamente poco tiempo pude recuperar el terreno perdido durante los casi ocho años de exilio. Efectivamente una labor infatigable, diagnósticos y tratamientos certeros fueron allanando el camino.

Fue así, como señalara en “*Tensiones post retorno a la Argentina*” que en menos de un año fui aceptado por las asociaciones científicas de mis dos especialidades médicas: la traumatología y la cirugía de la mano.

Con el andar del tiempo integramos con Ángel Fanjul un grupo “Nuevo Curso”, cuyo nombre evocaba el título de un texto de León Trotski (“Nuevo curso y problemas de la vida cotidiana”), y periódicamente realizábamos reuniones con algunas decenas de militantes, donde realizábamos reflexiones y análisis de las circunstancias de país y del mundo.

En la parte científica trabajé con diferentes colegas, pero en especial, hacia fines de la década de los ochenta me vinculé con un distinguido cirujano plástico (el Dr. Claudio Angrigiani), con quien compartíamos el antecedente de haber sido ambos ex alumnos el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Con este colega y con otro de origen salteño (como es el de mi propia familia), el Dr. Carlos Zaidemberg, realizamos numerosas intervenciones de cirugía reconstructiva

de gran repercusión. Cuatro de ellas merecen ser recordadas especialmente.

- en una, a un paciente que sufriera la amputación del brazo con una máquina industrial, pero con la mano preservada en buen estado, el Dr. Angrigiani precedió a implantársela en la axila durante diez meses, tiempo en cual, con la colaboración del Dr. Roberto Ceruti, trabajamos en recuperar el brazo y codo lesionados.

A los diez meses el Dr. Angrigiani y yo procedimos a extraerle la mano de la axila y se la colocamos en el lugar original. Esta noticia dio la vuelta al mundo. Era la segunda vez que se realizaba en el mundo. La primera había sido realizada en Yugoslavia por el renombrado cirujano Marko Godina.

- la segunda operación de gran repercusión fue el reimplante de las dos piernas a un joven amputado por las ruedas de un tren, también realizada junto con el mismo cirujano que la precedente. Esta intervención fue realizada por primera vez en la Argentina.

- el reimplante de dos manos aun joven amputado en Villa Mercedes (San Luis), y a quien le fue negado el traslado en avión a Buenos Aires. Traído aquí en ambulancia el reimplante fue exitoso.

- Finalmente el exitoso reimplante de los dos brazos a un paciente amputado de los mismos en un accidente industrial, obrero de la fábrica Alba.

A raíz de estas y otras operaciones de gran resonancia el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires nos hizo entrega en 1994 de diplomas y medallas, en un acto especial, en “reconocimiento a nuestra labor profesional”.

Desde el año 1990 me desempeñé como Profesor de Biología en el Nacional Buenos Aires. Allí también se nos hizo entrega a Angrigiani y a mí de placas doradas en mérito a ser ambos ex – alumnos y profesores de dicha institución por “nuestra labor profesional y poniéndo(nos) como modelo(s) ante la comunidad educativa”.

Con la Profesora Virginia González Gass impulsamos la Asociación

Docente de dicho Colegio, ella en calidad de Presidenta y yo como vice – presidente de la misma. Cuando ella asumiera como Rectora del colegio, yo pasé a ocupar el cargo de presidente de dicha asociación, hasta el 2012, fecha en la que me jubilaron.

En el año 2000 fui el médico responsable de la marcha Grande de la CTA de Rosario a Buenos Aires (300 Km), por un Seguro de Empleo y Formación, verdadera iniciativa contra la pobreza.

Igualmente en ese año me tocó viajar a la Provincia de Salta para intentar frenar el propósito del Presidente Menem de ceder el céntrico terreno de la Delegación Sanitaria Federal para construir un hotel/sauna/casino y liquidar los programas de lucha anti – palúdica, anti – chagásica, maternidad e infancia, sanidad animal, sanidad de fronteras, etc. Con la participación del compañero Juan González, Secretario General de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) tuvimos éxito. Hasta hoy se halla dicha Delegación Sanitaria Federal en el lugar donde fuera cedido el terreno por el Dr. Luis Güemes.

En el año 2003 tomamos con el Secretario de la Federación Nacional de Salud Héctor Carrica el Ministerio de Salud nacional durante quince días, incluida nuestra huelga de hambre, para llamar la atención pública sobre la mortalidad infantil y la desnutrición, sobre todo en las provincias más pobres y alejadas.

En el año 2005, en mi calidad de co – fundador de la Federación de Salud de la CTA fui especialmente elegido por la delegación de Cuba como principal responsable de la vida del Presidente de Venezuela Hugo Chávez al “Encuentro de los Pueblos” en Mar del Plata. Asumí dicha responsabilidad junto con otros compañeros de dicha Federación. Conviene recordar que en dicho evento se dio nacimiento al ALBA (contra el ALCA, Asociación de Libre Comercio Latinoamericano, inspirada por los EEUU) y que, a mil metros del evento, se hallaba el propio presidente de los Estados Unidos George W. Bush, con todo lo que eso representaba. Esta responsabilidad la asumí de nuevo cuando el acto en el Club Ferro Carril Oeste en ocasión del

trigésimo aniversario de las Madres de Plaza de Mayo, de nuevo con la presencia del Presidente Hugo Chávez.

Desde el año 2002 impulsé con vecinos de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, la construcción de un hospital, pues es la parte más postergada de la ciudad, la que tiene peores estadísticas de salud, la más contaminada y donde los habitantes tienen los peores ingresos salariales, y no posee hospital. En el 2003 el Sr. Jefe de gobierno Aníbal Ibarra autorizó la realización de una “Audiencia Pública de Requisitoria Ciudadana” para considerar la factibilidad de la construcción de dicho establecimiento, y fui elegido por mis compañeros para interpelar al entonces Secretario de Salud Dr. Stern al abrir dicho acto.

Con enorme satisfacción este año 2014, luego de *doce* años de incansables luchas, movilizaciones, amenazas y aplicación del Código Contravencional logramos finalmente la firma del gobierno de la Ciudad para el plan médico de construcción del Hospital de Villa Lugano.

En el ínterin fui electo consejero al Consejo Central de la Asociación de Médicos Municipales, enfrentamos duramente al Ministro de Salud Héctor Lombardo, quien me suspendió “sine die” de mi cargo asistencial hasta que un juez lo obligó a retroceder y la propia Asociación Médica lo amenazó con un paro por ese motivo. Al tiempo fui electo a un cargo en el Comité Ejecutivo de la Asociación de Médicos Municipales (por una lista de oposición).

A comienzos del año 2012 extraje de un militante del Partido Obrero una bala, producto del tiroteo donde se asesinara a Mariano Ferreira, prueba clave para la condena a 15 años de cárcel a José Pedraza (Espósito, N., 2012)..

Actualmente, como señalara en los Agradecimientos, me desempeño como asesor en temas de salud del diputado de la Legislatura Porteña Gustavo vera, incansable e insobornable luchador contra la trata de personas y la corrupción en todas sus formas,

Este breve resumen de actividades realizadas a la vuelta del exilio busca demostrar que aquella llama, que aquel fuego sagrado que nos llevara al exilio

no se ha apagado, y que el ejemplo de aquellos años vividos junto con mis
compañeros sigue en pie.-

Buenos Aires, 10 de junio de 2014.

Bibliografía:

Almeyra, Guillermo, 2010: “la muerte de Hugo González Moscoso, líder revolucionario boliviano”, México, en Rebelión, 20-1-10.

Badaró, Máximo, 2009: “Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino”. Buenos Aires, Ed. Prometeo.

Bayer, Osvaldo, 2009: “Nuestros verdaderos héroes”, 25 de mayo. Sección Contratapa, Página 12, pág. 40

Bayer, Osvaldo y Gelman, Juan: “Exilio”. 2009, Buenos Aires, Ed. Página12.

Benasayag, Miguel, 1981: “Malgré tout. Contes à voix basse des prisons argentines. Preface de David Rousset ». París, PCM ; Petite Collection Maspero.

Blogspot, 2010: “El grito de Alcorta”, consultado en INTERNET, el 3 – 6 – 14.

Bonasso, Miguel, 2010: “El presidente que no fue”, Buenos Aires, Editorial Planeta.

Brocato, Carlos: 1986, “El exilio es nuestro”. Buenos Aires, Ed. Sudamericana – Planeta.

Calveiro, Pilar, 2001. “Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina”. Buenos Aires, Colihue.

Commission des Droits de l’Homme en Argentine, 1978 : « Argentine: dossier d’un génocide », Paris, Ed. textes – Flammarion.

Corrigan, Phillip y Sayer, 1985 : « EL gran arco : La formación del estado inglés como Revolución Cultural”. Traducción Tessa Brisac, Blackwell Publishing.

CSPLA (Comité de Soutien aux Luttas du Peuple Argentin), 1978.: “L’imperialisme français en question”. París, Ed. CSPLA.

De Diego, José Luis, 2000. “El exilio”, capítulo V, SeDici.

- Del Mazo, Mariano: “Tata Dios”. 2011, 23 de enero. En Página 12, sección RADAR.
- Del Frade, Carlos, 2010: “La Marcha Grande. A diez años del río místico de la historia argentina”, Buenos Aires, Ed. CTA.
- Dobry, Hernán, 2010: “La rebelión que barrió con el último sostén del gobierno de Isabel”, en www.perfil.com , del 3 – 1 – 2010, consultado el 10 – 6 – 14.
- Duhalde, Eduardo Luis, 2013: “El Estado Terrorista Argentino”, Buenos Aires, Ed. Colihue.
- Fernández Moores, Carola y Borrego, Marcelo, 2013: “Centro Piloto de París: Espionaje de la Dictadura en Francia”. 2013, 1º de diciembre, Crónicas Periodísticas. Periodistas Viajeros.
- El Kadri, Envar y Rulli, Jorge Eduardo, 1984: “Diálogos en el exilio”. Editorial Foro Sud.
- Ferrari, Pablo, 2005: “La dictadura argentina y los refugiados. Algunos ejemplos de exiliados argentinos en Suiza”. Trabajo de bachillerato, Berna, Suiza.
- Franco, Marina, 2008: “El Exilio – argentinos en Francia durante la dictadura. Historia y Cultura: el pasado presente”. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Genta, Jordán Bruno, 1969: “El Manifiesto Comunista”, Buenos Aires, Ed. Cultura Argentina.
- Gerschenfeld, Hersch *Coco*, 2009.: “Autobombo”. Buenos Aires, Ed. El Zorzal.
- Garaño, Santiago y Pertot, Werner, 2002: “La Otra Juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires”. Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Garaño, Santiago y Pertot, Werner, 2007: “Detenidos y aparecidos”. Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Gerschenfeld, Hersch *Coco*, 2009.: “Autobombo”. Buenos Aires, Ed. El Zorzal.
- Historia. www.elsuplemento.com/index.php,2011: “La Asonada del 5 y 6 de abril de

1811”, Buenos Aires, 29/3/2011.

Jensen, Silvina, 2010: “Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura militar.” Editorial Sudamericana.

Jensen, Silvina, 2011: “Exilio e Historia reciente”. Aletheia, vol.1, No 2.

Jensen, Silvina Inés, 2004: “Suspendidos de la Historia/Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña”. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.

Léon, Abraham, 1965: “Concepción marxista de la cuestión judía”. Editorial Sudamericana.

Levi, Primo, 2005: “Trilogía de Auschwitz. Si esto es un hombre. La tregua. Los hundidos y los salvados”. Barcelona, España, Ed. EL Aleph/Océano.

López Rega, José, 1962: “Astrología esotérica. (Secretos develados)”, Buenos Aires, Ed. “Rosa de Libres”.

Maddison, Angus, 2011: “Recursos de historia económica, social y política. Etiopía”. Web de Angus Maddison.

Löwy, Michel, 2012: “Walter Benjamin: aviso de incendio”, España, Fondo de Cultura Económica.

Löwy, Michel, 1972: “El marxismo en América Latina”, Buenos Aires, Centro Editor.

Maiheu, Jacques – M. de, 2012: “Los templarios en América”, Buenos Aires, Ed. Sieghels.

Marx, Karl y Engels, Friedrich, 1848.: “Manifiesto Comunista”, Buenos Aires, Internet, Edición electrónica, 2000.

Mayo Francés, 2011. Buenos Aires, Portal Planetasedna – en Internet..

Menéndez, E.L., 1988: “MODELO MEDICO HEGEMONICO Y ATENCION PRIMARIA”. Segundas Jornadas de Atención Primaria de la Salud. 1988 30 de abril al

7 de mayo. Buenos Aires. Pág. 451 – 464.

Oliveira –César, María, 2000: “El exilio argentino en Francia”.Amérique Latine Histoire et Memoire. Les cahiers ALHM. Migrations en Argentine. Francia, CRICAL – CELCIRP.

Pigna, Felipe, s/f: “Sabor a petróleo en el golpe contra Irigoyen”, en Revista Viva, Clarín, Buenos Aires.

Potash, Robert, 1981 : “El ejército y la política en la Argentina. (I) 1928-1945. De Irigoyen a Perón”. Buenos Aires, Ed. Hyspamérica.

Potash, Robert, 1983: “El ejército y la política en Argentina. 1945 – 1962. De Perón a Frondizi”. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

Potash, Robert, 1994: “El ejército y la política en argentina. 1962 -1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista.. Primera parte, 1962 -1966. Segunda parte, 1962 -1973. (Dos tomos) Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

Partido de Los Trabajadores Socialistas ,2012: “[El Grito de Alcorta](#)”,

26/6/12. www.pts.org.ar

Prieto, Martín, 1983: “Retrato de un almirante de un país que sale del túnel”, en El País, España, 13 de julio de 1983.

Rouquié, Alain, 1978: “Poder militar y sociedad política en la Argentina. I, hasta 1943. (1er. Tomo) II, desde 1943 hasta 1973 (2º. Tomo). Buenos Aires, Emecé Editores.

Saaban, Mario Javier, 2007: “Judíos conversos. La influencia judía en los orígenes de las familias tradicionales argentinas”. Editorial Sudamericana.

Verbitsky, Horacio, 2009: “Proyectos desaparecidos – Notas. Por primera vez una foto de Astiz en Francia”. Página 12, 13 de septiembre.

Vinteuil, Frédérique, 1983: “Marxismo y feminismo”. Buenos Aires, Ed. Cuadernos Nuevo Curso.

Walsh, Rodolfo,1957:”Operación masacre”, Ediciones De la Flor.

Yankelevich, Pablo: 2009./2010. "Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974 - 1983". 1ª. ed., El Colegio de México, (2009), FCE, 1ª. edición en Argentina, (2010).

Addenda

Estos agregados surgieron del mar de los recuerdos, donde el iceberg deja aparecer cada vez más al rechazado subconsciente, y donde nítidamente figuran con luz propia, por ahora tres hechos dignos de mención:

1. Entre las causas que me llevaron a exiliarme en Francia está el peso de ese país en el origen de la cirugía moderna. Efectivamente fue allí donde nació el más renombrado cirujano del siglo XVI (Ambrosio Paré, 1510 - 1590), coetáneo del padre de la anatomía moderna Andrea Vesalio (1514 – 1564), y ambos impregnando desde el renacimiento hasta hoy las prácticas quirúrgicas con un verdadero espíritu científico y experimental. Ambrosio Paré, tratante de la herida que llevara a la muerte a Enrique II, esposo de Catalina de Médicis, ocurrida en un torneo de caballería no sólo fue el cirujano real de cuatro reyes (el mencionado Enrique II, Francisco II, Carlos IX y Enrique III, éste el último de la dinastía Valois – Angoulême y antecesor de Enrique IV, quien procurara en 1598 con el tratado de Nantes terminar con las precedentes ocho guerras de religión) sino que también desarrolló la ligadura de los vasos sanguíneos, el tratamiento moderno de las fracturas expuestas sin la amputación del miembro afectado, y el sistema denominado “internado”, - concurso fuera de la carrera de medicina destinado a los mejores alumnos de la misma -, hoy conocido universalmente como “residencias médicas”. La tradición quirúrgica argentina es francesa: los hermanos Miguel Ángel, Enrique y Ricardo Finochietto y Pedro Chutro, entre otros, fueron condecorados por Francia por su desempeño en la Primera Guerra Mundial. Señalo que, además en dicho evento se distinguió un famoso aviador argentino: el riojano Vicente Almandos Almonacid, creador del avistaje aéreo nocturno del enemigo, del lanzamiento con bombas desde un avión y de la sincronización de la hélice con los disparos de la ametralladora, no sólo condecorado por sus acciones sino con su nombre tallado en el Arco de Triunfo de l'Étoile como héroe de aquella guerra.
2. Entre los argumentos desarrollados en ocasión de responder a la dictadura argentina cuando la tentativa de neutralizar la campaña por la aparición con vida de los detenidos/desaparecidos señalé que en ámbito del CAIS redactamos un *dossier*/monografía y que presentamos algunas personas pertenecientes a esa categoría en el seno de Amnesty Francesa. En dicho documento remarcábamos la millonaria inversión realizada por los militares a una compañía de publicidad norteamericana (la Burston – Marsellers) a fin de mejorar su desprestigiada imagen. Entre otros aspectos ellos propusieron apoyar una cadena de restaurantes donde se podría disfrutar de la apreciada carne argentina, y que llevaría por nombre “Hippopotamus”, lo cual sería profusamente publicitado con afiches por doquier, especialmente en las estaciones de subterráneo (“métro”). Nosotros nos encargábamos de agregar al citado texto sobre las virtudes cárneas argentinas las palabras “de los detenidos/desaparecidos” (*des argentin portés disparus*). Dicha campaña contribuyó no poco al desprestigio de la dictadura.
3. Alberto Belloni era un argentino que se auto – definía como “obrero ilustrado”, antiguo militante de inspiración anarquista/libertaria, rosarino, y activo militante y dirigente de la Asociación de Trabajadores del Estado, gran luchador contra la llamada Revolución Libertadora de 1955 y autor en 1960 del libro “Del anarquismo al peronismo”, muy difundido académicamente. El nos relataba un episodio poco conocido: En la época en que se creó la primer línea

de subterráneos (el “métro”), la misma iba desde la plaza de l’Étoile (“la estrella”), donde se halla el ya mencionado Arco de Triunfo hasta el bosque de Vincennes, al este de París, paralela al río Sena. La primera estación llevaba el nombre de Arco de Triunfo (actualmente “Charles de Gaulle – Étoile”), la segunda Sablons y la tercera hoy se denomina Argentine. Pero en su origen (1860) se llamó “Obligado”, en homenaje al laborioso triunfo anglo – francés. Dicho nombre se corresponde con una calle que lleva tal denominación, próxima a la estación del “METRO” en cuestión, y que anteriormente llevaba el nombre de Rue De la Pelouse. El entonces presidente Domingo Faustino Sarmiento (1868 – 1874) se dirigió al propio Napoleón III diciéndole que “si no retiraban el ignominioso nombre de allí todas las inversiones argentinas en París se retirarían”, lo cual significaba evidentemente un fuerte argumento, toda vez que la oligarquía argentina tenía a la “ciudad luz” como faro de su cultura y sus inversiones inmobiliarias. Rápidamente el interpelado cambió el nombre de la estación por el de nuestro país. Señalo que de los centenares de estaciones del “métro” de París y suburbios sólo hay dos con reminiscencias latinoamericanas: la mencionada y otra “Simón Bolívar”.

Alberto Belloni falleció el 21 de agosto de 2005 en París, donde había estado exiliado con su compañera Estela.-

INDICE

Agradecimientos.....	Pag. 4
Introducción.....	 Pag 6
Fundamentos del tema de tesis.....	Pag. 10
Estado de la cuestión.....	Pag. 11
Metodología.....	Pag. 14
Capítulo1. El exilio como fenómeno histórico.....	Pag. 16
El exilio como fenómeno particular.....	Pag. 19
Por qué el exilio en Francia.....	Pag. 25
Situación personal.....	Pag. 27
Capítulo 2. El golpe de estado del 24 d marzo de 1976.....	Pag. 30
Antecedentes	
Capítulo 3. La dictadura. El exilio. Tareas.....	Pag. 55
Capítulo 4. Las asambleas por el retorno a la Argentina.....	Pag. 98
Capítulo 5. Conclusiones.....	Pag. 100
Post scriptum.....	Pag. 106
Bibliografía.....	Pag. 111
Addenda.....	Pag.115
Índice.....	Pag. 118

